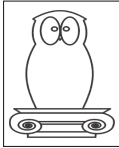




EL DERECHO

Diario de Doctrina y Jurisprudencia

Director:
Julio Conte-Grand
Consejo de Redacción:
Gabriel Fernando Limodio
Guillermo Peyrano
Luis Alfredo Anaya



FILOSOFÍA DEL DERECHO

23

“La doctrina del derecho ha de ser tomada de las entrañas de la filosofía”
(CICERÓN, *Las Leyes*, 1, 5, 17)

SERIE ESPECIAL

El número 23, el abortismo pretoriano y el 30 aniversario de Malvinas

El diario especial de filosofía del derecho llega a su número 23. El lector encontrará en él la intervención de dos plumas jóvenes que abordan los temas “Filosofía del derecho y literatura” y “Filosofía del derecho y derecho procesal civil”, y que son ecos del III Congreso Nacional de Filosofía del Derecho de Resistencia, Chaco, septiembre de 2011. La sección Cristiandad se ha abultado con críticas a un artículo aparecido en el último número, con textos importantes y con una buena noticia, bajo la tripartición “Debate, textos, hechos de Cristiandad aquí y ahora”. Empezamos una nueva unidad temática, destinada a recibir las nuevas tesis universitarias con reportajes a los neodocutores, esta vez Chiesa y Lalanne, de la Universidad Nacional de Córdoba y de la UCA, y casi todas las

secciones de siempre. Entre ellas, unas Herodianas que saludan una noticia buena y recriminan una malísima a la Corte Suprema que continúa con el abortismo pretoriano. Para empezar dignamente, a los 30 años de una gran gesta, ofrecemos lo único que desde estas páginas podemos ofrecer a la Patria desolada, que es analizar el tema de la guerra justa por el territorio más querido. Nada mejor para ello que el cordobés ALBERTO CATURELLI, filósofo y patriota argentino, que como arma tomó la pluma en un trabajo que tiene la actualidad y verdad de la filosofía perenne.



H.H.H.

VOZ: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - DERECHO



FILOSOFÍA JURÍDICA Y POLÍTICA

Malvinas y guerra justa

por ALBERTO CATURELLI

Sumario: I. EL HECHO DE LA GUERRA Y EL BIEN COMÚN. – II. GUERRA JUSTA, GUERRA INJUSTA Y EL CONFLICTO POR LAS MALVINAS. –III. NUESTRA GUERRA JUSTA Y EL FUTURO DE IBEROAMÉRICA.

cia clara en este momento tan grave de la historia nacional. Me refiero aquí solamente a la lucha armada entre sociedades civiles (entre pueblos) cada una de las cuales tiene como fin propio el bien común. En tal caso, la sociedad perfecta (y llámase perfecta a aquella que se basta para lograr por sí misma su fin propio) debe defenderse de los peligros, interiores o exteriores, que amenazan el bien común. El bien común no es la mera suma de los bienes materiales, ni es tampoco la adición de los bienes de las personas singulares, sino un todo actual diverso constituido por los bienes espirituales, culturales, históricos, materiales, de un pueblo o comunidad civil y que es un todo superior a los bienes de las personas singulares. Por eso, el bien de la persona singular se subordina al bien común, como la parte al todo, sin que se opongan bien común y bien personal porque



el logro del bien común realiza el bien de la persona y el bien personal logra su plenitud temporal en el bien común. De ahí que si el bien de la persona singular está subordinado al bien común, todos y cada uno estamos moralmente obligados a servirle y defenderle si está amenazado.

De esta simple consideración surgen espontáneamente las especies posibles de guerra: a) Interior, cuando se lleva a cabo dentro de la misma sociedad civil; si una parte de ella se enfrenta a otra por diversas razones (*guerra civil*), o cuando un grupo, en virtud de una ideología, vulnera esencialmente el bien común subvirtiendo el orden natural (*guerra subversiva*). La Argentina tiene experiencia de ambas, la primera en el siglo pasado y la segunda en el inmediato pasado. b) Exterior, cuando el bien común es amenazado o agredido desde afuera; en cuyo caso la guerra puede ser ofensiva o defensiva, ya que la Nación puede no tomar o tomar la iniciativa del ataque. Algunos agregan hoy un tipo de guerra posterior a la Segunda Guerra Mundial: la guerra fría que, si bien no acude inmediatamente a los medios bélicos, inaugura un juego de tensiones que altera la tranquilidad en el orden, es decir, la paz entre los pueblos: el llamado “equilibrio del terror” nada tiene que ver con la tranquilidad en el orden que es la paz verdadera. c) La guerra de independencia, que se suscita cuando una comunidad perfecta adquiere conciencia de su aptitud para autogobernarse; es lo que sostuvo, por ejemplo, MIGUEL

I El hecho de la guerra y el bien común

La histórica e irreversible recuperación de las islas Malvinas y demás dependencias del Atlántico Sur, con la que toda la vida hemos soñado los argentinos, constituye una ocasión única para reflexionar –especialmente en un país de tradición católica– sobre la noción de guerra justa y, por tanto, lícita. No porque la guerra sea deseable por sí misma (nadie puede pensar esto en su sano juicio) sino en qué sentido una guerra puede ser justa y, por eso, también moralmente obligatoria.

El término “guerra”, que no proviene del latín *bellum* sino del vocablo *werra* del germano antiguo asimilado al latín vulgar, significa discordia, pelea. Y todos sabemos que siempre ha existido la discordia entre los hombres, ya sea singularmente, ya sea socialmente, de pueblo a pueblo. Quizá por eso, cuando consideramos este fenómeno desde el punto de vista histórico, filosófico o jurídico, simplemente partimos del hecho de la guerra, sin plantearnos la cuestión de su naturaleza y de su origen. Los antiguos, inmersos en un mundo de la necesidad, no resolvieron este problema ni explicaron su origen más allá de mitos arcaicos; en cambio, el problema estaba resuelto en la tradición hebreo-cristiana porque la discordia consigo mismo y con los demás es el resultado directo del pecado.

Yahvé le dijo a Adán que, por haber pecado, “será maldita la tierra por tu causa” (Génesis, 3, 17); la expresión “maldición”, que indica un acto de Dios supremamente justo, implica todos los males que se siguieron del pecado hasta la misma muerte. Entre esos males está, pues, la guerra que, como toda discordia y el dolor que conlleva, puede tener también un saludable carácter expiatorio. Este aspecto esencial de la guerra no es el objeto inmediato de la presente reflexión. Por ahora nos debe bastar partir del hecho.

Ya se ve que, como toda realidad humana, puede ser ambivalente. De ahí que debamos plantearnos el problema de la guerra justa o injusta, sobre todo para tener concien-

CONTENIDO

DIRECTORIAL

El número 23, el abortismo pretoriano y el 30 aniversario de Malvinas.....1

SECCIÓN FILOSOFÍA JURÍDICA Y POLÍTICA

Malvinas y guerra justa, **por Alberto Caturelli**.....1

SECCIÓN FILOSOFÍA JURÍDICA

FILOSOFÍA DEL DERECHO Y LITERATURA: La Literatura: el talón de Aquiles del relativismo jurídico moderno, **por Félix Adolfo Lamas (h.)**...3

FILOSOFÍA DEL DERECHO Y DERECHO PROCESAL CIVIL: Ideología y proceso civil (Acerca del mito de las dos verdades), **por Marcos Díaz Metz**....4

SECCIÓN JUSTICIA Y ECONOMÍA

Dos dictámenes sobre un documento referido a una autoridad financiera mundial:

Iglesia Católica y globalización financiera, **por Héctor Giuliano** ...6

Observaciones al documento, **por Félix Adolfo Lamas**7

SECCIÓN LA CRISTIANDAD

DEBATE: Contestación al artículo *Los neomaritaneanos*, de Fernando Romero Moreno, **por Gabriel Zanotti**12

Confesionalismo o sana laicidad, **por Juan Luis Gallardo**12

TEXTOS: Ser cristiano sin saberlo, de Abelardo Pithod13

San Josemaría, la realeza de Cristo y el laicismo, de San J. Escrivá de Balaguer.....13

El Cristianismo es la ley del país, del Cnal. Henry Newman...14

La religión de la manzana, de Luis María Bandieri14

Hermenéutica de la continuidad, remisión a bibliografía de Monseñor Brunero Gherardini14

HECHOS DE CRISTIANDAD AQUÍ Y AHORA: Argentina 2012: No a la Virgen del Rosario de San Nicolás.....14

Sí a la Virgen.....14

NOTAS

Lectores8

NOTICIAS. JORNADAS. CONGRESOS8

SECCIÓN TEMAS Y NEODOCTORES

I. El derecho a la protección constitucional de las opciones matrimoniales definitivas, **P. Pedro Chiesa**.....9

Addenda: Doctrina católica sobre contrato y sacramento11

II. Si Dios no existe, ¿todo está permitido?, **Julio Lalanne**.....15

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICAS.....17

BOLETÍN DE BIODERECHO

Declive de la razón. Declive de la Argentina (El anteproyecto de Código Civil y sus alcances en torno al bioderecho en la opinión de dos especialistas: Mariano Morelli y Nicolás Laferriere).....20

SECCIÓN HERODIANAS

I. Otro intento de asesinato en Entre Ríos24

“Me siento solo, como si fuera un botín de guerra”, **por Osvaldo Bodeán**24

Una rosa para la niña embarazada, **por Emilio Soto Cura**.....20

II. Abortismo pretoriano en la Corte Suprema21

“La Corte jamás se atrevería a castigar con la pena de muerte al violador pero sí está castigando con la pena de muerte al fruto de una violación”, Monseñor Héctor Aguer21

Sin verdugos en el Hospital Clemente Álvarez de Rosario.....21

Genocidio imperialista y aborto, **por Eugenio Raúl Zaffaroni** ...21

Tres víctimas del aborto, **por el DFD**21

Dictamen de la Academia del Plata sobre un fallo abortista de la Corte Suprema22

CALIXTO DEL CORRO, quien enseñaba (en 1809 y 1811) que por razones geográficas, históricas y sociales, lo que es hoy la Argentina tenía el derecho natural a la independencia y que, para lograrlo, había que ir a la guerra si fuere necesario. La guerra de la independencia sostenida en virtud del derecho natural es prototipo de guerra justa y quienes mueren heroicamente en semejante empeño hacen el supremo sacrificio de su vida por el bien común del todo; de ahí que les sean debidas la honra y veneración propias del héroe ejemplar.

Ya se ve que es radicalmente falso un pacifismo extremo porque para salvar una “paz” ficticia no defiende lo que es debido al bien común y, al cabo, tampoco defiende la paz verdadera porque vulnera gravemente el orden que debería defender. Confieso que ciertas declaraciones sentimentales en defensa de la “paz” a cualquier precio me irritan porque también conllevan una buena carga de estupidez. Nada más antinatural y anticristiano, en lo que se refiere a nuestros deberes con el bien común, que este pacifismo a toda costa. O, más bien, a costa de todo. Más grave sería, es claro, que tal pacifismo fuera hijo de la pusilanimidad (o cobardía) que, como su nombre lo indica, es pequeñez de ánimo (contrapuesta a la magnanimidad) y que constituye, enseña SANTO TOMÁS, un pecado más grave que la presunción porque hace que el hombre se aparte del bien y del deber que tiene con el bien común (STh., II.II., 133, q, ad 4). Naturalmente es también falso un belicismo extremo porque ya no puede ejercerse en defensa del derecho cierto agredido y es, por eso, siempre injusto.

II Guerra justa, guerra injusta y el conflicto por las Malvinas

En virtud de la primacía del bien común al que debo amar y servir (lo cual viene a identificarse con el patriotismo) cada ciudadano está moralmente obligado a servir, mantener y defender todo lo que le es debido a la Nación en cuanto comunidad política. Esta voluntad permanente de donación al bien común del todo es la justicia en su grado más alto (justicia legal) y es servicio y amor a la patria. La patria es, sin duda, el “lugar donde se ha nacido” (CICERÓN) siempre que se entienda la expresión “lugar” como un vínculo verdaderamente constitutivo del hombre que lleva consigo su geografía, su paisaje, su espacio. Sólo el hombre es capaz de semejante vínculo y, por eso, sólo el hombre tiene patria. Pero esto es apenas el vínculo inicial porque el hombre no existe sino con su prójimo (sociabilidad originaria); por eso, como decía SAN AGUSTÍN, la “comunidad concorde de personas unidas en virtud del mismo fin que aman” es el pueblo o comunidad política; esta situación –que supone la conciencia de la verdad del ser– es palabra originaria, causa de toda otra palabra y fundamento del lenguaje el que, a su vez, constituye la última estructura del idioma (en nuestro caso, el español); pero como esta realidad se muestra en el tiempo (en mi presente) es histórica y, por eso, no existe hombre ni pueblo sin tradición histórica sin la cual no existe el futuro. Y como el hombre, en el tiempo, opera produciendo cosas (la cultura principalmente), no existe pueblo sin cultura; todo lo cual pone de manifiesto la tendencia de las personas a un Bien absoluto que, allende la historia, sacie todas las apetencias humanas y tal Bien absoluto es Dios. Luego, la patria es este todo actual que se compone de una comunidad concorde de personas sustancialmente vinculadas con un territorio, que expresa su naturaleza en una lengua determinada, constitutivamente transmisora de una tradición histórica y cultural, orientada al fin último del hombre que es Dios. En tal sentido, el patriotismo es parte de la justicia porque es piedad, como amor a la tierra de los padres; pero es, antes que nada, reconocimiento y amor de la patria como don, en cuanto es lo que me es dado junto con la existencia. Desde el punto de vista cristiano, es un modo de la caridad, en cuanto amor a la patria no permanente que apunta hacia la patria permanente que no es de este mundo.

Por consiguiente, la voluntad permanente de donación al bien común es la justicia (y el patriotismo) en su más alto grado. Por eso la grave injuria contra el bien de la comunidad política vulnera gravemente el derecho natural y es, por eso, causa justa de guerra que moralmente nos obliga. En un conocido texto, SANTO TOMÁS expuso (STh II,II, 40,1) los caracteres de la guerra justa: que sea declarada, dirigida, por la autoridad de la sociedad civil; que tenga una causa justa (violación de un derecho cierto) y que exista recta intención. Lo mismo enseñaba SAN AGUSTÍN y toda la tradición: de ahí que el sabio español FRANCISCO DE VITORIA (creador del derecho internacional) resu-

mía esta doctrina diciendo que la causa justa de hacer la guerra es la injuria recibida (*De Indiis*, II, 13). La causa de una guerra justa es, ante todo, la reparación de un derecho cierto violado (contra el bien común); dicho de otro modo por el mismo doctor, “la única y sola causa justa de hacer la guerra es la injuria recibida” (*ib.*, II, 12). Ya se ve que si trata de la reparación de un derecho cierto violado, en el caso de las Malvinas la guerra es esencialmente justa y, de nuestro lado, existe la búsqueda de una justicia vindicativa, de una restitución que le es debida a la patria tanto por derecho natural cuanto positivo.

En efecto, cuando Inglaterra, en 1833, agredió nuestro derecho efectivamente ejercido sobre las Malvinas e islas del Atlántico Sur usurpando la posesión de las mismas (no el derecho que siguió siendo nuestro), cometió un acto de tal naturaleza que siguió agrediendo a la Argentina todo el tiempo, minuto a minuto, segundo a segundo durante casi siglo y medio. No se trató de un acto que desaparece inmediatamente sino, por el contrario, que continuó ejerciéndose contra nuestra soberanía. Por eso Inglaterra puso entonces (no ahora) la causa de guerra justa de parte de la Argentina y, en cualquier momento de todo el tiempo transcurrido, la Argentina podría haber iniciado la guerra, aunque, por diversas circunstancias no lo haya hecho o no haya podido hacerlo.

Claro es que la guerra es siempre el último recurso y es menester agotar todos los medios pacíficos moralmente rectos previamente. En este sentido, la afirmación del Presidente de los Estados Unidos de que la Argentina es el país agresor por el hecho de haberse restituido el dominio de las Malvinas y demás islas el 2 de abril es una falacia total, ignorancia o las dos cosas juntas, de igual modo, la afirmación lamentable del cardenal inglés HUME de que Inglaterra lleva a cabo una guerra justa no es otra cosa que la aplicación de principios verdaderos (los ya citados de SANTO TOMÁS y VITORIA) sin ningún conocimiento histórico-jurídico de los hechos, lo cual conduce siempre a un juicio práctico falso.

La Argentina, dadas ciertas circunstancias concretas y ante los signos inequívocos del usurpador de no tener voluntad de restituir las islas, decidió retomar lo que siempre fue suyo. Poseyendo una justa causa de guerra (justa causa que siempre tuvo), no lo hizo ni siquiera al retomar las islas. De modo que si hoy está en guerra, se trata de una guerra justa y legítima. Por eso, un pacifismo que nos propusiera algún tipo de retroceso en punto a soberanía sería un pecado de alta traición. En lo que se refiere a la soberanía, ceder algo sería ceder todo. Eso debe quedar definitivamente claro.

Así, todos los caracteres de la guerra justa asisten a la Argentina cuya guerra es defensiva; aunque sabemos que, para ser eficaz debe trocarse en ofensiva o, si se quiere, defensiva-ofensiva, para restaurar, restituir o reparar un derecho cierto violado y también para rechazar al enemigo y exigirle una justicia vindicativa. En tal circunstancia, es no sólo legítimo matar al enemigo sino obligatorio, como enseñaba SAN AGUSTÍN: “El soldado que, obedeciendo a la autoridad (...) mata a un hombre, (no) es reo de homicidio; más aún, si no lo hace, se le culpa de desertor y menospreciador de la autoridad” (*De Civ. Dei*, 1, 26). La culpa consistiría, precisamente, en no matar al enemigo en defensa del derecho cierto de su Patria. El soldado es, pues, ejecutor de la ley natural y la pusilanimidad en la guerra sería un grave pecado contra el bien común.


Desde esta perspectiva es bueno recordar que hubo cuatro invasiones inglesas a nuestro país: en 1806, en 1807, en 1833 y en 1845. En la primera y en la segunda, una ciudad de 40.000 habitantes impuso la rendición incondicional a un ejército de más de 11.000 hombres. En 1807, Liniers, en noble gesto, devolvió al vencido su espada, aunque aquel ejército tenía como misión encubierta la usurpación de todo el Río de la Plata. En 1845, en la Vuelta de Obligado, sintieron la fortaleza argentina, debieron firmar una paz honrosísima para la Argentina, reconocer su soberanía, devolver la isla Martín García y saludar al pabellón celeste y blanco con veintiún cañonazos de desagravio. Era el fin de la cuarta invasión. Nos debían la tercera, reparada el 2 de abril de 1982.

Ahora es bueno recordar los caracteres que tiene la guerra injusta. El mismo FRANCISCO DE VITORIA enseña que “no es justa causa de guerra el deseo de ensanchar el propio territorio” (*De Indiis*, II, 11); tampoco lo es el deseo de poder o provecho de la nación atacante (*ib.*, 12); la gloria particular del príncipe, o causas económicas; de hecho en las guerras injustas confluyen juntas estas causas y especialmente se dan todas en las guerras colonialistas. Así, es obvio que la mera conquista (como la anexión de medio México por parte de los Estados Unidos en el siglo pasado o los repartos de Polonia), la expansión económica, gene-

ran guerras injustas. Pero, paradigmáticamente, la agresión y la anexión por parte de Inglaterra de territorios de la India, de la Malasia, de África, de Europa y de América jamás fueron legítimos títulos de guerra y jamás le confirieron derecho de guerra; de ahí que se deba sostener que, globalmente, el Imperio inglés de los siglos XVIII y XIX estuvo fundado todo él en guerras injustas. En ese cuadro general debe colocarse la usurpación de las Malvinas y sus dependencias. Si a esto se agregan, hoy, dos caracteres enumerados por los moralistas como típicos de la guerra injusta, a saber, el mero deseo de venganza y las reacciones del orgullo nacional herido o el prestigio vulnerado, Inglaterra logra realizar una suerte de raro y nada honroso paradigma de la guerra injusta.

III Nuestra guerra justa y el futuro de Iberoamérica

Me llena de satisfacción, tanto moral como intelectual, tener la evidencia total de un hecho casi incomparable y único en este mundo enloquecido de hoy: la Argentina ha reunido y puede invocar todos los títulos legítimos de una guerra justa. Nadie desea la guerra por sí misma y la misma guerra, tiene por fin la paz. Si a esto se agrega la actitud cristiana de la Argentina –nada más alejado de ella que el odio al enemigo–, se comprende que, ya envuelta en la guerra, su ánimo debe estar seguro y templado y sus soldados –nuestros muchachos, nuestros hijos– afrontan la muerte como el acto supremo de donación al bien común de la patria rectamente servido. Palabras durísimas para nosotros, los padres de familia, pero creo que justas. En su carta a Marcelino, SAN AGUSTÍN, hablando de la guerra justa, llega a decir que el soldado usa de una “benigna aspereza” y, en la carta a Bonifacio (ambas expresamente recordadas por SANTO TOMÁS) sostiene que el soldado, luchando por una justa causa, es “pacífico combatiendo”. De ahí que, en este momento de prueba, debamos rezar, sí, por la paz; pero, ante todo, debemos rezar por la victoria.

Pero a los caracteres de la guerra justa, agréganse otras implicaciones históricas de una importancia trascendental como quizá no se han dado desde 1816. La conciencia cristiana, que es la descubridora de Iberoamérica, lleva a en sí misma, como momentos inescindiblemente suyos, no sólo la tradición bíblico-cristiana, sino la tradición griega, latina, ibérica. Esta tradición que, primero, tuvo al Mediterráneo como vehículo suyo natural a partir de las tres penínsulas madres (Grecia, Italia, España), por obra de España hizo del Atlántico lo que hace tiempo vengo denominando el “Segundo Mediterráneo”. Al cabo del mismo, otra península histórica, el extremo de América del Sur (que debe dominar todo el Atlántico Sur) aparece como heredera, junto con toda Iberoamérica, de aquella tradición grecolatina, ibérica y cristiana. Estas naciones, unidas por una fe común, una historia, una cultura y una lengua comunes, representan (como genialmente lo intuyeron Bolívar y San Martín), un mundo completamente diverso de los dos gigantes de este siglo: uno que trata de imponer la más terrible tiranía de todos los tiempos, el totalitarismo marxista; el otro, que trata de imponer su sentido puramente pragmatista y materialista de la vida. Ambos, meras divisiones internas de la ciudad del mundo (diría SAN AGUSTÍN), no pueden proponer al hombre una solución válida para sus problemas esenciales. Sólo esta alejada parte del mundo, el conjunto de naciones ibéricas, mantiene la vigencia de una concepción de la vida que en modo alguno es una “síntesis” o una salida intermedia entre las otras dos, sino algo esencialmente diverso y quizá la última esperanza de este mundo desgarrado y en proceso de autodisolución. El acto supremo de la Argentina, retomando sus Malvinas el 2 de abril, enfrentándose a los poderosos que quieren ignorar la justicia de su acción, quizás ha abierto la puerta de un futuro de tal naturaleza, que debe azorarnos y, a la vez, fortalecernos. La adhesión de toda Iberoamérica es signo evidente no sólo de la causa justa de esta guerra que sostiene la Argentina, sino de la afloración a la superficie histórica, de aquel sentido de un mundo cristiano más justo, no coincidente con el de los grandes de hoy y que todos los pueblos iberoamericanos intuyen a través de los hechos de esta guerra. Por semejante destino, de una grandeza tal que muchos argentinos todavía no sospechan del todo, vale la pena luchar y morir. Por eso, debemos rogar, sí, por la paz; pero, ante todo, por la victoria. 

VOCES: ORGANISMOS INTERNACIONALES - ESTADO EXTRANJERO - TRATADOS Y CONVENIOS - DERECHO POLÍTICO - DERECHO COMPARADO - ESTADO - CONSTITUCIÓN NACIONAL - FUERZAS ARMADAS Y DE SEGURIDAD



FILOSOFÍA DEL DERECHO Y LITERATURA

Ecós del 3er. Congreso Nacional de Filosofía del Derecho(*)

La Literatura: el talón de Aquiles del relativismo jurídico moderno

por FÉLIX ADOLFO LAMAS (h.)

Nos encontramos inmersos en una época que algunos autores, como MICHEL BASTIT, denominan postmoderna. En un período al cual es difícil encontrarle límites precisos. Es más bien, un horizonte hermenéutico signado por una característica que lo define: un contexto de crisis.

La historia de las crisis en la humanidad es la historia de la crisis de los llamados universales, es la historia del cuestionamiento de la Bondad y el Bien, de la Verdad y lo Verdadero, de la Belleza y de lo Bello.

En el ámbito gnoseológico y metafísico, la crisis quizá comenzó con los sofistas y se replicó en diferentes tipos de relativismos y escepticismos en el transcurso de los siglos.

En el ámbito del derecho (y cito, a propósito, autores cercanos a nosotros), como dice MONTEJANO (en *Ideología, racionalismo y realidad*) y mi padre en *La experiencia jurídica* y otras obras, el punto de quiebre es el nominalismo, que ha teñido con negras gotas de tinta, años de discusiones jurídicas. Luego de él, HUME empieza a desarrollar una crítica directa al iusnaturalismo clásico con la llamada falacia iusnaturalista.

Esta supuesta falacia que luego de HUME se renovó en KANT y terminó de perfilar jurídicamente en Kelsen, cuestiona, como ustedes saben, el sustrato antropológico del derecho, la relación entre naturaleza y derecho. Se escinde así al derecho del bien o valor que implica, como ha sido visto por autores como HERNÁNDEZ (en *Valor y derecho*) y SERGIO RAÚL CASTAÑO (en sus primeros estudios doctorales).

Se llega así, en el plano normativo, al nominalismo radical que implica el positivismo moderno. El derecho subjetivo, por su parte, se desliga de lo justo y se asocia a un mero poder que se funda en la coacción o en consensos específicos y temporales, que dotarían de validez al derecho; consensos menos universales, incluso, que los que buscaba el mismo GROCIO como fundamento del orden internacional quebrado por la caída de la cristiandad. El derecho como lo justo, por su parte, queda fuera de cualquier tipo de análisis. No tiene sentido hablar de la misma cosa justa, del objeto terminativo de la conducta jurídica debida o de cualquier expresión similar.

Incluso, hoy, como se ha estudiado en las Jornadas realizadas en el Doctorado de la Universidad Católica Argentina, el relativismo, el escepticismo y el nominalismo, han dado un paso más, un salto tendencial hacia la nada. Estamos llegando a una época nihilista, que sería una forma aguda de nominalismo, donde no sólo no existe la justicia, sino que no existe, teóricamente, la naturaleza racional del hombre, no existen las conductas reprochables, no existe la diferenciación sexual. No existe el mal, no existe el bien. Todos estos conceptos son, para este tipo de nihilismo, construcciones culturales que, como todas las de su especie, son momentáneas... y ahora ya han pasado, se han perimido, agotado.

Tal es la agudeza de la crisis, que no se acepta la existencia de ningún tipo de principio y ya no puede establecerse ninguna discusión sobre ellos. Ya ni siquiera puede discutirse si el deber ser puede derivar del ser; si la naturaleza humana puede ser fundamento de validez del derecho, porque se niega, incluso, el concepto de ser y, como dice ARISTÓTELES en los *Tópicos*, para la comparación, para la búsqueda de diferencias, debe existir algo común entre las cosas comparadas.

Frente a esto, al costado de la filosofía del derecho y de la llamada ciencia y ciencias del derecho, lejos de discusiones y doctrinas, se yerguen los hombres de letras. No todos los que se dicen literatos, sino esos hombres que, sin prejuicios, son verdaderos poetas, en el sentido amplio pero genuino del término. Aquellos que no escriben para demostrar nada; que no tienen fines ni especulativos ni prácticos en su pluma, sino que, simplemente, cuentan, cantan... y con ello crean... y se acercan a la belleza.

Como dice ARISTÓTELES en la *Política*, el hombre, gracias a la palabra, es el único animal que puede manifestar lo conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto. El poeta, ese

hombre sellado con el don de contar, además vuelca en su canto o en su cuento, sus sentimientos, afecciones. Relata historias. Da su propia versión de lo que lo rodea, de lo que lo antecede y de lo que imagina. Busca en sus personajes las pasiones, los vicios y las virtudes que les darán vida propia.

En algunos casos, intenta explicar la realidad, pero en muchos otros, se limita a contar historias, a crear relatos verosímiles, habitados por personas con temperamentos verosímiles. La realidad es su modelo y su punto de partida.

Y, justamente, como esa realidad es su punto de partida, una forma indirecta de llegar a lo real es desandar la metáfora, hacer el camino inverso. En este recorrido, en esta vuelta a la realidad desde lo literario, desde lo poético, encontraremos un punto fijo para la discusión que nos es negada en esta época de crisis. Podemos encontrar un tópico que no es fácilmente desechable sin desechar al mismo tiempo a autores como HOMERO, HESÍODO, SÓFOCLES, ESOPHO, SHAKESPEARE, WILDE, VON KIEIST, DICKENS y DOSTOIEVSKY, por citar los más indiscutidos y conocidos por todos.

Ahora bien, no parece necesario ni conveniente tomar las obras literarias con un bisturí, para intentar separar los aspectos relevantes que encontramos para el derecho. O buscar con una lupa y separar los conceptos que serían afines, por ejemplo, a una concepción aristotélica de la justicia, o de la naturaleza. El valor dialéctico o pedagógico que pueda tener esa sangría es mínimo y casi despreciable. Especialmente porque no encontraremos la precisión que estamos buscando y las palabras serán pocas y confusas.

Lo que parece conveniente, en cambio, es sumergirse y sumergir al interlocutor, al impugnador o al alumno, en el mundo que el autor literario plantea. Esto, que es más fácil en la tragedia griega o inglesa, puede ser realizado en cualquier obra. La discusión se suspende, los ánimos se aprestan a descubrir belleza. Sin juicios previos ni advertencias, la obra se lee o se repasa en su totalidad. Si la obra es buena (hablamos siempre de autores a los que Borges, por ejemplo, llamaría clásicos, justamente porque ningún lector, ni aquí ni en la China, puede permanecer indiferente ante ellos) viviremos con sus protagonistas, llegaremos a percibir su dolor, su alegría, sus odios, sus amores, sus temores, sus esperanzas. Esa experiencia literaria es necesaria, pero no es nuestro objetivo final, a diferencia de algunas concepciones modernas de derecho y literatura, donde lo único que se pretende es una cierta “humanización” del abogado y el desarrollo de ciertas habilidades compasivas.

No, no debemos quedarnos allí. Entiendo que debemos seguir avanzando y esto lo veremos con algunos autores a los que se suele acudir para plantear ciertos problemas jurídicos.

Tomemos, como primer ejemplo, a HESÍODO. Si simplemente extraemos sus argumentos y sus conceptos jurídicos, tendremos, por ejemplo, los siguientes resultados, que podremos ver en las anotaciones de cualquier alumno: “Diké es una diosa, hija de Zeus. Representa a la justicia. Se queja ante Zeus de la injusticia. Para Hesiódo, su hermano Perses caerá en desgracia si es injusto”.

Si, en cambio, ese alumno leyó la *Teogonía*, llegaría a él este rumor sacro:

“En segundo lugar [Zeus] se llevó a la brillante Temis que parió a las Horas, Eunomía, Dike y la floreciente Eirene, las cuales protegen las cosechas de los hombres mortales, y a las Moiras, a quienes el prudente Zeus otorgó la mayor distinción, a Cloto, Láquesis y Átropo, que conceden a los hombres mortales, el ser felices y desgraciados” (HESÍODO, *Teogonía*, 901-906).

Y si leyó, con nosotros, *Los trabajos y los días*, oiría la advertencia de HESÍODO:

“Existe una virgen, Dike, hija de Zeus, majestuosa y respetable para los dioses que habitan el Olimpo; cuando alguien, despreciándola con torcidas sentencias, la daña, al punto sentada junto a Zeus, padre Crónida, canta la manera de pensar de hombres injustos para que el pueblo pague las locuras de los reyes, quienes maquinando cosas terribles desvían el veredicto hablando de manera tortuosa. Vigilando esto, reyes, enderezad los veredictos, devoradores de

regalos, olvidad las sentencias tortuosas en su totalidad” (HESÍODO, *Los trabajos y los días*, 256-265).

Y luego llegará a un momento de tensión argumental en el que escuchará su grito:

“¡Oh Perses! Atiende tú a la justicia y no alimentos soberbia; pues mala es la soberbia para un hombre de baja condición y ni siquiera puede el noble sobrellevarla con facilidad cuando cae en la ruina, sino que se ve abrumado por ella. Preferible el camino que, en otra dirección, conduce hacia el recto proceder; la justicia termina prevaleciendo sobre la violencia, y el neocio aprende con el sufrimiento. Pues al instante corre el Juramento tras de los veredictos retorcidos; cuando Dike es violada, se oye un murmullo allí donde la distribuyen los hombres devoradores de regalos e interpretan las normas con veredictos torcidos. Aquella va detrás quejándose de la ciudad y de las costumbres de sus gentes, envuelta en niebla, y causando mal a los hombres que la rechazan y no la distribuyen con equidad” (HESÍODO, *Los trabajos y los días*, 214-224).

Después de esto, entenderemos, junto a nuestros alumnos o interlocutores, a Diké, acercándose con lamentos cada vez que un juez viola la justicia, o miente en la cuestión de hecho sometida a su conocimiento, entenderemos también su furia y su espada. Entenderemos la respuesta de Zeus, entenderemos los terremotos, las tormentas, las plagas, las sequías que se siguen a la iniquidad del hombre. Porque la injusticia que siente HESÍODO es insoportable, y nosotros la sentiremos con él. Y veremos que nada puede terminar así; cuando se viola la justicia, algo tiene que pasar.

Y entonces, mientras los doctrinarios discuten sobre la existencia o no de algo que se llama justicia, sobre su universalidad, sobre su valor, sobre su permanencia, sobre la necesidad o no de regular y/o castigar las conductas injustas, mientras todo ello pasa, los poetas cantan la injusticia, la denuncian, la desnudan, la precisan. Y no sólo la cantan. También exigen la norma que la castigue, exigen la reparación, exigen la corrección de lo injusto. Y lo hacen de una forma tan clara y tan bella que es muy difícil, si no imposible, resistirse a su persuasión. Por ello, he aquí, según mi opinión, un tópico firme que puede ser usado en la dialéctica jurídica, en la discusión jurídica actual, que no admite intrincadas negaciones lógicas o reparos ideológicos.

Las Letras, entonces, pueden acercarse amablemente al derecho, para persuasión dialéctica de los principios ante el contrincante de ideas o para la persuasión que siempre es necesaria en la enseñanza, y constituirse en un refugio que nos pueda ayudar a poner nuevamente el pensamiento en movimiento, para llegar a la Verdad.

En el caso de la *Antígona* de SÓFOCLES, si nosotros hiciésemos lo que se suele hacer en las clases de Filosofía del Derecho, simplemente explicáramos el argumento y los conceptos jurídicos, podríamos ver en los apuntes de nuestros alumnos: “Creonte dicta ley/decreto formal (impide entierro de un hermano de Antígona que combatió contra su ciudad). Antígona ----- flechita----- en contra. Dice que hay una ley superior de los dioses (¿ley eterna? ¿Ley natural?). Por eso hace ritos de libaciones y “honores fúnebres” (¿?) al muerto”.

Si ese alumno, en cambio, hubiese leído a conciencia la obra, aunque sufra de apatía o cansancio, ¿podrá resistirse a la fuerza de Antígona en la discusión con su hermana, donde corta dramáticamente los vínculos de sangre? ¿En la que considera que Ismene, con su sola duda, renunció a la familia, renunció a los dioses, renunció a su identidad, a su naturaleza, renunció a la verdadera ley de la ciudad?

¿Podrá resistirse ese alumno al drama de la protagonista con su novio, quien también, por su duda y a pesar de su apoyo posterior, ve morir a su novia por orden de su padre? ¿Podrá resistirse a las proclamaciones de Antígona, quien llora por su maternidad frustrada y su destino trágico, mientras proclama a viva voz la realidad, la existencia de una ley superior y de la justicia natural?

Escuchemos a Antígona hablar con su hermana, a la que estaba unida segundos antes:

“(...) ya no te queda sino mostrar si haces honor a tu linaje o si eres indigna de tus ilustres antepasados”.

Veamos el cambio que experimenta para con su amada hermana:

Antígona: – “Aunque ahora quisieras ayudarme, ya no lo pediría: tu ayuda no sería de mi agrado; en fin, reflexiona sobre tus convicciones: yo voy a enterrarle, y habiendo yo así obrado bien, que venga la muerte: amiga yaceré con él, con un amigo, convicta de un delito piadoso; por más tiempo debe mi conducta agradar a los de abajo que a los de aquí, pues

(Continúa en la página siguiente abajo)

(*) Celebrado en Resistencia, Chaco, del 1 al 4 de septiembre de 2011, organizado por la Asociación San Fernando de Río Negro y la Universidad FASTA. El texto conserva el estilo de la exposición oral, por lo que no hay referencias ni citas bibliográficas.



FILOSOFÍA DEL DERECHO Y DERECHO PROCESAL CIVIL

Ecos del 3er. Congreso Nacional de Filosofía del Derecho⁽¹⁾

Ideología y proceso civil (Acerca del mito de las dos verdades)

por **MARCOS DÍAZ METZ**
CEUR, Rosario de Santa Fe

Antítesis

“Los jueces deben tratar de obtener la verdad para fallar, pero se trata de la verdad formal y no de la verdad material”⁽²⁾.

Sumario:

I. INTRODUCCIÓN. — II. EL CASO. — III. ¿QUÉ VERDAD? — IV. VERDAD FORMAL. — V. MISIÓN DEL JUEZ Y FIN DEL PROCESO. — VI. VERDAD FORMAL “Y” VERDAD MATERIAL. — VII. EL PROCESO Y LA TEORÍA DE LAS DOS VERDADES. — VIII. DEFINIR PARA ESCLARECER. — IX. RACONTO. — X. CONCLUSIÓN.

mi descanso entre ellos ha de durar siempre. En cuanto a ti, si es lo que crees, deshonra lo que los dioses honran”.

Y después:

“No, por mi no tiembles: tu destino, prueba a enderezarlo”.

Ismene, que antes había dudado y luego quiso, infructuosamente, ayudarla en su empresa, ahora se limita a aconsejarle silencio:

Ismene: — “Al menos, el proyecto que tienes, no se lo confíes. A nadie de antemano; guárdalo en secreto que yo te ayudaré en esto”.

Antígona: — “¡Ay, no, no: grítalo! Mucho más te aborreceré si callas, si no lo pregonas a todo el mundo”.

Ismene: — “Caliente corazón tienes, hasta en cosas que hielan”.

Antígona: — “Si continuás hablando en ese tono, tendrás mi odio y el odio también del muerto, con justicia”.

Ahora, escuchemos a Antígona respondiendo a Creonte:

Creonte: — “Pero tú (a Antígona) dime brevemente, sin extenderte; ¿sabías que estaba decretado no hacer esto?”.

Antígona: — “Sí, lo sabía: ¿cómo no iba a saberlo? Todo el mundo lo sabe”.

Creonte: — “Y, así y todo, ¿te atreviste a pasar por encima de la ley?”.

Antígona: — “No era Zeus quien me la había decretado, ni Diké, compañera de los dioses subterráneos, perfiló nunca entre los hombres leyes de este tipo. Y no creía yo que tus decretos tuvieran tanta fuerza como para permitir que solo un hombre pueda saltar por encima de las leyes no escritas, inmutables, de los dioses: su vigencia no es de hoy ni de ayer, sino de siempre, y nadie sabe cuándo fue que aparecieron. No iba yo a atraerme el castigo de los dioses por temor a lo que pudiera pensar alguien: ya veía, ya, mi muerte —y ¿cómo no?—, aunque tú no hubieses decretado nada; y, si muero antes de tiempo, yo digo que es ganancia: quien, como yo, entre tantos males vive, ¿no sale acaso ganando con su muerte? Y así, no es, no desgracia, para mi, tener este destino; y en cambio, si el cadáver de un hijo de mi madre estuviera insepulto y yo lo aguantara, entonces, eso si me sería doloroso; lo otro, en cambio, no me es doloroso: puede que a ti te parezca que obré como una loca, pero, poco más o menos, es a un loco a quien doy cuenta de mi locura”.

Corifeo: — “Muestra la joven fiera audacia, hija de un padre fiero: no sabe ceder al infortunio”.

Creonte: — “(Al coro) Sí, pero sepan que los más inflexibles pensamientos son los más prestos a caer: el hierro que, una vez cocido, el fuego hace fortísimo y muy duro, a menudo verás cómo se resquebraja, lleno de hendiduras; sé de fogosos caballos que una pequeña brida ha domado; no cuadra la arrogancia al que es esclavo del vecino; y ella se daba perfecta cuenta de la suya, al transgredir las leyes establecidas; y, después de hacerlo, otra nueva arrogancia: ufanarse y mostrar alegría por haberlo hecho. En verdad que el hombre no soy yo, que el hombre es ella si ante esto no siente el peso de la autoridad; pero, por muy de sangre de mi hermana que sea, aunque sea más de mi sangre que todo el Zeus que preside mi hogar, ni ella ni su hermana podrán escapar de muerte infamante, porque a su hermana también la acuso de haber tenido parte en la decisión de sepultarle (...)”.

Antígona: — “Ya me tienes: ¿buscas aún algo más que mi muerte?”.

Creonte: “Por mi parte, nada más; con tener esto, lo tengo ya todo”.

Antígona: — “¿Qué esperas, pues? A mi, tus palabras ni me placen ni podrían nunca llegar a complacerme; y las mías también a ti te son desagradables. De todos modos,

¿cómo podía alcanzar más gloriosa gloria que enterrando a mi hermano? Todos éstos, te dirían que mi acción les agrada, si el miedo no les tuviera cerrada la boca; pero la tiranía tiene, entre otras muchas ventajas, la de poder hacer y decir lo que le venga en gana”.

Creonte: — “De entre todos los cadmeos, este punto de vista es solo tuyo”.

Antígona: — “No, que es el de todos: pero ante ti cierran la boca”.

Luego, el desenlace trágico.

¿Hay que decirle al alumno que debemos estar del lado de Antígona? ¿Hay que explicarle qué es lo justo o lo injusto de la obra? ¿Es necesario defender la existencia de una ley, no escrita, que es fundamento de validez de todo el orden legal? Creo que no.

Cambiemos, por último, el tono y el foco de la cuestión. ¿Alguno de los que aquí son profesores ha intentado luchar contra el Código Francés, contra AUBRY y RAU, contra FREITAS, contra el moderno concepto de contrato receptado por VÉLEZ? Parece una lucha imposible. ARISTÓTELES, con su formulación de la justicia correctiva, con la exposición de la reciprocidad en los cambios, con su forma de dar concreción al derecho en las transacciones, termina cediendo, en el 2011, ante miles de Tratados de Derecho Civil, de Contratos, de Obligaciones, que el alumno recibe desde que empieza la carrera. ARISTÓTELES queda relegado a un ámbito intelectual. A los pensadores franceses los traen a un ámbito práctico.

¿Cómo mostrar que ni la teoría de la imprevisión, ni la del abuso del derecho, ni la de la lesión subjetiva, ni la de orden público, impiden que su Banco firme y ejecute contra ellos un contrato usurero? ¿Cómo mostrarles la injusticia de esos contratos formularios, o de adhesión que firmaron, si nuestros propios alumnos nos responden: “Bueno, yo soy el que firmé, si quería la tarjeta de crédito sabía a lo que me exponía”. Ellos perciben la injusticia... también perciben la injusticia de ese aumento en el contrato de alquiler que no tiene sentido, pero el hecho de que sean abogados (o casi abogados) los ha tarado, de alguna manera, como a muchos de nosotros.

En cambio, si lo dejamos hablar a SHAKESPEARE en *El mercader de Venecia*. Si ven a Shylock afilando el cuchillo y a Antonio esposado, si escuchan:

Shylock: — “Pido que se cumplan las condiciones de la escritura. He jurado no ceder ni un ápice de mi derecho. En nada te había ofendido yo cuando ya me llamabas perro. Si lo soy, yo te enseñaré los dientes. No tienes escape. El Dux me hará justicia (...)”.

Antonio: — “Óyeme: te lo suplico”.

Shylock: — “No quiero oírte. Cúmpleme el contrato. No quiero oírte. No te empeñes en hablar más. No soy un hombre de buenas entrañas, de los que dan cabida a la compasión, y se rinden al ruego de los cristianos. No volváis a importunarme. Pido que se cumpla el contrato (...)”.

Salanio: — “No creo que el Dux consienta jamás en que se cumpla semejante contrato”.

(...)

Antonio: — “El Dux tiene que cumplir la ley, porque el crédito de la República perdería mucho si no se respetasen los derechos del extranjero. Toda la riqueza, prosperidad y esplendor de esta ciudad depende de su comercio con los extranjeros. Ea, vamos. Tan agobiado estoy de pesadumbres, que dudo mucho que mañana tenga una libra de carne en mi cuerpo, con que hartar la sed de sangre de ese bárbaro. Adiós, buen carcelero. ¡Quiera Dios que Basanio vuelva a verme y pague su deuda! Entonces moriré tranquilo”.

(...)

I

Introducción

¿De qué estamos hablando? Para esclarecer este asunto podríamos comenzar definiendo qué es la verdad y seguir con múltiples distinciones. Pero con este tipo de abordaje muchas veces se corre el riesgo de caer en el espíritu de abstracción que suele predominar en el universitario de hoy.

Por lo tanto, seguiremos el consejo aristotélico e intentaremos abordar el tópico desde el principio, para contemplar las cosas desde el mejor ángulo posible (Política, I, 2, 1252 a 24-26).

II

El caso

Y en el principio Juan iba conduciendo su vehículo por la avenida Carlos Pellegrini con luz verde cuando de pron-

Dux: — “¡Haceos atrás! ¡Que se presente Shylock! Cree el mundo, y yo con él, que quieres apurar tu crueldad hasta las heces, y luego cuando la sentencia se pronuncie, haces alarde de piedad y mansedumbre, todavía más odiosas que tu crueldad primera. Cree la gente que en vez de pedir el cumplimiento del contrato que te concede una libra de carne de este desdichado mercader, desistirás de tu demanda, te moverás a lástima, le perdonarás la mitad de la deuda, considerando las grandes pérdidas que ha tenido en poco tiempo, y que bastarían a arruinar al más opulento mercader monarca, y a conmovier entrañas de bronce y corazones de pedernal, aunque fuesen de turcos o tártaros selváticos, ajenos de toda delicadeza y buen comedimiento. Todos esperamos de ti una cortés respuesta”.

Shylock: — “Vuestra Alteza sabe mi intención, y he jurado por el sábado lograr cumplida venganza. Si me la negáis, ¡vergüenza eterna para las leyes y libertades venecianas! Me diréis qué ¿por qué estimo más una libra de carne de este hombre que tres mil ducados? Porque así se me antoja. ¿Os place esta contestación? Si en mi casa hubiera un ratón importuno, y yo me empeñara en pagar diez mil ducados por matarle, ¿lo llevaríais a mal? (...) Y así como ninguna de estas cosas tiene razón de ser, yo tampoco la puedo dar para seguir este pleito odioso, a no ser el odio que me inspira hasta el nombre de Antonio. ¿Os place esta respuesta? (...).

”¿Y qué he de temer, si a nadie hago daño? Tantos esclavos tenéis, que pueden serviros como mulos, perros o asnos en los oficios más viles y groseros. Vuestros son; vuestro dinero os han costado. Si yo os dijera: dejadlos en libertad, casadlos con vuestras hijas, no les hagáis sudar bajo la carga, dadles camas tan nuevas como las vuestras y tan delicados manjares como los que vosotros coméis, ¿no me responderíais: «son nuestros»? Pues lo mismo os respondo yo. Esa libra de carne que pido es mía, y buen dinero me ha costado. Si no me la dais, maldigo de las leyes de Venecia, y pido justicia. ¿Me la dais? ¿sí o no?”.

(...)

Dux: — “Ha espirado el plazo, y dentro de la ley puede el judío reclamar una libra de carne de su deudor. Ten piedad de él: recibe el tripló, y déjame romper el contrato”.

Shylock: — “Cuando en todas sus partes esté cumplido. Pareces juez íntegro; conoces la ley; has expuesto bien el caso; sólo te pido que con arreglo a esa ley, de la cual eres fiel intérprete, sentencias pronto. Te juro que no hay poder humano que me haga dudar ni vacilar un punto. Pido que se cumpla la escritura”.

Shylock no entra en razones y luego la tragedia no se desencadena. Aparentemente, SHAKESPEARE, quizás influido por el público, cambió el final de la tragedia (que era el cumplimiento del contrato) y la transformó en comedia o en tragicomedia, mostrando que el absurdo del contrato omnipotente sólo permite una salida absurda. No obstante eso, el contrato moderno se presenta como descarnado y voraz cuando se lo aparta de un fundamento objetivo de validez y de justicia, y esto, muchas veces sólo puede entenderse así, leyendo a SHAKESPEARE.

Pareciera, entonces, que no basta enseñar el derecho. No basta enseñar sus principios y fundamentos. Para poder discutir sobre los principios, para poder mover la apatía generalizada, para poder torcer los esqueletos semánticos que impone la postmodernidad, debemos despertar lo que IHERING llama “sentimiento por el derecho”. A partir de allí, PLATÓN, ARISTÓTELES y SANTO TOMÁS tendrán la puerta abierta.

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - IGLESIA CATÓLICA - DERECHO

to fue embestido por Pedro, que violó la luz roja. La colisión le provocó daños al vehículo de Juan por la suma de \$ 5.000. Juan, ante lo ocurrido, demanda a Pedro ante la justicia civil pretendiendo el resarcimiento de los daños.

Ello así, ¿qué debe hacer el juez suponiendo que el caso acaeci¹ de ese modo? La respuesta es simple, condenar a Pedro a que le pague a Juan \$ 5.000, es decir, darle a Juan lo que le corresponde. A eso se le llama justicia, siguiendo la clásica definición de ULPIANO.

Ciertamente, que para arribar a la decisión previamente el juez debe indagar qué es lo suyo de cada uno; en concreto, si Juan fue embestido culpablemente por Pedro. Y a tal fin surgió la idea del proceso como método para determinar la verdad de los hechos. En ese mismo orden se dispuso también que el juez sea imparcial, imparcial e independiente; que debe fallar de acuerdo con lo alegado y probado; en un determinado tiempo; respetando ciertas garantías; y a nadie se le escapa las demás limitaciones que surgen del ordenamiento normativo jurídico y de la condición humana del juez.

Hasta el momento podemos adelantar una primera conclusión: *que la idea de la figura del juez y del proceso, junto con las demás limitaciones antes mencionadas, nacieron y se entendieron como medios para dar solución en justicia a un problema del mundo real.*

III ¿Qué verdad?

El objeto del proceso no es buscar la Verdad Absoluta, sino algo más sencillo: si es verdad que Pedro embistió culpablemente a Juan. Se hace la aclaración puesto que algunas veces se imputa a los jueces, por utilizar el proceso y los mecanismos que los códigos de procedimientos prevén para averiguar la verdad de lo ocurrido, el delito de buscar la Verdad Absoluta. Pero detrás de esa expresión no se esconde más que un sofisma, que consiste en amplificar la noción de verdad que se busca en el proceso más allá de sus límites naturales. Esta exageración responde a una estrategia argumentativa que consiste en la idea de que cuando más general es una afirmación a más embates estará expuesta. En ese orden, esa Verdad Absoluta se presenta como inasequible e inalcanzable, o tan sólo como un norte o idea reguladora, que por estar tan alejada de la realidad en que existimos no hace más que conducirnos a un agnosticismo gnoseológico. En efecto, tras esa afirmación no queda otra cosa que la verdad rebajada a la categoría de simple opinión.

En definitiva, este sofisma nos conduce a subvertir los fines del proceso, toda vez que pierde sentido buscar una Verdad que, o no existe, o si existe, no puede ser conocida.

Exponente de esta postura es el jurista rosarino ALVARADO VELLOSO, que plantea lo siguiente:

“...piénsese en un juzgador justiciero que, con rectitud y honestidad de espíritu, hace todo lo que está a su alcance para llegar a la verdad real de los hechos sometidos a su juzgamiento. Y, después de ardua búsqueda, *crea haber llegado a esa verdad –en rigor, la Verdad, única y con mayúsculas–* y, a base de ella, emite su fallo, por ejemplo, absolviendo al demandado o reo. Advuértase que esta óptica *muestra a la Verdad como un valor absoluto. De tal modo, la Verdad es una e idéntica en todo tiempo y lugar y para todas las personas por igual.* Piénsese también en que ese fallo es impugnado por el demandante o acusador perdidoso y, así, elevado el asunto a un tribunal superior donde también hay juzgadores justicieros, con igual o mayor rectitud y honestidad de espíritu que el juez inferior. Imagine ahora el lector que tales juzgadores, después de ardua búsqueda, creen haber llegado por ellos mismos a la Verdad –otra vez con mayúsculas– que, lamentablemente, no coincide con la que había pregonado el inferior (...) Y, de tal manera, revocan su sentencia y, en su lugar, condenan al demandado o reo”(3).

Y a continuación concluye:

“El problema ejemplificado excede el marco de una explicación lineal del tema. Pero sirve para comprender cabalmente que la simple posibilidad de que el juzgador superior revoque la decisión del juzgador inferior, *muestra*

que la verdad (así, con minúsculas) es un valor relativo. Si esto es correcto –y creo firmemente que lo es– ¿cómo puede implementarse un sistema judicial en el cual se imponga al juez actuante el deber de buscar la verdad real? ¿Cuál es la lógica de tan imprudente imposición?”(4).

Y a esta altura se puede ver por qué las corrientes procesalistas –principalmente el garantismo– que se valen de ese paralogismo impugnan acerbamente las medidas para mejor proveer que confieren los códigos de procedimientos. En efecto, ¿qué sentido tiene conferir a los jueces medidas investigativas para buscar una verdad que por definición no puede ser alcanzada?

La verdad así tergiversada, por lo tanto, deviene en un mero discurso o instrumento de poder que coarta las libertades de las partes en el proceso y afecta la garantía de la imparcialidad, la que, desplazada la verdad y con ella la justicia, se intenta ubicar en el pedestal de principio supremo del proceso.

En esta instancia se impone una reflexión: ¿si la determinación de la verdad de los hechos se excluye de los objetivos del proceso, como explicaremos en qué consiste la justicia de una sentencia?

IV Verdad formal

Y este último interrogante nos da pie para comenzar este apartado. Aun cuando muchos ya niegan que el fin del proceso sea una sentencia justa, muchos otros en el afán de explicar en qué consiste la justicia de una decisión hablan de una verdad formal, la cual tranquilamente se podría dar de bruces con la realidad de lo sucedido, pero que es muy útil para justificar los objetivos del proceso y la misión del juez.

En tal sentido se ha dicho:

“Comparto la idea de que resulta una utopía buscar la ‘verdad material’ por ser inasequible para el hombre, búsqueda que puede llevar a coartar libertades. Costo innecesario para un fin inalcanzable. Nadie mejor que Luigi Ferrajoli, presentó la problemática de la ‘verdad’ y de la misión de los jueces a la hora de sentenciar, que deriva necesariamente en la alternativa epistemológica entre cognoscitivismo o decisionismo, entre garantismo o autoritarismo. La solución –para el citado autor– se encuentra en que la verdad procesal está dada por la correspondencia entre el juicio del juzgador y los elementos de la causa, una verdad metajurídica es ajena al garantismo”(5).

Así las cosas, se entiende por verdad formal la que surge de la sentencia por la simple fijación de los hechos efectuada por el juez basado en su propia convicción(6); o como el ajuste entre el juicio del juzgador y los elementos de la causa; o la que surge del expediente y que allí se clausura.

En suma, una verdad extraprocesal o metajurídica es totalmente ajena para aquellos que hacen suya la noción de verdad formal.

Ahora bien, ¿se puede designar razonablemente como verdad lo que surja como tal del expediente y por ese solo hecho?

Pensamos que no. Siguiendo con el ejemplo, si de los elementos de la causa surge que Pedro embistió culpablemente a Juan, pero enseguida de dictada la sentencia se arrima una prueba decisiva que cambia totalmente la suerte del litigio, de donde surge que el culpable en realidad era Juan, por más que el juez haya cumplido con su deber fallando conforme a los elementos probatorios disponibles, no podemos decir que dictó una sentencia justa, puesto que estuvo basada en una premisa falsa.

V Misión del juez y fin del proceso

¿Acaso podemos sostener lógicamente que Juan deba ser resarcido según la verdad formal y, por el contrario, deba resarcir a Pedro según la verdad real?

Aunque se pueda manifestar que una sentencia sea válida o correcta por respetar las reglas lógicas, en virtud de las cuales la conclusión surge de las premisas formalmente fijadas, con todo no podemos decir que esa decisión sea

justa, puesto que lo será sólo si sus premisas se ajustan a la realidad. En el caso, se allegó un video instalado en el semáforo de donde surgía fehacientemente que Pedro fue el embestido. Ello así, ¿podemos sostener que la sentencia se ajustó a la realidad?

Detrás de este análisis se halla en juego una concepción del rol del juez y del proceso. En efecto, si asumimos que la misión del juez es solucionar con justicia problemas del mundo real, y ofrecimos como ejemplo un caso de accidente de tránsito que bien se puede producir, sobre todo en Argentina, entonces no queda otra alternativa que entender al proceso como camino a la verdad, paso previo para el dictado de una sentencia justa.

Pero, si en cambio, la verdad no es más que una utopía, algo inalcanzable, se desvanece la justicia, idea motriz que dio origen al proceso y a la figura del juez. Y entonces, el proceso se desvirtúa reduciéndose tan sólo a un método de confrontación entre las partes, con un juez cuyo único objetivo es decidir qué parte triunfó, a partir de los elementos de la causa, pero con indiferencia respecto de lo realmente acaecido.

VI Verdad formal “y” verdad material

Ciertamente, a nadie con sentido común puede satisfacer una simple fijación formal de los hechos, dado que difícilmente pueda afirmarse que de una verdad formal pueda salir así sin más una sentencia justa. Y en este punto es donde parece útil el coqueteo con la teoría de las dos verdades.

En efecto, se ha expresado:

“...no hay en realidad diferencias entre la ‘verdad jurídicamente objetiva’ y la llamada ‘verdad formal’, si esta última es entendida como el mejor acercamiento que pueda realizarse a la verdad real teniendo en cuenta las reglas jurídicas y las reglas de la investigación”(7).

En otras palabras, eso quiere decir que el juez debe tratar de adecuar o aproximar lo más posible la verdad formal a la verdad material.

Como consecuencia tenemos dos verdades sobre un mismo objeto, lo que viola evidentemente el principio de no contradicción. Lo que también denota que dicha diada no es más que un disparate.

Veamos el absurdo. Si el juez condena a Pedro a resarcir a Juan por \$ 5.000 basado en la verdad material o absoluta, le estaría dando la razón a Juan a partir de una verdad –si seguimos el juego de las dos verdades– que es constitutivamente inalcanzable. Si le da la razón basado en la verdad formal, se la estaría dando a partir de una mera fijación formal de hechos, o sea en algo que no se sabe si es verdadero o falso. Y sigue aún más el contrasentido si queremos adecuar algo que no se sabe si es verdadero o no (verdad formal) a algo que es de suyo inalcanzable (verdad material).

En suma, dentro de la teoría de las dos verdades no hacemos más que navegar en las aguas de la duda. La consecuencia práctica: no hay verdad y, por lo tanto, tampoco error.

VII El proceso y la teoría de las dos verdades

Tal vez cierta complicación en el asunto haya sido causada por el proceso. Este, en vez de ser herramienta de investigación para la determinación de los hechos, ha sido utilizado como cuña para profundizar el divorcio entre lo investigado y la realidad. Puesto que entre el juez y los hechos (que pertenecen al pasado) se alzan las murallas del proceso y sus garantías, que limitan ciertamente la visión del juez.

Pero el hecho de que haya un proceso, y que se investigue lo acaecido a través de él, no justifica decir que la verdad encontrada en él sea formal y distinta de la verdad extraprocesal.

En efecto, la verdad de lo acaecido es una. Y se llega a ella o no se llega, y si se juzgó mal, se trata de un error. O Juan fue embestido o no lo fue, de lo contrario se llegaría



(1) Celebrado en Resistencia, Chaco, del 1 al 4 de septiembre de 2011, organizado por la Asociación San Fernando de Río Negro y la Universidad FASTA.

(2) En el artículo se refuta la tesis expuesta en esta proposición.

(3) ALVARADO VELLOSO, ADOLFO, *Introducción al estudio del derecho procesal. Tercera Parte*, Rubinzal-Culzoni, 2008, pág. 25.

(4) *Ibidem*, pág. 26.

(5) DOMÍNGUEZ, FEDERICO G. J. - ESTRUCH, MARÍA, *El rol del juez y la prueba. Libertad probatoria en el marco del sistema acusatorio*, Tribunal de Casación Penal de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

(6) ALVARADO VELLOSO, ADOLFO, *Introducción al estudio...*, cit., pág. 23.

(7) FALCÓN, ENRIQUE, *Tratado de derecho procesal civil y comercial*, Rubinzal-Culzoni, t. II, pág. 594.

(Continúa en la página siguiente abajo)

JUSTICIA Y ECONOMÍA

Dos dictámenes sobre un documento eclesial

Un economista y un iusfilósofo se ocupan del documento *Per una riforma del sistema finanziario e monetario internazionale nella prospettiva di un'autorità pubblica a competenza universale del Pontificio Consiglio Della Giustizia E Della Pace*, emitido el 24-10-11. Cfr. página web. Pasa al próximo número por falta de espacio un trabajo del máximo experto argentino en la inicua “deuda externa”, con la tesis de su pago y aumento permanente, pero Giuliano habla ahora de otra cosa.

Iglesia católica y globalización financiera

Con fecha 24-10-11 el Pontificio Consejo Justicia y Paz dio a conocer un documento titulado “Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una Autoridad Pública con competencia universal” (en adelante, el Documento).

En el mismo se hacen importantes aportes de diagnóstico y propuestas de alternativa sobre el tema en cuestión.

El objeto de este breve trabajo –que es de carácter general y, por ende, no excluye la elaboración de otros referidos a subtemas específicos abarcados por dicho Documento– es formular algunas observaciones y comentarios personales sobre su contenido.

Metodología

El Documento plantea desde el comienzo que se trata de una reflexión sobre la actual crisis financiera internacional, que conlleva el análisis de sus causas y algunas propuestas de soluciones al respecto.

Dada la importancia de una manifestación directa de este tipo proveniente de un organismo oficial de la Iglesia frente a este grave problema de fondo vinculado con la realidad de nuestro tiempo, la iniciativa del Consejo es, en principio, positiva si bien –con todo el respeto que merece la autoridad del ente emisor– cabe recordar que se trata de un trabajo no relativo a cuestiones de fe sino conceptuales dentro de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y, más específicamente, en lo que hace al ámbito económico-financiero, por lo que se trata de textos de enseñanza pero también de materia opinable.

Y en este sentido cabe observar por lo menos tres cosas:

1. El Documento presenta cierta ambigüedad entre su carácter reflexivo y sus propuestas concretas de soluciones técnicas.

2. La terminología utilizada –en línea con la semántica actualmente en uso– no aparece claramente definida, de modo que varios de los conceptos o palabras empleados pueden dar lugar a interpretaciones muy diferentes (caso de gobernanza, autoridad pública mundial, gobierno mundial, Banco Central Mundial o Paz de Westfalia, por ejemplo).

3. Los tiempos a los que se refiere el Documento son algo confusos porque, por un lado, se hace referencia a procesos de largo plazo cuyo inicio de discusión es de orden general y se plantea en el plano internacional pero, por otro, se efectúan propuestas técnicas concretas para el corto plazo.

En principio, no expresamos objeción acerca de esta forma de redacción del texto aunque la misma hace al armado del Documento y, consecuentemente, a la categoría o nivel del planteo que se realiza y al sentido de las ponencias que se formulan.

Hechas estas salvedades, pasamos a un balance del Documento, en cuanto a la evaluación de sus aspectos positivos y negativos o por lo menos cuestionables.

Aspectos positivos

El Documento presenta toda una serie de conceptos que son claros y positivos por su carácter aleccionador o instructivo:

a) Que la grave crisis financiera del mundo actual se explica por la combinación de errores técnicos y responsabilidades morales.

b) Que el problema práctico de base subyace en la preponderancia y magnitud desproporcionada entre transacciones financieras y económico-comerciales: un extraordinario crecimiento de la brecha entre economía y finanzas.

c) Que el incremento de la liquidez mundial vía créditos bancarios que financiaron burbujas especulativas desde la década de los noventa llevó a una generalizada crisis de solvencia.

d) Que las tendencias liberales predominantes, contrarias a la intervención y/o control del Estado, llevaron a la crisis que afecta todo el sistema financiero internacional.

e) Que la crisis actual en la económica física o real es consecuencia directa de esa crisis financiera.

f) Que la ideología utilitarista según la cual lo que es útil al individuo lleva al bien de la comunidad no es válida o automática: una refutación a la concepción liberal del supuesto de que el egoísmo individual conduce al desarrollo equilibrado de la economía en su conjunto.

g) Que el rol de la técnica y particularmente la informática aplicada a la economía y las finanzas ha llevado a una nueva cuestión social derivada de una ideología de la tecnocracia independiente de la ética.

h) Que esa ausencia de ética en materia económico-financiera se manifiesta en la codicia, el egoísmo y el acaparamiento, que están contrapuestos al principio de solidaridad y al bien común.

i) Que esa misma falta de ética ha llevado a una idolatría del mercado, donde se estimula el consumismo y la posesión de bienes materiales antes que los comportamientos morales.

j) Que es necesario ampliar el concepto de bien común del plano de las comunidades a la categoría de bien común universal, tanto en su dimensión social –vinculada a distribución equitativa del ingreso y los problemas de la pobreza– como en su dimensión interestatal, salvando las inequidades entre países desarrollados y países emergentes o en vías de desarrollo.

k) Que para el buen funcionamiento de los mercados y el logro del bien común mundial es necesario aplicar el principio cristiano de subsidiariedad.

l) Que, como regla general, es necesario aplicar criterios de buen gobierno tanto en el orden nacional como internacional.

m) Que las instituciones de Bretton Woods –Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial– han fracasado y no garantizan hoy la estabilidad del sistema financiero global.

n) Que, por ende, deviene necesario fijar nuevas reglas financieras a nivel internacional.

ñ) Que en la nueva organización de la gobernanza internacional debe regir el principio representativo según el cual los clubes informales (caso del Grupo de los 20) y los países desarrollados acepten la participación y la protección de los intereses económico-financieros de los países en desarrollo y emergentes.

al absurdo de decir que Juan fue embestido según la verdad formal y embistente según la verdad real. Un dislate.

La diáda en examen ha sido muy bien refutada por TARUFFO. Relativo a ello, el procesalista italiano de fama internacional expresó:

“Otra distinción carente de fundamento que puede ser rápidamente desechada, aunque represente un lugar común bastante difundido, es la que se establece entre la verdad formal o procesal, que se determina en el contexto del proceso, y la verdad real, cuya determinación tendría lugar fuera del proceso. (...) Por un lado, cabe observar de modo general que no existen varias especies de verdad según si nos encontramos dentro o fuera del proceso: como se ha dicho ya varias veces, la verdad de los enunciados sobre los hechos del caso depende de la realidad de estos hechos, y ello ocurre tanto en el proceso como fuera de aquél. (...) En cuanto a las reglas que se refieren a la admisión, a la práctica, y algunas veces a la valoración de las pruebas, pueden limitar o condicionar la búsqueda de la verdad de varias formas, pero esto no implica que determinen el descubrimiento de una verdad diferente de la que se podría descubrir fuera del proceso. (...) Pero este déficit no implica que exista una verdad procesal: sólo implica que en un proceso en que rigen normas que limitan la posibilidad de utilizar todas las pruebas relevantes se determina sólo una verdad limitada e incompleta, o –en los casos más graves– no se determina ninguna verdad. El problema no se refiere entonces a la verdad, sino a los límites dentro de los cuales la regulación del proceso permite que sea determinada”(8).

(8) TARUFFO, MICHELE, *Simplemente la verdad. El juez y la construcción de los hechos*, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, Marcial Pons, 2010, págs. 100/101.

VIII Definir para esclarecer

Del laberinto se sale por arriba. Por lo tanto, impugnamos la teoría de las dos verdades, porque es imprecisa en su definición y absurda en sus consecuencias.

El remedio eficaz para confutar un sofisma puede consistir en mostrar sus contradicciones internas y su irrazonabilidad, lo que venimos haciendo. Pero también es importante especificar qué entendemos por verdad, porque es otro medio para enervar las exageraciones ilegítimas de dicho concepto.

La verdad a que nos referimos es la verdad lógica, que es constitutivamente una relación de adecuación entre nuestras proposiciones y la realidad. Siguiendo con el ejemplo, la proposición “Juan fue embestido por Pedro” es verdadera si, y sólo si, Juan fue embestido “realmente” por Pedro.

IX Raconto

Como se ha dicho, es un contrasentido hablar de una adecuación entre la verdad formal y la verdad material, dado que ello es una contradicción. Por lo que el intento de unir ambas nociones no se puede sostener.

Y ello no sólo porque no puede haber dos verdades opuestas respecto de una misma cosa –toda vez que en el plano del conocimiento únicamente el error se opone a la verdad–, sino porque se ha definido a la verdad material como la Verdad Absoluta, así con mayúsculas, la Única, la Utópica, la Inalcanzable. Y si es de esa manera, ¿como puede ser posible un ajuste entre dos términos cuando uno de ellos es inasequible?

Ciertamente, si razonamos dentro de la teoría de las dos verdades, la opción entre una verdad y otra, de acuerdo

con lo arriba explicado, se impone casi lógicamente. Si la verdad material es algo allá en la estratosfera, es obvio que nos tendremos que conformar con la verdad formal, y así la sentencia estará compuesta por un conjunto de proposiciones sin ser, sin realidad, que ninguna referencia hacen al mundo real. ¿Es esto sostenible? ¿Es lo que cotidianamente sucede en los tribunales?

Y si aceptamos esa noción de verdad material, que no es más que una deformación o exageración, tendríamos que admitir que los jueces son como dioses con capacidad para ver a través del expediente todos los detalles y pormenores de lo sucedido en cada caso. Realismo craso, para no decir ridículo.

X Conclusión

No entramos en la dialéctica, ni en su faz conjuntiva ni en su cara disyuntiva: ni verdad formal, ni verdad real, ni la combinación de ambas... simplemente la verdad.

Ello implica que el juez puede alcanzar la verdad a través del proceso, y también, dado que es falible y está sujeto a ciertas limitaciones, que puede errar, o que puede adquirir certeza moral a partir de una proposición probable, pero si nos damos cuenta de que erramos, o que dictamos decisiones basados en hechos probables, es porque vemos la verdad, porque error y probabilidad se definen y existen a partir de ella.

En otras palabras, es asequible al juez saber si Juan fue embestido por Pedro, paso previo para dictar una decisión justa.



VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - PROCESO - PODER JUDICIAL - PRUEBA - DERECHO

o) Que debe encararse la reforma del sistema monetario internacional y deben establecerse los controles globales pertinentes –especialmente en materia de cambios– para adecuarlos a debidos controles de capitales por medio de la coordinación y la supervisión.

p) Que se avale la creación de un impuesto a las transacciones financieras –del tipo Tasa Tobin– para constituir un fondo de ayuda a los países con necesidades financieras (si bien existen proyectos disímiles en cuanto a su definición y operatoria).

q) Que del planteo del Documento surge claramente la contraposición del pensamiento de la Iglesia Católica con respecto al capitalismo liberal.

r) En suma, que tanto en materia económico-financiera nacional como internacional es necesario replantear las relaciones entre ética y finanzas/economía.

Hasta aquí los principales aspectos positivos desarrollados en el Documento, varios de los cuales se citan avalados por encíclicas y manifestaciones papales.

Aspectos negativos

Así como en este Documento se han señalado sus aspectos positivos o de avance dentro del marco de la doctrina social católica, existen otros, sin embargo, donde la falta de claridad expositiva, las omisiones relevantes y particularmente ciertas propuestas concretas devienen, en cambio, cuestionables.

Una característica común a la mayoría de estos puntos es que, a diferencia de los enunciados como aspectos positivos, en este caso los mismos no tocan principios de la DSI sino prevalentemente objeciones de carácter técnico-político que son materia de discusión y que, por lo mismo, pueden suponer un imprudente compromiso contradictorio en el marco de la doctrina social.

En este sentido es que se formulan las reservas que siguen:

a) Que el concepto de globalización, en cuanto a su naturaleza y alcance, no esté claramente definido y que se proponga su aceptación como una suerte de realidad inevitable e independiente de su valoración ética.

b) Que la Iglesia –directa o indirectamente– aparezca proponiendo la creación de una imprecisa autoridad pública supranacional en materia económico-financiera.

c) Que se utilice la idea de gobernanza –que debiera entenderse sólo como sinónimo de buen gobierno– sin diferenciarla de las posiciones sostenidas por los organismos multilaterales de crédito al respecto, particularmente el Banco Mundial, que tiende a asimilar este concepto al proceso de adaptación de las estructuras del Estado a las exigencias del liberalismo económico. Y sin aclarar tampoco la asimilación o diferencia con las concepciones europeístas de gobernanza.

d) Que en este marco de gobernanza se proponga un banco central mundial para regular el flujo de los intercambios monetarios cuando la función esencial de todo banco central es la emisión de moneda.

e) Que el Documento omita referirse al problema de las crisis de deuda –y más específicamente al de las deudas públicas– que constituyen el común denominador del actual sistema de endeudamiento perpetuo de los Estados sin capacidad de repago.

f) Que, como derivado del punto anterior, el Documento coloque su atención en los actores públicos –los Estados y los organismos internacionales– y soslaye el comportamiento de los grandes actores privados responsables y culpables de la crisis financiera global, amparados precisamente por los intereses de las grandes potencias y los entes financieros mundiales.

g) Que el Documento proponga la recapitalización de los bancos (“inclusive con fondos públicos”) cuando fueron y son precisamente los grandes bancos y fondos financieros los causantes de las crisis de deuda externa y de los grandes desequilibrios financieros internacionales.

h) Que se soslaye el papel de los paraísos fiscales en el funcionamiento de los mecanismos de corrupción financiera internacional.

i) Que se plantee –desde un organismo de la Iglesia Católica– la instauración de una autoridad pública mundial en materia económico-financiera y/o de un banco central internacional; y que además se lo haga en forma ambivalente: dentro o fuera de las Instituciones de Bretton Woods y también dentro o fuera del ámbito de la Organización de las Naciones Unidas.

j) Que se haga una discutible referencia a la necesidad de superación de un “orden internacional westfaliano” cuando la Paz de Westfalia (1648) se toma como símbolo del nacimiento formal de los Estados-nación soberanos.

k) Que se proponga la idea de bien común universal con base en la aceptación de hecho de un mundo globalizado y que se plantee para ello una transformación realizada al precio de una transferencia de parte de las competencias nacionales a una autoridad mundial y autoridades regionales.

l) Que se confundan los órdenes de razonamiento espiritual y temporal dentro de un documento de la Iglesia que se proyecta desde lo financiero al plano de una autoridad mundial.

m) Que se altere así, en gran medida, la posición crítica tradicional de la Iglesia Católica frente al papel del capital financiero.

Esto último es particularmente importante en cuanto al orden de prelación de las encíclicas papales por encima de los documentos de cualquiera de los organismos del Vaticano.

La Encíclica *Quadragesimo Anno* del Papa Pío XI (QA, de 1931) –uno de los principales textos papales relativos a las relaciones entre economía, finanzas y Estado– define claramente los grandes y graves problemas de fondo que vienen destruyendo el orden económico-social cristiano en el mundo moderno desde la época de su dictado y que se han acentuado exponencialmente en nuestro tiempo, pero que el Documento hoy soslaya y, en parte, incluso convalida.

En este campo, algunos de los planteos del Documento se encontrarían así fuertemente diferenciados del planteo tradicional de la Iglesia Católica.

La QA –que, como encíclica, es palabra del Papa, de enseñanza en materias importantes y advertencia de errores ligados a la fe– siguiendo los pasos de la *Rerum Novarum* de León XIII (1891) denunciaba los cambios económico-sociales producto de la crisis bursátil de 1929, derivada del accionar del capitalismo liberal a través de los grandes grupos financieros y los monopolios empresarios que destruyen la libre concurrencia y llevan a la dictadura económica.

La Encíclica denunciaba la acumulación de riqueza y la tiranía económica en manos de unos pocos (condena de la concentración económica) y el dominio más tiránico aún del dinero sobre las finanzas y el crédito, controlando así la economía (106).

Pío XI denunciaba en la QA (108) el proceso de acumulación de riquezas y poder que origina tres tipos de lucha: 1. la lucha por la hegemonía económica, 2. la lucha por el poder público (para obtener influencia en la economía) y 3. la lucha entre los Estados para dirimir las pugnas por los intereses de sus grupos de poder económico-financiero.

La Encíclica *Mater et Magistra*, del Papa Juan XXIII (1961), cuando se refiere a los nuevos cambios en la cuestión social y a la reforma del orden económico (35/40) se remite a la qa cuando reitera su condena a la dictadura del dinero, al camino del lucro hacia el poder, al problema de los poderes públicos subordinados a los grupos económicos poderosos y a la tiranía del dinero (36).

Todo este planteo de fondo, sin embargo, está hoy básicamente ausente en el Documento del Consejo Justicia y Paz, pese a que en la actualidad las estructuras y los mecanismos de poder financiero que la QA y sus textos conexos denunciaban ya desde comienzos de la década de 1930 no sólo no se han reducido sino, muy por el contrario, se han potenciado hasta niveles impensables.

En este sentido, los nuevos planteamientos actuales del Documento no están en línea con esta parte de la enseñanza de las encíclicas papales en materia de relaciones entre finanzas/economía y ética cristiana.

Hasta aquí las observaciones y comentarios personales sobre el Documento de la Comisión Justicia y Paz relativo a la posición de la Iglesia Católica frente a la globalización y, más específicamente, a la crisis financiera internacional.

Buenos Aires, 13-11-11



HÉCTOR GIULIANO

VOCES: ECONOMÍA - DERECHOS HUMANOS - IGLESIA CATÓLICA - FILOSOFÍA DEL DERECHO

Observaciones al documento

Pablo VI instituyó, mediante un *motu proprio* publicado el 6-1-67 (*Catholicam Christi Ecclesiam*), la Pontificia Comisión *Iustitia et Pax*. En 1988, Juan Pablo II modificó su estatuto, convirtiéndolo en lo que hoy es un consejo asesor, sin funciones de magisterio ni jurisdiccionales. Desde su origen, la entidad se hizo eco de las tendencias políticas más progresistas o desarrollistas plasmadas en la *Populorum Progressio* (respecto a esta encíclica, recuerdo que Arturo Frondizi me comentó personalmente que él, a pedido del papa, había sido el autor del anteproyecto o borrador). Los autores de la nota pensaron quizás influir en la reciente reunión del Grupo de los 20, pero parece que la opinión del Pontificio Consejo Justicia y Paz ni siquiera fue considerada. Periodistas vaticanistas y el propio *L’Osservatore Romano* han informado que el Card. Bertone, Secretario de Estado del Vaticano, está molesto con el Consejo Justicia y Paz y en desacuerdo con el documento, que no sólo no expresa la posición de la Santa Sede sobre el asunto sino que está en contradicción con la doctrina de la encíclica *Caritas in veritate* de Benedicto XVI.

El Consejo expone como premisas de su argumentación:

1°. Parte, como presupuesto, de la necesidad de que la actividad económico-financiera esté sujeta a la moral.

2°. Es deseable o necesario que la comunidad internacional llegue a organizarse como comunidad política mundial.

3°. Pues sólo así podrá realizarse el bien común universal.

4°. En su argumentación usa dos principios: el de subsidiariedad (que curiosamente usa al revés, para justificar la necesidad de la existencia de una instancia superior “subsidiaria”) y el de solidaridad, que sería el impulsor moral de la unidad mundial.

El documento concluye proponiendo la creación de una autoridad financiera mundial con facultades para reglar la actividad financiera a escala universal, sugiriendo incluso la creación de un tributo (tasa) a todas las actividades de esta naturaleza.

Esta argumentación merece, a mi entender, las siguientes observaciones:

a) Es curioso que, al invocar que la actividad debe estar sujeta a la moral, no se hace mención a los principios que la Iglesia, en perfecto acuerdo con Aristóteles y toda la tradición, ha sostenido en relación con la ilegitimidad de la usura. El documento del Consejo parece no advertir la relación de la crisis actual con un sistema de usura organizado.

b) No sólo no es deseable o necesaria la existencia de un Estado mundial, sino que ello es gravemente contrario al derecho natural. En este sentido, la doctrina de la Escuela Española del Derecho Natural y de Gentes (Vitoria, Soto, Molina y Suárez) es paradigmática. Sobre este asunto me he extendido en mi obra *Los principios internacionales*, en el ensayo sobre el orden social y más recientemente en una de mis participaciones en los Congresos de Bolzano del Instituto Internacional de Estudios Europeos.

c) El concepto de “bien común” es análogo; hay, en efecto, entre otros, un bien común familiar, un bien común de los contratos, un bien común societario, un bien común municipal, un bien común político y un bien común internacional. Ahora bien, sólo el bien común político es autárquico, en el sentido de autosuficiente en el orden temporal de los fines humanos (la Santa Iglesia es también, y en forma eminente, una comunidad autárquica o perfecta); los otros analogados no son fines autárquicos y no pueden generar, por lo tanto, una comunidad autárquica o estatal. El bien común internacional, por ejemplo, se identifica con la paz y la cooperación internacionales, y está ordenado a facilitar la realización de los fines del Estado.

d) El principio de subsidiariedad no puede ser usado para justificar una concentración mundial de poder; y si se habla de solidaridad como principio, el mismo sólo sería válido en cuanto tal, en tanto se lo entienda como una formulación del principio de la primacía del bien común.

Creo que pretender crear una autoridad mundial como la que propone el Consejo, lejos de significar una realización de la justicia y la paz, es algo que conduce a la tiranía universal.





FÉLIX ADOLFO LAMAS

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHOS HUMANOS - IGLESIA CATÓLICA - ECONOMÍA


NOTAS

Lectores

Estimado Doctor Arnossi:
(...) Le reitero los agradecimientos por el Diario de Filosofía del Derecho, ya que es buenísimo; siquiera una publicación que haga honor a la razón y no a la ideología de moda. Es lo que nosotros tratamos de hacer, con los escasos medios, en general en las ramas de derecho público. Lo saluda muy cordialmente. 
EDUARDO SOTO KLOSS
Santiago de Chile

Estimados Amigos: Tengo el agrado de saludarlos y felicitarlos por el número 22 de su DFD, con una actualidad sorprendente sobre el pensamiento de Sampay, y de una gran cantidad de novedades, por lo que desde ya les estoy totalmente agradecido por dicho diario. 
HERNÁN AGHETONI
Abogado - Mendoza

Querido amigo:
Luego de vuelta de Pehuajó me encontré con el es-
perado diario especial de filosofía del derecho. Me pa-

reció espléndido, primero por la variedad temática y segundo porque se evidencia que nuestra gente trabaja como creo que no lo hacen otras líneas de pensa-
miento. Yo estoy preparando para el primer número del año que viene el comentario de los números 50 y 51 de la revista “Droits” que trata sobre la esclavitud, lo cual me permitirá hacer alguna referencia tangencial sobre el trabajo en negro y las formas de esclavitud a las que asistimos hoy en el mundo “occidental y cris-
tiano”. 

CARLOS SANZ

NOTICIAS. JORNADAS. CONGRESOS

Sociedad Tomista Argentina

XXXVII Semana Tomista

Del 10 al 14 de septiembre de 2012, en Buenos Aires, se celebrará la XXXVII Semana Tomista, cuyo tema general será *Potencia y poder en Tomás de Aquino*. La propuesta de esta Semana destaca el tratamiento de la *potencia* como *poder operativo*, sea desde el punto de vista teológico o filosófico (metafísico, antropológico o ético), sea desde las formas aplicadas de poder.
Se puede participar en la Semana como oyente o expositor. En este último caso, los trabajos se clasificarán en disertaciones o ponencias. Todas las comunicaciones deberán ajustarse al tema general de cada Semana, el cual puede ser abordado teológica o filosóficamente. Las exposiciones han de versar sobre un aspecto histórico o sistemático del tema en la obra de Tomás de Aquino o bien sobre una comparación de otro autor o corriente de pensamiento con aquél.

En caso de presentar un trabajo, informar indefectiblemente el título para su inclusión en el programa hasta el 31 de mayo de 2012 y enviarlo, como última fecha, el 13 de julio de 2012, para ser evaluado y clasificado. Toda correspondencia y envío de comunicaciones deberá hacerse a la siguiente dirección: Facultad de Filosofía y Letras (UCA-Puerto Madero) Edificio San Alberto Magno, Av. Alicia Moreau de Justo 1500 - C1107AFD Buenos Aires.

La secretaria de la Sociedad atiende al público, para informes e inscripciones, los martes y viernes de 16 a 19 h, en el Edificio Santo Tomás Moro (UCA-Puerto Madero), Av. Alicia Moreau de Justo 1400, 4º Piso, Of. 429.

Datos de contacto. Tel.: 54-11-4338-0680. Fax: 54-11-4338-0791. Correo electrónico: STA@maggi.cyt.edu.ar
Página web: <http://www.sta.org.ar>

Nuevas autoridades

La Sociedad tiene existencia hace sesenta y cuatro años y está dirigida a promover los estudios filosóficos y teológicos sobre el pensamiento de Tomás de Aquino, con especial referencia a problemas contemporáneos y en diálogo efectivo con nuevas corrientes de pensamiento. La constituyen miembros titulares (socios), estudiantes y amigos, de distintos puntos del país. Además, mantiene un contacto fluido con personalidades e instituciones nacionales y del extranjero.


En su última Asamblea del 20 de noviembre de 2011 tuvo lugar la renovación de autoridades. La nueva Comisión Directiva está integrada del siguiente modo: Presidente: Dra. María C. Donadío Maggi de Gandolfi. Vicepresidente: P. Dr. José Ignacio Ferro Terrén. Secretaria: Dra. María L. Lukac de Stier. Tesorera: Dra. Sandra Brandi de Portorrico. Vocal I: P. Dr. Ignacio E. M. Andereggen. Vocal II: Dra. Ángela García de Bertolacci. Vocal III: R.P. Dr. Pablo C. Sicouly, OP. Vocal IV: Dr. Hugo Verdera. Miembros del Órgano de Fiscalización: Dr. Horacio Sánchez de Loria Parodi; Dr. Guillermo Romero; Prof. Ana Aurora Espósito y Prof. Víctor H. Basterretche. Asistente de la Comisión Directiva, con función de Prosecretario: Dr. Alejandro Bentivegna Sáenz.

Presidente Emérito: Cgo. Dr. Gustavo Eloy Ponferrada.

Vicepresidente Emérito: R.P. Dr. Domingo Basso, OP. 

Universidad Austral

Seminario Internacional de Filosofía del Derecho

El pasado 26 de abril tuvo lugar en la Facultad de Derecho de la Universidad Austral un seminario internacional de Filosofía del Derecho en el que participaron los profesores Lisanyuk, Perov y Antonov de la Universidad de San Petersburgo junto con los profesores Toller, Etcheverry y Rivas de la Universidad Austral. El título del encuentro es *Last trends on Legal Philosophy* y se enmarca dentro del convenio de colaboración académica existente entre ambas universidades. Los temas de debate fueron tres: lógica deontica, teoría de la argumentación y ética de la función judicial. 

Congreso Internacional sobre la Ley Natural en el Pensamiento de John Finnis

El 24 y 25 de noviembre de 2011 se llevó a cabo el Congreso Internacional sobre el Pensamiento de John Finnis organizado en homenaje a la publicación de la segunda edición de *Natural Law and Natural Rights* y de sus *Collected Essays*.

El profesor Finnis abrió el Congreso en el auditorio de la Universidad Austral, frente a un abultado público, con una conferencia inaugural titulada “Ley Natural y Derechos Naturales, 30 años después”. En dicha conferencia evocó el ambiente intelectual en que hace 45 años comenzó a preparar su libro y comentó cómo normas sociales e instituciones típicas de una civilización a grandes rasgos cristiana y humanista –especialmente las referidas al matrimonio y la familia, y la protección del no nacido– han sufrido una disipación revolucionaria.

Estimó que la reflexión conductora de su libro ha tenido impacto en cuanto a iluminar las ideas de bien común, de la autoridad como una fuente de soluciones para los problemas de coordinación, del derecho como la modalidad de autoridad exigida por las comunidades políticas y de la obligación, como contrapartida, de las responsabilidades de las autoridades políticas.

Señaló que “contra el empirismo, el voluntarismo, el emotivismo, el prescriptivismo irracional, o el agnosticismo axiológico o el puro nihilismo axiológico de la gente cultivada que desprecia la teoría ética, política y legal de Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino, el libro necesitaba poner en claro lo que puede y debe ser dicho sobre la inteligibilidad de los bienes humanos, la prioridad de la inteligibilidad sobre la deseabilidad, y la base de toda obligación en esa misma inteligibilidad y consecuente deseabilidad”.

Al recapitular sobre cómo conoce cuáles son sus deberes en justicia, se remitió a Platón cuando respondió que Dios es la medida. Finnis señaló: “Dios es mi mayor bien, y el mayor bien de todos; y tiene en su corazón el bien de todo hombre por igual”.

Finnis leyó en español su disertación, impresa en su original inglés con traducción al español, y contestó diversas preguntas del público.


Luego disertaron Cristóbal Orrego (Chile), Carlos Masini (Universidad de Mendoza y Universidad Austral), y Carolina Pereira (Universidad de La Coruña, España), Javier Saldaña (UNAM - México), Joaquín García Huidobro y Alejandro Miranda (Universidad de los Andes, Chile), Santiago Legarre (UCA), Rodolfo Vigo (Universidad Austral), Raúl Madrid (Universidad Católica de Chile), Iván Garzón Vallejo (Universidad de La Sabana, Colombia) y

Luis Fernando Barzotto (Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Brasil).

En la Universidad Católica Argentina (UCA) concluyó el congreso con una conferencia de cierre también dictada por el profesor Finnis titulada “Mi filosofía del derecho y moral: retrospectiva y prospectiva”.

Más información en <http://austral-fd.info/> CIFDJohnFinnis/ 

Reaparición de la prestigiosa Ethos


El Instituto de Filosofía Práctica continúa la publicación de esa cuasi legendaria publicación de filosofía práctica, de la cual se dijo autorizadamente en su momento que no tenía parangón en la materia en el mundo, y que fundara el profesor Dr. Guido Soaje Ramos, dejándonos por su parte muchísimas páginas de su autoría. El número 26 contiene colaboraciones de Widow, Montejano, Calderón Bouchet, Puy, Lukac de Stier, Ayuso, Otero Parga, Sacchi, Finzi, Castellano, P. Fontana, Ossandón Valdés, Randle y Monedero (h.). Está en venta directa en la sede del INFIP, Viamonte 1596, 1º, tel. 4371-3315, infip@fibertel.com.ar. El precio general del ejemplar es de \$ 70, y de \$ 40 para los socios. 

Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”


El jueves 22 de marzo se reinició el Seminario de Metafísica (“Seminario de los Jueves”) del Instituto en la sede de la Facultad de Derecho de la UCA. La asistencia es libre y gratuita, pero la participación en el seminario está sujeta a la previa inscripción, a la elaboración de un proyecto de investigación y a la aceptación por parte del director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas.

En el presente año la actividad científica estará dirigida principalmente a preparar o apoyar los trabajos a ser presentados en el Congreso de Filosofía Tomista organizado por la Universidad “Santo Tomás” de Santiago de Chile sobre el tema “La persona” y en el Seminario de Filosofía del Derecho a realizarse en la Universidad Federal de Río Grande (Brasil) sobre el tema “Nihilismo contemporáneo”.
Más información en www.viadialectica.com. 


Centro San Roberto Bellarmino

A partir del primer sábado de abril comienzan en el Colegio del Salvador de Buenos Aires, Callao 542, los cursos de Teología, Filosofía y Doctrina Social de la Iglesia del Centro, dirigido por la Dra. María del Sel. Para mayor información dirigirse a CentroeFormacionSRB@hotmail.com. 

Un libro de homenaje a un gran pensador argentino

En el mes de abril se presentó en el CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) un libro de homenaje a Julio Irazusta, a treinta años de su fallecimiento, compilado por el Dr. Marcelo Lascano. 

Personajes católicos de los siglos XIX y XX

En el mes de abril se presentó en la Pontificia Universidad Católica Argentina un libro sobre personajes católicos de los siglos XIX y XX, editado por la Fundación Konrad Adenauer y la Universidad Católica Argentina. 

TEMAS Y NEODOCTORES

Inauguramos esta nueva sección del DFD recibiendo con alegría dos nuevas tesis doctorales, una presentada en Córdoba y otra en Buenos Aires, sobre temas que nos son afines, con una síntesis de ellas y un reportaje académico en cada caso.

I. Tesis del P. Pedro Chiesa

El derecho a la protección constitucional de las opciones matrimoniales definitivas



La primera tesis que presentamos es la del Dr. Pedro José María Chiesa, rosarino, sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, que vive y enseña en San Miguel del Tucumán, abogado por la Universidad de Buenos Aires y Licenciado y Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma).

Su doctorado jurídico lo obtuvo en Córdoba con *El derecho a la protección constitucional de las opciones matrimoniales definitivas* (440 págs.), publicada bajo ese título recientemente, con prólogo de quien fue su consejero de tesis, Dr. Camilo Tale. El jurado estuvo integrado por los doctores Eduardo Fanzolato, Ricardo Haro y Omar Barbero, que dictaminaron por unanimidad calificarla con 10, sobresaliente.

Resumen de la tesis

A dos novios que ingresan al Registro Civil de la República Dominicana, solicitando turno para contraer matrimonio, el oficial del Registro les informa que como condición para otorgárselo, previamente deben optar entre dos sistemas. El primero establece que el matrimonio se puede dar por concluido presentando la sentencia de *divorcio vincular*, el segundo determina que la alianza sólo se da por concluida con la presentación de la partida de defunción del cónyuge. Luego, el oficial dice a los novios: “Pasen a la sala de reflexión y deliberen si desean casarse hasta la muerte o tan sólo hasta el divorcio vincular, es decir, deliberen ¿qué entienden por matrimonio?”.

Pasemos a la realidad argentina. En 1989 Martín Franzini y Verónica Sisto solicitaron turno para contraer matrimonio civil, reclamando al oficial del Registro que en el acta quede constancia de que la unión debería tener efectos civiles indisolubles, de modo que el oficial del Registro, en el futuro no podría admitir a ninguno de los dos contrayentes a nuevas nupcias si éste no presentaba, previamente, la partida de defunción del otro cónyuge. Esta petición fue denegada en sede administrativa y en todas las instancias judiciales, incluida la Corte Suprema, la cual, el 5-2-98 (fallo “Sisto”), rechazó el pedido alegando que tal solicitud se oponía al art. 230 del cód. civil de la República Argentina: “Es nula toda renuncia de cualquiera de los cónyuges a la facultad de pedir (...) el divorcio vincular al juez competente, así como también toda cláusula o pacto que restrinja o amplíe las causas que dan derecho a solicitarlos”. Por esta razón, a la presente fecha, Martín Franzini y Verónica Sisto no pudieron lograr que la opción matrimonial definitiva por ellos pretendida goce de amparo constitucional y legal.

Este reclamo de Franzini y Sisto no pasó desapercibido al nuevo doctor, quien avalando el reclamo injustamente denegado, desarrolla una tesis de 440 páginas en las que así como el tornillo de un carpintero gira sobre un mismo punto penetrando con vigor en la pared, una y otra vez se analizan, desde diversas perspectivas (jurídica, histórica, antropológica, ética, religiosa, lógica, etc.) el sistema de repudio del art. 230 del cód. civil, en orden a probar su alevosa inconstitucionalidad.

Este análisis de inconstitucionalidad del sistema matrimonial argentino se articula sobre un conjunto de ideas, las cuales se podrían sintetizar del siguiente modo:

- La ley 23.515 no incorpora un sistema de divorcio vincular sino de repudio matrimonial, pues la ley vigente garantiza que un cónyuge, tras repudiar al otro de modo *unilateral y doloso*, pueda recuperar la habilidad nupcial. Y esto no es divorcio vincular sino repudio. En efecto, el sistema establece que, transcurridos dos años de separación sin voluntad de unirse, se pueda solicitar al juez la separación personal (primer paso); y, posteriormente, pa-

sados tres años, el juez puede, lisa y llanamente, decretar la disolución del vínculo sin que haga falta alegar razón alguna (segundo paso); de manera que, tras este segundo paso, habiendo sido disuelto el vínculo por el juez, la persona tendrá nuevamente habilidad nupcial para contraer matrimonio civil. Y, para constatar lo dicho, préstese atención a los siguientes artículos vigentes del Código Civil: art. 202: “Son causas de separación personal: (...) 5º: *El abandono voluntario y malicioso*”. Art. 204: “Podrá decretarse la separación personal, *a petición de cualquiera de los cónyuges*, cuando éstos hubieren interrumpido su cohabitación sin voluntad de unirse por un término mayor de dos años...”. Y art. 238: “...Transcurridos tres años de la sentencia firme de separación personal, *cualquiera de los cónyuges podrá solicitar su conversión en divorcio vincular* en las hipótesis de los arts. 202, 203, 204 y 205”.



- Este sistema de repudio es notablemente irrazonable (inconstitucional), pues restituye la aptitud nupcial incluso cuando consta que el repudiante unilateral y doloso se resiste a cumplir con la ayuda alimentaria y asistencial del otro cónyuge y de sus hijos, y también en el supuesto de que la disolución sea por repudio *bilateral y doloso*, que produce el dramático abandono asistencial de los hijos por parte de *ambos progenitores*; y, no obstante ser este último supuesto altamente degradante, el legislador lo defiende con el orden público del sistema del art. 230, siendo suficiente, para que ambos cónyuges puedan recuperar la aptitud nupcial, acreditar los dos pasos reseñados: dos años desde la ruptura irreversible para decretar la separación y tres años más para disolver judicialmente el vínculo.

- La tesis también demuestra que esta postura contradice toda la axiología constitucional argentina: catolicismo, liberalismo alberdiano y constitucionalismo social; y también se enfrenta al influyente liberalismo contemporáneo que tiene sus raíces en RAWLS, DWORKIN, NINO, ARENDT, BOBBIO, SINGER, KELSEN, HABERMAS, etcétera⁽¹⁾.

- Además, a este liberalismo contemporáneo, el nuevo doctor dedica largas páginas de su tesis, intentando demostrar que el mismo, en realidad, es incompatible con la axiología de nuestra Constitución, de modo que, la jurisprudencia y la doctrina, no lo podrían invocar para avalar conductas humanas reprobadas tanto por el catolicismo, como por el liberalismo alberdiano y el constitucionalismo

social, al menos sin hacerse cómplices de la gestación de *contrabandos ideológicos* atentatorios de nuestra Carta Magna.

- La tesis propone reconsiderar la conveniencia de modificar el Código Civil en orden a que los ciudadanos que, valga la paradoja, *repudian el sistema de repudio*, puedan tener como opción un régimen matrimonial indisoluble; por esa razón, el tesista recuerda que en el año 1987, el diputado Jorge Reinaldo Vanossi, con el apoyo explícito de legisladores divorcistas (María Julia Alzogaray, Federico Clérico y María Cristina Guzmán) e indisolubilistas (Pedro Ferré, Antonio Cavalaro y Tomás González Cabañas), propuso una ley que contemplase un doble sistema matrimonial, análogo al de la República Dominicana: hasta la muerte para los que libremente quieran, o hasta el divorcio vincular para quienes explícitamente no adhieran a la concepción matrimonial indisolubilista.

- El nuevo doctor afirma que estos sistemas matrimoniales optativos, pese a sus posibles defectos, gozan de una virtud: promover en los ciudadanos, *antes de formalizar la unión*, la deliberación sobre la naturaleza de los compromisos que se asumen al contraer matrimonio; y, para ilustrar esta idea, invita a pensar en una novia que interroga al novio en la sala de reflexión: *¿Quieres que nos casemos hasta la muerte o hasta el divorcio?*; pregunta a la que tal vez respondería el novio: *Pero ¿qué es casarse?*

- Teniendo en cuenta la dramática desjuridización con que nuestro Código Civil ha sometido al presente a nuestro vínculo matrimonial, el tesista afirma que un sistema optativo sería considerado plausible por parte de quienes consideren que la misión de las leyes no deba limitarse a describir jurídicamente las transformaciones sociales al modo en que lo hace una cámara fotográfica con la realidad, o a como quienes proyectan una plaza pública dejando transitar durante varios meses a los peatones para luego diseñar las sendas según las huellas dejadas por los ciudadanos con sus pasos, porque ni el matrimonio es una plaza, ni las leyes deben abdicar de su tarea orientadora de la conducta humana hacia el bien común.

- También afirma el doctor Chiesa que hay ciudadanos que no vacilan en considerar que los vínculos precisos e incondicionales son los que mejor conforman el marco educativo para los hijos y la armonía familiar; y, aun en el supuesto de que estos ciudadanos no fuesen una mayoría, sí serían una minoría jurídicamente significativa. Además, estos ciudadanos estiman que, en caso de que se presentase alguna causa grave que obligase a interrumpir la convivencia, la separación *sin autorización para volver a casarse* sería un resguardo legal más que suficiente en el ámbito prudencial.

- Si bien la propuesta del tesista no pretende que esta concepción indisolubilista sea impuesta legalmente a toda la población, afirma y demuestra ser claramente irrazonable, en el sentido constitucional del término, prohibirla de antemano con normas de orden público a quienes reclamasen (tal como lo hicieron Verónica Sisto y Martín Franzini) el derecho de celebrar un matrimonio indisoluble.

- La tesis recuerda un clásico principio del derecho romano: *Qui iure uso utitur neminem laedit* (*A nadie perjudica el ejercicio de un derecho*); y las palabras de LEÓN MAZEAUD, al proponer junto a su hermano Henri, en 1948, para la reforma del Código Civil de Francia, el sistema optativo conocido como “Fórmula Mazeaud”: *Ante un régimen opcional de matrimonio indisoluble o disoluble nadie podría protestar, pues cada cual seguiría siendo libre para unirse hasta la muerte o tan sólo hasta el divorcio vincular, y nadie protestaría, salvo los hipócritas que pretendiesen al mismo tiempo prometer sus vidas y conservar la disposición de las mismas*⁽²⁾.

- Finalmente, corresponde añadir que el subtítulo de la tesis es el siguiente: *Fundamentos para una declaración de inconstitucionalidad de la irrenunciabilidad del siste-*

(1) Deseo destacar que hay quienes discreparían sobre la posibilidad (o imposibilidad) de que haya diversos techos axiológicos en nuestra Constitución, es decir, se opondrían a la idea de que nuestra Constitución se apoya sobre un mosaico de diversas filosofías.

(2) MAZEAUD, L., *Solution au problème du divorce*, en Recueil Dalloz Sirey, Paris, 1945, pág. 14.

ma de repudio matrimonial doloso –unilateral o recíproco–, impuesta por los artículos 230 y concordantes del Código Civil de la República Argentina.

Cuestiones planteadas al autor

DFD: ¿Qué aspectos de su tesis estima conveniente que el mundo académico profundice?

PJMC: Estimo de máximo interés analizar los criterios de legitimidad para conceder amparo legal (o no) a cualquier otra *opción antropológica definitiva*. Si bien mi tesis afirma que sí debe concederse amparo legal al matrimonio indisoluble, soy consciente de la necesidad de abocarse a una dura batalla que haga frente a la pretensión de conceder protección legal a otras opciones antropológicas definitivas que, con efectos irreversibles para el individuo y la sociedad, son altamente negativas: esterilizaciones, eutanasia, aborto, daño cerebral irrevésible por el uso de estupefacientes (*stupefactus*: hecho estúpido), etc. Y para esta batalla, sería oportuno contar, como herramienta exegética, con una concepción ético-antropológica que establezca cuáles son los principios generales que determinan si se puede dar (o no) aval constitucional a una opción definitiva. Con otras palabras, sugiero desarrollar orgánicamente una *teoría general de las opciones antropológicas definitivas* que, en el ámbito ético-jurídico, dé respuesta a la legitimidad (o no) de opciones irreversibles que se desprendan de interrogantes del siguiente tenor:

- ¿Es legítimo ir en moto sin casco con el riesgo de producirse un daño irreversible?
- ¿Son legítimos los tatuajes indelebles en adolescentes y adultos?
- ¿Existe un derecho a mutilarse genitalmente de modo irreversible para evitar la paternidad?
- ¿El suicidio ponderado debe ser reconocido por la ley?
- ¿La privación definitiva de la vida física de una persona por nacer es admisible?
- ¿La libre drogadicción en ámbitos privados, que genera daños cerebrales irreparables, merece amparo constitucional?
- ¿Las operaciones irreversibles que modifican la apariencia sexual deben gozar de protección legal y constitucional?
- ¿Es correcta la donación irreversible de órganos no vitales?
- ¿Es legítima la entrega en adopción con efectos irreversibles?

A poco que se repare en los interrogantes que formulo, se percibirá que muchas de estas acciones son temas recurrentes en los *mass media*, universidades, parlamentos y tribunales de todo el mundo; además, muchas veces la opinión pública pretende el amparo de estas conductas abiertamente. Por eso estimo que valdría la pena elaborar una tesis que precise no sólo *por qué* dar protección constitucional al matrimonio indisoluble, sino, también, explicar cómo debería ser tratada, en el plano legal, cualquier otra opción definitiva que tenga trascendencia social; es decir, considero oportuno que se desarrollen tesis que apunten a precisar las razones de fondo para ejercitar la libertad humana por medio de actos que autodeterminen al sujeto de una vez para siempre. Y este análisis, ineludiblemente debería ser objeto de una tesis que precise el marco metafísico, antropológico y ético al que se debería adecuar toda norma legal.

DFD: Teniendo en cuenta que la sanción de la ley gay-lésbica (26.618) fue posterior a la presentación de su tesis, si usted hubiera dado comienzo a su trabajo con posterioridad a su sanción, ¿cómo hubiera encarado la investigación?

PJMC: Lo primero que me viene a la mente son tres objetivos inmediatos:

- Promover que se conceda amparo constitucional para un régimen opcional que admita la posibilidad de elegir (antes de la celebración del matrimonio), entre un sistema matrimonial heterosexual y otro gay-lésbico. En este sistema se debería garantizar constitucionalmente a los partidarios de la heterosexualidad, como opción de vida (incluyendo la educación de los hijos), la posibilidad de que la legislación gay-lésbica no les afecte en el futuro, de ningún modo, en su matrimonio y/o en la educación de los hijos. Por ejemplo: si tras el matrimonio heterosexual adop-

tado como opción antropológica, la mujer se va con otra mujer, la ley debería obstaculizar que ésta pueda llevarse a los hijos menores de edad para educarlos en un ámbito de tipo *gay-lésbico*.

- Sugerir a los obispos de la confesión católica, apostólica y romana, no sólo que dejen de exigir el matrimonio civil como condición para la celebración canónica, sino que lisa y llanamente promuevan el abandono del matrimonio civil, pues en la actual conciencia social reina una peligrosa confusión entre el contrato de sociedad conyugal y el matrimonio, ya que la defensa del matrimonio civil como requisito previo al matrimonio canónico en orden a preservar el bien común temporal de los hijos y los cónyuges se funda en falacias inadmisibles. Habría que hacer hincapié en el hecho de que, el actual matrimonio civil atenta explícitamente contra el bien temporal de los esposos, y no sólo porque los efectos de la sociedad conyugal están sujetos a una disolución tan volátil que puede causar graves daños a muchos cónyuges inocentes de una infidelidad, sino, principalmente, porque exige una declaración de voluntad que –en mi opinión– constituye un explícito deber de conciencia resistirse a formular. ¿Por qué admitir que un oficial del Registro me declare esposo/a cuando no lo soy?! ¿Es admisible declararse esposo/a en un acto que no me configura como tal?! ¿Así hubieran actuado los primeros cristianos?! Es importante no olvidar que *la conciencia de un cristiano no puede ser variable de ajuste de ningún otro bien moral o material que se pretenda*, y tampoco es susceptible de ser inmolada por el sujeto que actúa tratando de beneficiar o salvar al cuerpo social entero. Y si se alega que durante décadas se hizo así, respondería diciendo que *al principio no fue así*, puesto que, de hecho, cuando a fines del siglo XIX se sancionó la ley 2393, hubo sacerdotes que fueron presos por haber asistido a matrimonios religiosos de novios que se habían negado, por cuestiones de conciencia, a contraer matrimonio civil, como ser el caso del canónigo Apolinario Argañaraz (deán de la Catedral de Córdoba) y Jacinto Correa (párroco de San Antonio de Arredondo).

- La ley de matrimonio civil perdió progresivamente todas las notas esenciales de humanidad (sacralidad –ley 2393–, indisolubilidad –ley 23.515– y heterosexualidad –ley 26.618–); y esto, paradójicamente, perjudica especialmente a los ateos que, ahora, cuando acuden al rito civil, en realidad celebran un matrimonio decididamente nulo, puesto que el compromiso que asumen *excluye explícitamente* (exclusión avalada con normas de orden público) dos elementos esenciales de todo matrimonio considerado en el plano meramente natural: estabilidad y heterosexualidad. Es decir, a los ateos la ley vigente les tiene vedado abiertamente toda fórmula matrimonial que sea concordante con la ley natural; y como ellos no tienen otras ceremonias institucionales reconocidas (como sí los que forman parte de los diversos cultos religiosos), sólo les queda, para la validez natural del vínculo, una ceremonia privada ante testigos que reconozcan la estabilidad del vínculo y la heterosexualidad.

En síntesis, estos y otros aspectos hubieran sido objeto de minuciosa investigación, y me ilusiona pensar que quienes presten atención a mis dichos, se animen a investigar estos aspectos tan importantes en el ámbito jurídico. Por otra parte, en lo personal, me interesaría que hubiese quienes estudiaran estos aspectos para ayudarme a saber si estoy equivocado en mis intuiciones iniciales o si estas propuestas de investigación contribuirían a una correcta evangelización.

DFD: Nos gustaría que Ud. nos aclare un poco por qué afecta a la conciencia de los católicos que el Estado legisle directamente sobre el acto de contraer matrimonio.

PJMC: Le responderé con una pregunta: ¿qué pasaría si la ley impusiera a los católicos, como condición para que su casamiento tuviese efectos jurídicos, que ellos expresaran su consentimiento matrimonial ante un rabino en una sinagoga?; o, a la inversa, ¿cómo reaccionarían los judíos si, para lograr que la ley civil diera protección a su matrimonio, fuesen obligados a manifestar su consentimiento ante un párroco católico? Si bien está claro que ambas hipotéticas exigencias hoy serían contundentemente rechazadas, en orden al respeto que merece la libertad de las conciencias, debo señalar que cualquier católico que examinase con atención la brutal concepción axiológica del matrimonio que expresa actualmente nuestro Código Ci-

vil, comprobará que es menos problemático dar el consentimiento ante un rabino o un pastor protestante que hacerlo ante un oficial del Registro, puesto que el rabino y el pastor (si se los compara con el oficial del Registro) representan axiologías mucho más próximas a los elementos esenciales del matrimonio católico: monogamia, heterosexualidad, santidad del vínculo, trascendencia social de la alianza, etc. Y a la misma conclusión debería llegar cualquier judío o protestante coherente.

Pero a su interrogante se le podrían añadir otras preguntas: ¿Sería lógico que a los católicos les resultase intolerable que se los fuerce a dar su consentimiento matrimonial ante un rabino (so pena de que la unión sea tachada civilmente como simple concubinato), si luego habrán de ser mansas ovejas que no ofrecen ninguna resistencia (ni siquiera pacífica) ante la violenta, injusta y vigente obligación de prestarlo ante un oficial del Registro que, como funcionario estatal, representa un conjunto de axiologías explícitamente opuestas a las propiedades naturales del matrimonio (unidad, heterosexualidad, indisolubilidad, sacralidad, etc.)? Es decir, ¿sería tolerable que los católicos fuesen con *falsa* mansedumbre a dar su consentimiento ante un oficial representante de axiologías matrimoniales asexuadas e inestables por definición (leyes 26.618 y 23.515)? ¿Sería prudente que un católico asumiese el riesgo de ir al Registro Civil para contraer matrimonio sabiendo que en las escalinatas podría cruzarse con una pareja gay que contrajo enlace en el turno anterior, a lo que se añade el riesgo de ser rociadas, ambas parejas, por una común lluvia de arroz, la cual, paradójicamente, es símbolo de fertilidad? ¿Acaso la objeción de conciencia es un derecho que sólo les compete a los oficiales del Registro para no asistir a las uniones gay? ¿No deberían gozar del mismo derecho (a la objeción de conciencia) todos los ciudadanos que reprueben la creciente torpeza y brutalidad de la axiología presente en la legislación matrimonial argentina? ¿Los primeros cristianos hubieran exigido a sus fieles –tal como lo hacen los obispos argentinos– la previa celebración del actual matrimonio civil argentino, considerando que hacerlo era un deber (*dar al César lo que es del César*), o más bien no se debería pensar que hubieran promovido una pacífica resistencia civil por entender que tal atropello no formaría parte de los derechos de ningún César? ¿Los apóstoles, en cuanto primeros obispos, hubieran exigido el matrimonio civil como camino para acceder a las confusas y escuálidas ventajas económicas que presuntamente se logran por medio de la actual ley matrimonial argentina? ¿Es positivo que la conciencia de los ciudadanos católicos sea expuesta a un acto civil de dudosa moralidad, en cuanto variable de ajuste para lograr las hipotéticas ventajas del régimen de una inestable sociedad conyugal (que no es identificable con el matrimonio)? Y respecto a esto último, deseo recordar un famoso artículo sobre la ley 23.515, autoría de JORGE MAZZINGHI, en el cual se planteaba el interrogante sobre si los católicos debían (o no) renunciar al matrimonio civil tras la sanción del divorcio vincular; el dilema formaba parte del título de aquel artículo: ¿*Matrimonio civil o concubinato religioso?*(³); y, en su conclusión MAZZINGHI decía: ¡Concubinato religioso! Pues bien, hoy estimo que la degradante ley 26.618 reafirma contundentemente la opinión de MAZZINGHI.

DFD: Toda su construcción tiene como fundamento técnico constitucional la “doctrina de los techos ideológicos”, sobre la cual le plantearíamos esta observación: Hay distintos criterios para clasificar las normas jurídicas. Por ejemplo, cuestiones gramaticales como los tiempos de verbo que utilizan, diversos estilos de redacción, si en algunas materias hay o no codificación de las mismas, etc. También, claro está, en cuanto a la fuente doctrinal, a qué doctrinas obedecen las distintas normas. Esto último sería un análisis sociológico-gnoseológico, desde luego utilísimo. Pero la norma jurídica en tanto norma jurídica, en orden a su interpretación y aplicación, esto es práctico, pareciera que el criterio esencial de clasificación pasa por si ella es justa o injusta. Hablando en grueso, si es o no conforme al derecho natural. Desde luego, también si se adecua o no a lo que no sería estrictamente derecho natural sino a la realidad social, de lo cual puede haber con-

(3) MAZZINGHI, J., *Matrimonio civil o concubinato religioso*, ED, 120-863.

secuencias en orden a la justicia o injusticia. La obra es una enciclopedia inestimable para tratar todo el tema de la relación entre matrimonio, legislación y religión; además, la argumentación por vía de incoherencia frente a los que suscriben ciertas concepciones ideológicas muy abiertas pero no permiten que el católico se case según su religión y ello le sea reconocido, es contundente. Ahora bien, en tanto y en cuanto la tesis admita, si la admite, como válida la doctrina de los techos ideológicos aceptando la fuente doctrinal como criterio decisivo de interpretación legal, podría ser susceptible de estas críticas (que lo son a dicha teoría):

a) Que ignora la división fundamental justo-injusto y deja de lado el derecho natural (y divino) como criterio último de fundamento e interpretación de la ley jurídica positiva;

PJMC: Nuestra Constitución adolece de imperfecciones congénitas que, a lo largo de nuestra historia constitucional, se han manifestado en interpretaciones de su texto abiertamente opuestas a la Ley Natural. Digo que las imperfecciones son congénitas porque los constituyentes de 1853-1860 adherían a sustratos filosóficos de distinta inspiración, los cuales quedaron plasmados en la sanción de la Carta Magna; y prueba irrefutable de esta discordancia fueron las leyes que, pocos años después de su sanción, tras ardorosos debates sobre cómo debían interpretarse los textos constitucionales para determinar si dichas leyes eran razonables, privaron abruptamente al matrimonio eclesiástico de efectos jurídicos, a la enseñanza escolar de valores religiosos y a los cementerios del sentido trascendente de la muerte (ley de estatización de las sepulturas). Ahora, en cuanto a su pregunta concreta, sobre cuál es la pauta suprema de legitimación de las leyes, yo sostengo que la primacía no le corresponde ni a la Constitución Nacional (principio de supremacía de la Constitución), ni a las Convenciones internacionales de rango constitucional (principio de supremacía del derecho de gentes), sino a la Ley Natural (principio de supremacía preambular, o de supremacía de la Ley Natural: Dios como fuente de toda razonabilidad y justicia constitucional). Pero, al mismo tiempo, considero que la defensa del principio de supremacía de la Ley Natural sobre la Constitución (incluido el Preámbulo) y el Derecho de Gentes, no se puede llevar a cabo haciendo oídos sordos a la dictadura del relativismo a que conducen las interpretaciones liberales extremas, hoy en boga, de nuestra Carta Magna. Por el contrario, considero que el camino para restablecer o afirmar la vigencia constitucional del principio de supremacía de la Ley Natural, exige dialogar con estas posturas en orden a refutarlas en el campo de batalla de la lógica jurídica, puesto que como sus pautas filosóficas están plagadas de contradicciones y absurdos, si la confrontación tuviera divulgación en la doctrina jurídica argentina, se podría vaticinar a mediano plazo una contundente victoria del principio preambular de supremacía de la Ley Natural sobre el relativismo imperante... algo semejante a lo que sucedió con la jurisprudencia constitucional germana de la posguerra, cuyos fallos sobre el respeto a la vida humana dieron un giro

plausible con su aval contundente a la vigencia y supremacía normativa de la Ley Natural sobre todo acto estatal o particular.

DFD: b) Que en ese sentido implicaría un cierto positivismo axiológico dirimente de la interpretación normativa, y que se podría expresar así: “La influencia doctrinaria que el legislador tuvo dirime la interpretación”;

PJMC: Mi tesis reconoce la existencia de un pernicioso relativismo jurídico imperante, el cual se traduce, tal como usted plantea, en un crudo y reprobable positivismo axiológico de tinte consensualista, el cual sostiene como premisa suprema la errónea idea de que la definición de matrimonio debe depender de cómo quiera definirlo cada uno: legislador, juez, docente, plebiscito, etc. Y a este relativismo, mi tesis no sólo no lo avala, sino que, con expresión *ratzingeriana*, lo condena, pues lo califica como *dictadura del relativismo*. Pero, al tiempo en que a este relativismo disolvente del orden jurídico lo repruebo en mi tesis, como no podía cerrar los ojos y cruzarme de brazos, en mi escrito reacciono ante la disolución jurídica del matrimonio impulsada en nuestro país por este relativismo positivista, el cual ya eliminó, explícitamente, todos los elementos esenciales del vínculo conyugal, transformando a éste, por definición, en realidad profana, asexual e inestable.

Así como ARISTÓTELES refutó *per absurdum* al relativismo *in genere*, pues afirmaba que *si todo es relativo también es relativo que todo es relativo*, en mi tesis yo intento refutar al relativismo *in specie*, es decir, en el ámbito concreto del matrimonio. En tal sentido, el primer paso metodológico de mi refutación consiste en exponer mi concepción del matrimonio y sus fundamentos a la luz del principio constitucional de razonabilidad, cuya expresión suprema es Dios y la Ley Natural (fuente de toda razonabilidad y justicia constitucional); en un segundo paso invito a todos los que sustentan otras ideas del matrimonio a que expongan sus argumentos (por ejemplo, los actores en los fallos vinculados con la *Comunidad Homosexual Argentina, Asociación para la Lucha por la Identidad Transvesti Transsexual, Swinger*, más los polígamos, zoofilistas y otros); y, en el último paso, procedo a un análisis confrontativo, al que doy comienzo con la plena convicción de que si, el análisis es desapasionado y respeta todas las reglas de la lógica jurídica más estricta, no sólo prevalecerá mi postura, sino que se pondrá en evidencia que todos los planes de vida matrimoniales que atentan contra la monogamia, la heterosexualidad, la exogamia, la humanidad, la indisolubilidad y la sacralidad del vínculo, además de contener elementos irrazonables que se oponen al principio constitucional de supremacía de la Ley Natural (Dios como fuente de toda razonabilidad y justicia constitucional), también detentan ingredientes absurdos que los hacen intrínsecamente contradictorios con sus propios postulados filosóficos.

DFD: c) En cuanto distintos “techos” afectarían distintas partes del ordenamiento jurídico, ¿aceptarla no implicaría admitir la falta de unidad del ordenamiento?

PJMC: La falta de unidad de nuestra Constitución, con fundamento en la diversidad axiológica, es un hecho; pero es un hecho indeseable, por cuanto está (y estará) en la raíz de todos los desatinos axiológicos que han generado (y generan) los legisladores y jueces que dictaminan contra la supremacía de la Ley Natural. Por eso sería oportuno perfeccionar la Constitución volviendo a favorecer la unidad en el texto y en su interpretación.

En lo personal, entiendo que la unidad del derecho y de nuestra Constitución tuvo su cúspide en 1957, año en que el constitucionalismo social de inspiración católica logró clara hegemonía sobre la interpretación liberal decimonónica; pero, tras los fallos “Bazterrica”, “Sejean”, etc., y especialmente tras las interpretaciones inexactas que se hicieron de la reforma de 1994, comenzó un claro y conflictivo retroceso. En este sentido, mi tesis apunta a restituir, en el ámbito del matrimonio, el principio de la unidad del derecho con fundamento en la Ley Natural; y, en tal sentido, hay un capítulo completo que proclama la no neutralidad matrimonial del Estado (capítulo VII), a lo que se añade un rechazo explícito al relativismo positivista y consensualista como pauta suprema de interpretación. Por eso, en este capítulo a que hago mención, afirmo que mientras el Estado debe promover el matrimonio monogámico, heterosexual, exogámico, indisoluble, sacro, etc., por ser la mejor y más razonable fórmula de comunicación sexual; a las fórmulas que se aparten de la monogamia, heterosexualidad, indisolubilidad, exogamia, etc. (uniones swinger, uniones gay, uniones incestuosas, etc.), debería tolerarlas o prohibirlas. En síntesis, el Estado no debería ser neutral, pues siendo el matrimonio germen que da origen a la célula básica de la sociedad, como de ella depende el bienestar del cuerpo social entero, su definición no puede quedar sujeta a los caprichos y arbitrios subjetivos, sino a pautas objetivas; es decir, la definición del matrimonio no la debería aportar quien detenta en la política y en las instituciones el puño más fuerte, sino quienes aportan las mejores razones (principio constitucional de razonabilidad sujeto a la Ley Natural reconocida como ley suprema en el Preámbulo).

DFD: ¿Qué respondería Ud. a esta objeción, que se formula para el caso de que su tesis pudiera ser adoptada como criterio por la Iglesia Católica argentina? Con ella los católicos haríamos el allanamiento incondicionado, total, inoportuno y tardío y con costas en la ancestral batalla cultural contra el liberal estatismo en materia de matrimonio. Porque, para conseguir que sus fieles estén “protegidos” por la ley:

a) Reconocería el matrimonio civil y deja de agraviar-se por ese atentado contra el sacramento y la inmiscuencia estatal en él;

PJMC: En el Código de Vélez, el Estado protegía al matrimonio religioso sin inmiscuirse en la formación del vínculo; y mi tesis propugna un regreso a ese sistema, es decir, que el Estado no se inmiscuya en el vínculo en sí,

(Continúa en la página 14 abajo)

Addenda

Doctrina católica sobre contrato y sacramento

Encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, n° 11: “Intento de separar contrato y sacramento. Y no se le ocurra a nadie aducir aquella decantada distinción de los regalistas entre el contrato nupcial y el sacramento, inventada con el propósito de adjudicar al poder y arbitrio de los príncipes la jurisdicción sobre el contrato, reservando a la Iglesia la del sacramento. Dicha distinción o, mejor dicho, partición, no puede probarse, siendo cosa demostrada que en el matrimonio cristiano el contrato es inseparable del sacramento. Cristo Nuestro Señor, efectivamente, enriqueció con la dignidad de sacramento el matrimonio, y el matrimonio es ese mismo contrato, siempre que se haya celebrado legítimamente. Añádese a esto que el matrimonio es sacramento porque es un signo sagrado y eficiente de gracia y es imagen de la unión mística de Cristo con la Iglesia. Ahora bien: la forma y figura de esta unión está expresada por ese

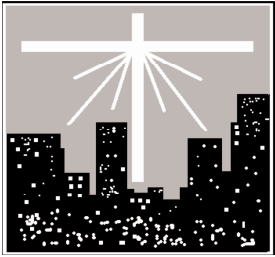
mismo vínculo de unión suma con que se ligan entre sí el marido y la mujer, y que no es otra cosa sino el matrimonio mismo. Así, pues, queda claro que todo matrimonio legítimo entre cristianos es en sí y por sí sacramento y que nada es más contrario a la verdad que considerar el sacramento como un cierto ornato sobreañadido o como una propiedad extrínseca, que quepa distinguir o separar del contrato, al arbitrio de los hombres. Ni por la razón ni por la historia se prueba, por consiguiente, que la potestad sobre los matrimonios de los cristianos haya pasado a los gobernantes civiles. Y si en esto ha sido violado el derecho ajeno, nadie podrá decir, indudablemente, que haya sido violado por la Iglesia”.

El tema en el iusfilósofo Leclercq

LECLERCQ, JACQUES, *La familia según el orden natural*, n° 9, pág. 46: “Esta legislación ha creado el estado de espíritu de todos conocido, que distingue el matrimonio

civil del matrimonio religioso, como si pudiese haber dos matrimonios para los mismos contrayentes. La Iglesia, que no se contenta con palabras, sabe muy bien que el matrimonio es la unión de los sexos, que el acto constitutivo del matrimonio, el matrimonio-contrato, es el intercambio real de los consentimientos, y que este intercambio real es uno. Sabe muy bien que el Estado, al conceder sólo al matrimonio civil los privilegios del matrimonio, derechos recíprocos de los esposos y legitimidad de los hijos, trabaja por convencer al pueblo de que el matrimonio civil es el matrimonio, y de que el matrimonio religioso no pasa de ser una bendición sobreañadida. Dado que el matrimonio es una realidad, no una creación convencional del derecho positivo, y que los católicos se casan al intercambiar sus consentimientos ante el sacerdote, es evidente que el Estado, al conceder sólo al matrimonio civil el estado civil de matrimonio, consagra y protege entre los católicos un estado que, en sí, es una unión ilegítima”.





Agradecimiento y explicación

Agradecemos especialmente a los doctores GABRIEL ZANOTTI y JUAN LUIS GALLARDO, que recogiendo la invitación a los lectores dan su dictamen alternativo sobre un trabajo aparecido en el número 22 (diario de Filosofía del Derecho, del 22-11-11, pág. 12). Lo que dijo Romero Moreno: En su contribución Los neomaritaneanos (Aproximación al nuevo liberalismo católico), este autor caracteriza esa posición, a la que definitivamente critica (sintetizamos), con la defensa del ideal de una laicidad aconfesional que defiende si efectivamente la ley natural, pero que tiene “como superada por clerical o integrista la doctrina tradicional acerca de la necesidad del Estado católico”. Defiende la perennidad de la solución católica tradicional, con la distinción “hipótesis-tesis” y la “hermenéutica de la continuidad”. Es la posición del “quasprimismo”, enfrentada al liberalismo católico. Critica además el intento de conciliar el catolicismo con el capitalismo individualista, la democracia liberal y ciertos errores de la modernidad.

En esta sección el lector podrá leer aquellos aportes de polémica, textos de San Josemaría Escrivá de Balaguer y el Cardenal Newman y de nuestros Abelardo Pithod y Luis María Bandieri, así como un hecho sobre una “cuestión de cristiandad”: las imágenes religiosas en lugares públicos.

Debate

El aporte del Dr. Gabriel Zanotti

Contestación al artículo *Los neomaritaneanos*, de Fernando Romero Moreno

Señor Director del Diario de Filosofía del Derecho:
Mis diferencias con el enfoque de FERNANDO ROMERO MORENO podrían enumerarse en los siguientes puntos:

1. La reseña histórica del liberalismo católico clásico pone como primer ejemplo a Lamennais, cuando podría haber comenzado desde mejores ejemplos que no fueron nunca condenados ni advertidos por el Magisterio de aquel entonces, dejando de lado el caso de Rosmini a quien el Magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI ha rehabilitado.

2. Las características del “Nuevo Liberalismo Católico” son casi idénticas a todo lo afirmado por el Vaticano II sobre la justa autonomía de lo temporal, la distinción, no separación, entre Iglesia y Estado, la libertad religiosa, etc. Es entonces cuando pregunto si las críticas a este NLC no están hechas desde el mismo espíritu que el tradicionalismo tiene hacia el Vaticano II, esto es, acusarlo de ser contradictorio con el Magisterio preconiliar.

3. Fernando tiene razón en que algunos autores del NLC incurrir en una postura clerical al afirmar la democracia constitucional moderna al estilo EE.UU. como siendo ahora “la” doctrina oficial de la Iglesia. Pero ello nos lleva a lo que comenté en un artículo reciente: es el mismo clericalismo (históricamente comprensible) de Pío IX cuando en sus condenas tenía *in mente* un estado católico sin la libertad religiosa tal como la define el Vaticano II. Por eso yo llego a la conclusión de que ambos magis-

[Nota de Redacción: En su aporte, el autor remite a sus trabajos en <http://www.institutoacton.com.ar/articulos/gzanotti/artzanotti88.pdf> y a *Reflexiones sobre la encíclica “Libertas” de Leon XIII*, ED, 129-941; *La temporalización de la fe*, en el libro *Cristianismo, sociedad libre y opción por los pobres*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, 1988; *Modernidad e Iluminismo*, Libertas, N° 11, 1989; *Reflexiones sobre cuestiones obvias*, ED, 151-777; *Economy and Culture in the Thought of John Paul II*, Logos, A Journal of Catholic Thought and Culture; 1:2 1997; *La interpretación correcta del Concilio Vaticano II*, Instituto Acton (versión *on-line*), febrero de 2006; *¿Qué es lo opinable?*, Instituto Acton (versión *on-line*), julio de 2005; *León XIII, Benedicto XVI y los EE.UU.*, Instituto Acton, versión *on-line* en www.institutoacton.com.ar, del 13-4-08; *Sobre el discurso de Benedicto XVI en las Naciones Unidas*, Instituto Acton, versión *on-line* en www.institutoacton.com.ar, del 19-5-08.

LA CRISTIANDAD

Debate, textos, hechos de cristiandad aquí y ahora

terios no han distinguido suficientemente el campo de lo opinable cuando se expiden en materia de régimen político (y ni hablar en materia económica). Ese margen de opinabilidad legítima en relación con el *depositum fidei* es clave y lo he conversado con Fernando muchas veces y lo he escrito y aclarado innumerables veces, y es la clave de mi debate con los tradicionalistas. Yo no quiero hacerlos liberales con argumentos de fe, sino simplemente señalarles que la opción entre un gobierno sin constitución liberal clásica con una economía corporativa es una opción opinable en relación con la fe, lo mismo que mi propia opción por una democracia constitucional con economía de mercado. Pero ellos parecería que quieren presentar su opción política como derivada directamente del depósito de la fe...

4. Fernando hace aclaraciones totalmente verdaderas frente a las cuales me pregunto entonces por qué seguir debatiendo. Hace dos que son sencillamente claves para el debate. Primera: “...Hay que reconocer que los liberales ‘clásicos’ también han criticado este capitalismo de riqueza concentrada y monopolizada, como fruto –según su interpretación– del intervencionismo de los gobiernos o de monopolios u oligopolios artificiales (más propio de una suerte de ‘mercantilismo global’ o de un ‘socialismo de mercado’, que de una ‘sociedad libre’). No entramos a disminuir esta última cuestión histórica, pero la señalamos para evitar interpretaciones unidireccionales”. Segunda: “el problema no está en defender un modelo republicano, de economía de mercado y sana laicidad, asunto que está dentro de las opciones legítimas y opinables de que goza cualquier católico –sobre todo lo referente a los dos primeros aspectos– sino hacerlo de un modo contrario a las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia: democracia ‘naturalista’, capitalismo ‘liberal’ y laicidad ‘aconfesional’”.

¿Entonces? ¿Cuál es el problema? La democracia que proponemos BOSCA, FAZIO y yo no es “naturalista”; nuestra laicidad no es “a-confesional”, sino “confesionalidad sustancial”, aunque BOSCA y FAZIO no usen esa terminología, y lo del capitalismo liberal lo soluciona el mismo Fernando en su primera aclaración.


5. La condena que Fernando hace a MARITAIN como heterodoxo lo lleva nuevamente a acercarse al tradicionalismo.

6. Si alguien dijo alguna vez que los EE.UU. fueron el liberalismo admitido por la Iglesia y que la revolución francesa fue el liberalismo condenado, Fernando tiene razón en criticar semejante simpleza. La cuestión es que el *common law* que da origen a los derechos individuales clásicos provenía evolutivamente del medioevo. Y respecto a esas libertades como “de perdición”, entonces volvemos al debate sobre la libertad religiosa en el Vaticano II...

7. Me pregunto si la distinción entre tesis e hipótesis fue teológicamente adecuada. Después del pecado original, todo es hipótesis. Y si queremos llamar tesis a un régimen político ideal, cual fuera ese es también tema opinable que no se puede derivar directamente del depósito de la fe.

8. Coherentemente con lo anterior, pretender que un magisterio en lo social sobre una “tesis” sea “definitivo” es incurrir otra vez en un clericalismo e integrista que me pregunto si no son ellos, precisamente, los contrarios al depósito de la fe.

Eso es todo en principio. Me parece que Fernando ha captado la evolución de ciertos autores en relación con un planteo liberal y católico, mantiene con ellos sus diferencias pero la cuestión es ¿desde dónde? Si es desde la fe, nos introducimos de vuelta en el tema de hasta dónde llega lo opinable. Si él opta por un tradicionalismo español como su mejor régimen político y yo por el liberalismo clásico de origen anglosajón, ok, pero entonces discutamos de política en temas opinables y no de fe. Esto ya lo he escrito muchas veces. Pero me parece que Fernando se inclina por otra cosa y es allí donde el tema se complica. Por lo demás, si lo que Fernando critica es cierto clericalismo liberal católico estimulado por el Vaticano II, como si ser

católico fuera ahora igual a ser democrático, constitucional, etc., tiene razón: todas esas cuestiones son opinables. Pero también lo eran los regímenes políticos “católicos” de los cuales estaban enamorados Gregorio XVI, Pío IX, y sea lo que fuere lo que tenía *in mente* Pío XI cuando escribió *Quas primas*. 

GABRIEL J. ZANOTTI
27-11-11

El aporte del Dr. Juan Luis Gallardo

Confesionalismo o sana laicidad

He seguido con sumo interés el debate entablado en las páginas de El Derecho sobre la cuestión que sirve de título a estas líneas. El cual ha tenido la virtud de sumirme en la perplejidad por dos motivos. El primero es que me unen vínculos cordiales con quienes se están batiendo de uno y otro lado. El segundo es que mi afecto y mi entendimiento también se sienten requeridos en sentidos opuestos respecto a la cuestión debatida. Si a ello se suma que mis aptitudes no incluyen el análisis de cuestiones doctrinarias, bien podrá el lector preguntarse a santo de qué me meto a terciar en este diferendo.

Pero ocurre que, a veces, los de afuera no son de palo. Y que, ignorantes de los valores entendidos que condicionan a los conocedores del asunto en danza, pueden llegar a aportar enfoques novedosos a la controversia. Por eso aportaré el mío que, lo adelanto, nada tiene de erudito y, por ende, carecerá de citas y referencias. Lo he de encarar *a puro rigor de pensamiento*, como decía don Hipólito Yrigoyen. Eso sí, expresado con la vaga esperanza de que pueda servir como punto de encuentro para un desencuentro.

A fuer de honesto empezaré por confesar que, temperamentalmente, digamos, me siento mucho más próximo a la postura de ROMERO MORENO que a la de ROBERTO BOSCA y ALFONSO SANTIAGO. No en vano las palabras *fundamentalismo* o *integrista* siempre han sonado gratamente en mis oídos. Cosa que se explica atendiendo a mi larga militancia en el nacionalismo argentino y al hecho de haberme vinculado por vía nupcial con el carlismo hispano. Soy de los que creen, en una palabra, que se ha de actuar en base a convicciones *fundamentales* y que definir a alguien como una persona *íntegra* constituye un elogio a su respecto. Sentado lo cual agregaré que, sin embargo, tampoco me seduce el manejo de cuestiones temporales con criterio clerical, cuyo resultado suele ser nefasto.

Pues bien, vamos al grano. ROMERO MORENO escribe a favor de un Estado católico, confesional, impugnando las posturas liberales que excluyen del ámbito estatal las cuestiones religiosas. Sus adversarios optan por un Estado prescindente, que practique una sana laicidad y respete la libertad de la Iglesia.

En mi fuero íntimo –ya lo dije– me llenaría de gusto la posibilidad de que pudiera instaurarse un Estado como el que le gusta a ROMERO, o sea que aún fuera viable la reconstrucción de la *cristiandad*. Pero no se me escapa que eso resulta utópico en los tiempos que corren y que la posición de BOSCA y SANTIAGO quizá resulte la más realista, como última línea de defensa ante una situación adversa firmemente instalada.

Ocurre no obstante que la propuesta de éstos no se reduce a propiciar un Estado que practique, como dije, una sana laicidad y respete la libertad de la Iglesia. Ya que incluye un elemento más, decisivo a mi modo de ver. Pues, además de exigir libertad para la Iglesia, dicha propuesta agrega otra condición: *que el Estado defienda la ley natural*.

Recaudo fundamental, por cierto, pues sin él resultaría difícil para un cristiano adherir a los postulados defendidos por BOSCA y SANTIAGO. Pero sucede que, a mi modo de ver, al establecer que el Estado ha de defender la Ley Natural, *BOSCA y SANTIAGO se pronuncian, de hecho, a favor de un Estado confesional*. Y así he llegado al punto central de este artículo.

Ya sé que esto parece una paradoja, una jugarreta literaria apuntada a sacar el debate de su quicio. Declaro formalmente, sin embargo, que no es ese mi propósito. Y paso a fundar lo dicho, como para explicar por dónde van los tiros.

Hoy, el gran combate político se libra en torno a los temas vinculados con la ley natural: la indisolubilidad del matrimonio, el casamiento entre homosexuales, la contracepción, el aborto, la eutanasia. Cuestiones básicas respecto a las cuales la Iglesia Católica es una de las pocas instituciones que ha asumido vigorosamente la defensa de la ley natural, en contra de la ofensiva diversificada que se ha desatado contra ésta.

Desde tiempo atrás vengo señalando, en sucesivos artículos, un fenómeno curioso referido al socialismo. Que consiste en el abandono, por parte de éste, de aquellas reivindicaciones que lo caracterizaron, hasta el punto de aludir a ellas en su misma denominación. El socialismo, que hoy prefiere llamarse *progresismo*, ya no se ocupa de temas sociales. Poco lo importa la extensión de la jornada de trabajo, la prevención de accidentes laborales, las licencias por maternidad o el monto del sueldo inicial. Al respecto, se ha plegado discretamente al capitalismo y da por ciertas las leyes de mercado. Tomó en cambio por bandera aquellos temas que acabo de mencionar, vinculados con la ley natural y, por extensión, se ha circunscripto a fastidiar a la Iglesia Católica por todos los medios a su alcance.

De manera que, estando las cosas como están, si un Estado defiende la ley natural, tal como exigen BOSCA y SANTIAGO, deberá pronunciarse contra el divorcio, el casamiento entre homosexuales, la contracepción, el aborto y la eutanasia. Razón por la cual será tenido por un Estado confesional, aunque niegue serlo con el mayor de los énfasis.

No discuto, desde luego, la importancia de la materia debatida entre ROMERO MORENO y BOSCA y SANTIAGO. Tampoco pretendo que el debate haya *devenido abstracto*, como decimos los abogados. Lo que sí digo es que, de hecho, la instauración de un Estado católico parece impensable hoy día (aunque a mí no me disgustara), resultando asimismo impensable la práctica de una sana laicidad por parte de un Estado aséptico, ya que el respeto por su parte de la ley natural lo haría aparecer como un Estado confesional.



JUAN LUIS GALLARDO

TEXTOS

Ser cristiano sin saberlo

Que hay una declinación del cristianismo como práctica religiosa parece indiscutible. Pero de ahí a creer que el cristianismo como civilización haya concluido hay una gran distancia. Bastará un ejemplo para entenderlo: nuestro mundo actual está aún signado por una noción desconocida hasta el cristianismo, la noción de persona. Es menester recordar que en el paganismo greco-romano ni las mujeres, ni los niños ni los esclavos eran propiamente personas. Hicieron falta muchos siglos de cristianismo para que prevaleciera la idea de persona aplicable a todo ser humano, sin distinción de raza o condición, de la que se deducían sus derechos universales e inalienables. “La persona es lo más perfecto en todo el ser”, dijo con su habitual laconismo y precisión TOMÁS DE AQUINO.

Dicho esto volvamos a nuestro título: *ser cristiano sin saberlo*. Podemos ser poco religiosos o nada, pero culturalmente somos cristianos, aunque no sepamos que lo somos, es decir, nuestros supuestos mentales, nuestra filosofía de vida, nuestro derecho, los principios de convivencia social, en síntesis, el mundo en que vivimos tiene aún mucho de cristiano.

Es cierto que hay, concomitantemente, un proceso de neopaganización. En una visita a Québec, Canadá, vimos un hermoso templo que, sencillamente, se vendía. En Nueva York había otro convertido en *night club*. Pequeños síntomas muy decidores. ¿Somos cristianos que nos estamos haciendo paganos? Creo que somos más cristianos que paganos, con un cristianismo crepuscular, por cierto, pero presente. Al afirmarlo pienso especialmente en nuestro país. Nos queda bastante de cristianos, sin saberlo.

Qué futuro nos espera y hacia dónde vamos es la pregunta crucial. En lo inmediato la impresión es que seguirá el proceso de descristianización. Pero puede detenerse y aun, quién lo sabe, cambiar de signo.

Es demasiado lo que nuestra sociedad se juega con la descristianización. El mundo pagano era un mundo plagado de crueldad y de demonios. Piénsese solo en el Circo romano y sus sangrientos espectáculos. No tomamos conciencia de que con la paganización estamos perdiendo la

humanitas occidental, que es un tesoro de valores. Arrancando de Grecia pasó a Roma, al cristianismo, y a la propia modernidad y en retazos ha llegado a nuestros días. Costó mucho conservar y enriquecer ese tesoro y darle nuevas formas de vida. Esto, ni más ni menos, es lo que está hoy en cuestión. Seamos o no creyentes, ¿cómo perder conciencia de semejante legado cultural? ‘Europa se suicida’, me dijo no hace mucho un gran psiquiatra español, Aquilino Polaino. Nosotros, argentinos, estamos incluidos en el ámbito europeo, ¿cómo vamos a cometer el desatino de suicidarnos culturalmente? Son demasiados los males que se derivarían de este proceso: olvido del respeto a la dignidad de la persona, aumento de la agresión y la violencia, tiranías explícitas o camufladas, en fin, pérdida de los dones de la vida, esa “no comprada gracia de la vida” de la que habló el escritor inglés EDMUND BURKE en el siglo XVIII.

La vida exige ser cuidada. Es la tarea del hombre, “pastor del ser”, como dijera HEIDEGGER, y de la mujer, cuidadora de la vida.



ABELARDO PITHOD
Mendoza

De Escrivá de Balaguer

San Josemaría, la realeza de Cristo y el laicismo

“Muchos no soportan que Cristo reine; se oponen a Él de mil formas: en los diseños generales del mundo y de la convivencia humana; en las costumbres, en la ciencia, en el arte. ¡Hasta en la misma vida de la Iglesia! Yo no hablo –escribe S. AGUSTÍN– de los malvados que blasfeman de Cristo. Son raros, en efecto, los que lo blasfeman con la lengua, pero son muchos los que lo blasfeman con la propia conducta (...) A algunos les molesta incluso la expresión Cristo Rey: por una superficial cuestión de palabras, como si el reinado de Cristo pudiese confundirse con fórmulas políticas; o porque la confesión de la realeza del Señor les llevaría a admitir una ley. Y no toleran la ley, ni siquiera la del precepto entrañable de la caridad, porque no desean acercarse al amor de Dios: ambicionan sólo servir al propio egoísmo (...). Por Él reinan los reyes, con la diferencia de que los reyes, las autoridades humanas, pasan, y el reino de Cristo permanecerá por toda la eternidad, su reino es un reino eterno y su dominación perdura de generación en generación. El reino de Cristo no es un modo de decir, ni una imagen retórica. Cristo vive, también como hombre, con aquel mismo cuerpo que asumió en la Encarnación, que resucitó después de la Cruz y subsiste glorificado en la Persona del Verbo juntamente con su alma humana. Cristo, Dios y Hombre verdadero, vive y reina y es el Señor del mundo. Sólo por Él se mantiene en vida todo lo que vive” (*Es Cristo que pasa*, Homilía “Cristo Rey”).

“Aconfesionalismo. Neutralidad. Viejos mitos que intentan siempre remozarse.

“¿Te has molestado en meditar lo absurdo que es dejar de ser católico, al entrar en la Universidad o en la Asociación profesional o en la Asamblea sabia o en el Parlamento, como quien deja el sombrero en la puerta?” (Camino, nº 353).

“Un error fundamental del que debes guardarte: pensar que las costumbres y exigencias –nobles y legítimas–, de tu tiempo o de tu ambiente, no pueden ser ordenadas y ajustadas a la santidad de la doctrina moral de Jesucristo.

“Fíjate que he precisado: las nobles y legítimas. Las otras carecen de derecho de ciudadanía” (Surco, nº 307).

“No podemos cruzarnos de brazos, cuando una sutil persecución condena a la Iglesia a morir de inedia, relegándola fuera de la vida pública y, sobre todo, impidiéndole intervenir en la educación, en la cultura, en la vida familiar.

“No son derechos nuestros: son de Dios, y a nosotros, los católicos, Él los ha confiado..., ¡para que los ejercitemos!” (Surco, nº 310).

“Muchas realidades materiales, técnicas, económicas, sociales, políticas, culturales..., abandonadas a sí mismas, o en manos de quienes carecen de la luz de nuestra fe, se convierten en obstáculos formidables para la vida sobrenatural: forman como un coto cerrado y hostil a la Iglesia.

“Tú, por cristiano –investigador, literato, científico, político, trabajador...–, tienes el deber de santificar esas reali-

dades. Recuerda que el universo entero –escribe el Apóstol– está gimiendo como en dolores de parto, esperando la liberación de los hijos de Dios” (Surco, nº 311).

“Vociferan los sectarios contra lo que llaman ‘nuestro fanatismo’, porque los siglos pasan y la fe católica permanece inmutable.

”En cambio, el fanatismo de los sectarios –porque no guarda relación con la verdad– cambia en cada tiempo de vestidura, alzando contra la Santa Iglesia el espantajo de meras palabras, vacías de contenido por sus hechos: ‘libertad’, que encadena, ‘progreso’, que devuelve a la selva; ‘ciencia’, que esconde ignorancia... Siempre un pabellón que encubre vieja mercancía averiada.

”¡Ojalá se haga cada día más fuerte ‘tu fanatismo’ por la fe, única defensa de la única Verdad!” (Surco, nº 933).

“Esas medidas, que toman algunos gobiernos para asegurarse de la muerte de la fe en sus países, me recuerdan los sellos del Sanedrín en el Sepulcro de Jesús.

”– Él, que no estaba sujeto a nada ni a nadie, a pesar de esas trabas, ¡resucitó!” (Forja, nº 259).

“Hoy se ataca a nuestra Madre la Iglesia en lo social y desde el gobierno de los pueblos. Por eso envía Dios a sus hijos –¡a ti!– a luchar, y a difundir la verdad en esas tareas” (Forja, nº 722).

“Los enemigos de Jesús –y algunos que se dicen sus amigos–, cubiertos con la armadura de la ciencia humana, empuñando la espada del poder, se rien de los cristianos como el filisteo se reía de David, despreciándolo.

”También ahora caerá por tierra el Goliath del odio, de la falsía, de la prepotencia, del laicismo, del indiferentismo...; y entonces, herido el gigantón de esas falsas ideologías por las armas aparentemente débiles del espíritu cristiano –oración, expiación, acción–, le despojaremos de la armadura de sus erróneas doctrinas, para revestir a nuestros hermanos los hombres con la verdadera ciencia: la cultura y la práctica cristiana” (Forja, nº 974)(1).

(1) Tomados por el DFD de la página oficial del Opus Dei: cfr. http://www.es.josemariaescriva.info/seccion/obras_san_josemaria.

Iglesia-Estado: Carta de San Josemaría al Generalísimo Francisco Franco Bahamonde(*)

“Al Excmo. Sr. D. Francisco Franco Bahamonde, Jefe del Estado Español

Excelencia:

No quiero dejar de unir a las muchas felicitaciones que habría recibido, con motivo de la promulgación de los Principios Fundamentales, la mía personal más sincera.

La obligada ausencia de la Patria en servicio de Dios y de las almas, lejos de debilitar mi amor a España, ha venido, si cabe, a acrecentarlo. Con la perspectiva que se adquiere en esta Roma Eterna he podido ver mejor que nunca la hermosura de esa hija predilecta de la Iglesia que es mi Patria, de la que el Señor se ha servido en tantas ocasiones como instrumento para la defensa y propagación de la Santa Fe Católica en el mundo.

Aunque apartado de toda actividad política, no he podido por menos de alegrarme, como sacerdote y como español, de que la voz autorizada del Jefe del Estado proclame que “la Nación española considera como timbre de honor el acatamiento a la Ley de Dios, según la doctrina de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, única y verdadera y Fe inseparable de la conciencia nacional que inspirará su legislación”. En la fidelidad a la tradición católica de nuestro pueblo se encontrará siempre, junto con la bendición divina para las personas constituidas en autoridad, la mejor garantía de acierto en los actos de gobierno, y en la seguridad de una justa y duradera paz en el seno de la comunidad nacional.

Pido a Dios Nuestro Señor que colme a Vuestra Excelencia de toda suerte de venturas y le depare gracia abundante en el desempeño de la alta misión que tiene confiada.

Reciba, Excelencia, el testimonio de mi consideración personal más distinguida con la seguridad de mis oraciones para toda su familia.

De Vuestra Excelencia affmo. in Domino



JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER
Roma, 23 de mayo de 1958

(*) Cfr. Revista Razón Española, enero-febrero 2001.



Textos del Cardenal Henry Newman

El Cristianismo es la ley del país

“Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aun en países separados de la Iglesia, como el mío, el dicho en vigor era, cuando yo era joven: ‘el Cristianismo es la ley del país’. Ahora, en todas partes, esa excelente estructura de la sociedad, que es la creación del cristianismo, está echando fuera al cristianismo. El dicho al que me refiero, como cientos de otros que le siguen, se ha ido, o se está yendo, de todas partes, y para fin del siglo, a menos que el Todo-poderoso interfiera, habrá sido olvidado. Hasta ahora se ha considerado que sólo la religión, con sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de las masas de nuestra población a la ley y el orden; ahora los filósofos y los políticos se pliegan a satisfacer ese problema sin la ayuda del cristianismo (...) El carácter general de esta ‘gran apostasía’ es único y el mismo en todas partes, pero en detalle y características varía según los diferentes países (...) Jamás el Enemigo ha planeado una estrategia más inteligente y con tanta probabilidad de éxito” (*Discurso* al recibir el *Biglietto* que notificaba su elevación al cardenalato. Tomado de NEWMAN, JOHN H., *Cuatro sermones sobre el Anticristo*, Carlos Baliña [trad.], Buenos Aires, 1999, pág. 17, tomado a su vez de FERNANDO MARÍA CAVALLER, *Aproximación a Newman*, Educa, Buenos Aires, 1998).

“[...] La Sombra del Anticristo ha surgido de una apostasía, de un abandono de la fe en favor de doctrinas infieles, de la apostasía sin dudas más inicua y más blasfema que el mundo ha conocido [alusión a la Revolución Francesa, según Carlos Baliña (trad.)].

”Todos estos ejemplos nos plantean los siguientes interrogantes: ¿surgirá el enemigo de Cristo y de Su Iglesia a partir de un especial apartamiento de Dios? ¿No hay acaso motivos para temer que dicha apostasía se está preparando gradualmente, reuniendo, madurando en nuestros mismos días? ¿Acaso no existe en este mismo momento un especial empeño en casi todo el mundo en prescindir de la religión, más o menos evidente en éste o en otro lugar, pero más visible y formidablemente en aquellas regiones más civilizadas y poderosas? ¿No existe acaso un consenso creciente de que una nación no tiene nada que ver con la religión, de que se trata de algo concerniente sólo a la conciencia individual? Lo que es lo mismo que decir que podemos dejar que la Verdad desaparezca de la faz de la tierra sin que hagamos nada por evitarlo. ¿No existe un movimiento vigoroso y unificado en todos los países destinado a privar a la Iglesia de Cristo de su poder y posición? [Este sermón fue pronunciado diez años antes de su conversión al catolicismo] ¿No existe un empeño febril y permanente por deshacerse de la necesidad de la Religión en los asuntos públicos? Por ejemplo, el intento de desembarazarse de los juramentos, con la excusa de que son demasiado sagrados para los asuntos de la vida corriente, en vez de asegurarse de que fuesen proferidos de modo más reverente y conveniente. ¿No existe el intento de educar sin religión, o sea, poniendo a todas las formas de religión al mismo nivel? [...] No podemos saber si de esta misma

Apostasía nacerá el Anticristo, o si él será todavía retrasado [...] pero en todo caso esta Apostasía, y todos sus signos e instrumentos, son del Maligno, y tienen un sabor de muerte” (Cardenal Henry Newman, sermón *El tiempo del Anticristo*, en *Cuatro sermones sobre el Anticristo*, cit., págs. 39-41). ^(*)

De Luis María Bandieri

La religión de la manzana(*)

La muerte de Steve Jobs, fuera de los temas tecnológicos, comerciales o financieros del caso, indica, a mi juicio, la rusticidad de los intentos de eliminar símbolos religiosos de los lugares públicos, en nombre de una supuesta “neutralidad” que debería asegurar la convivencia en las sociedades posmodernas.

Porque tanto la persona de Jobs como la creación de sus productos o la relación con sus usuarios están rodeados de una atmósfera religiosa. Jobs y Apple configuran, para el observador atento, una nueva religión del milenio, con productos mercancía como objetos de culto, que se comercian en catedrales del consumo, que libra contra los grandes competidores –a través de los tiempos IBM, Microsoft, Google– una suerte de guerra de la luz contra las tinieblas y que encuentra en su creador y guía un mesías y un salvador, vinculado con millones de fieles seguidores en el planeta.

Los símbolos sagrados, que pretenden activistas rudimentarios sacar de sus pedestales y hornacinas en los lugares públicos, se reintroducen asociados a las nuevas tecnologías. Los actos más ordinarios de la existencia tienen siempre algo de “religioso”, anotaba René Guénon y si hubiese de reescribir *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*, seguramente habría dedicado un capítulo a esta nueva serie de representaciones –¿paródicas?– venidas del “reino de la cantidad” y destinadas al consumidor, es decir, a una unidad puramente numérica. Del otro lado, los estrategias del marketing no descuidan que el éxito comercial está asegurado, precisamente, a aquél que mejor asocie a los nuevos productos con aquellas primigenias simbolizaciones.

Por vía de ejemplo, cuando el lanzamiento del i-Pad, The Economist representó a Jobs como un nuevo Moisés, ofreciendo como tablas de la ley dos ejemplares del producto. En marzo de 2010, Heidi Campbell, de la Texas A&M University, presentó un *paper* donde señalaba los elementos de una *implicit religion* en los mensajes de Apple y en la historia de su fundador. Un lugar humilde de nacimiento –el garage de la casa de Cupertino–, la elección de sus apóstoles, la guía de una comunidad de fieles bajo una impronta mesiánica, la lucha contra los “príncipes de este mundo” informático, las grandes corporaciones, etc. En la Navidad de 1977, Jobs se presentó a la fiesta de Apple vestido como Jesucristo. El lanzamiento del iPhone lo señaló como el objeto destinado a cambiar el mundo. *Touching is believing*, tocar para creer. Y rememo-

(*) Tomado de http://elpartedeltorrero.blogspot.com/

rando a Miguel Ángel, el dedo de una mano, desde lo alto, insuflaba vida al producto.

Pero, desde luego, el logo de Apple, la manzana mordida, resulta la figura simbólica más sugerente. De fruto prohibido e instrumento introductor del pecado, se transforma en instrumento del conocimiento, de la creatividad, de la esperanza en el futuro: Jobs reescribe el Génesis.

Algunos han asociado la manzana al apodo de Nueva York, *Big Apple*, la Gran Manzana. Pero Jobs es un profeta venido de la costa oeste, de la cultura californiana. Apple Records fue el primer sello de los Beatles, y quizás algo resonó de este recuerdo a la hora de elegir el icono. Ron Wayne, el primer creativo de la incipiente empresa, puso a un joven Newton bajo un manzano, con la leyenda *a mind forever voyaging trough stranges seas of thought* –una mente viajando por siempre a través de los extraños mares del pensamiento. Pero no funcionó en el mercado. En 1977, otro creativo, Rob Janoff, imaginó la manzana mordida –hay quienes atribuyen este último toque al propio Jobs– con el lema *byte into an Apple*. Byte, invitaba a un juego de palabras con *bite*, en inglés ‘mordisco’. Tomen y muerdan el nuevo e irrenunciable conocimiento, transmitía Steve Jobs.

Dejo al lector, seguramente más inteligente que el redactor de este *post*, extraer consecuencias o ampliar el abanico de correspondencias entre los tecnológico, lo comercial y lo religioso. Pero, por favor, avísenle a la doctora Lubertino que cuando se quitan símbolos religiosos por la puerta, se introducen por la ventana, quizás en los objetos de que se sirve, a los que, sin saber, idolatra. ^(*)

Hermenéutica de la continuidad

Sobre este tema ver en la sección “Bibliografía” la recensión de Pablo Jaraj al libro de Mons. Brunero Gherardini. ^(*)

Hechos de cristiandad aquí y ahora

Argentina 2012

No a la Virgen María en lugar oficial

En la ciudad de San Nicolás de los Arroyos el Concejo Deliberante, haciéndose eco de las consignas laicistas de igualdad de las religiones, no discriminación y obvio rechazo de la cristiandad, resolvió remover un cuadro de la Virgen del Rosario de San Nicolás que estaba en el principal recinto. Así se hizo.

Sí a la Virgen

En pocos días los concejales reflexionaron, entraron en razones y abochornados le fueron a suplicar al Señor Obispo, Monseñor Héctor Cardelli, que volviera él en persona para entronizarla. Como tenía otro compromiso, designó un representante que hizo según lo pedido. Se cumplió con lo justo, pero en los medios del miedo, por miedo a los medios, no se habla. ^(*)

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - IGLESIA CATÓLICA

(Viene de la página 11)

sino sólo en los efectos de la sociedad conyugal y la organización del monopolio de la fuerza para hacer valer lo que la Ley Natural y los cultos inscriptos sostienen en relación con la educación de los hijos, la reprobación del adulterio, etc. Pero si el Estado continuase proponiendo como único modelo protegido una alianza nupcial que tiene como fundamentos la inestabilidad explícita del vínculo (sistema de repudio del art. 230 y concs. del cód. civil –ley 23.515–), el carácter asexuado de la unión (ley 26.618), la negación de todo carácter religioso al acto (ley 2393) y la exigencia de prestar obligatoriamente el consentimiento ante el oficial del Registro (ley 2393), mi tesis sugiere que lo mejor sería que los católicos abandonasen masivamente la praxis del matrimonio civil. Porque entiendo que es una exigencia irrenunciable de la evangelización trazar una raya que diferencie nítidamente al matrimonio católico no sólo de las uniones gay, sino también de las concepciones abiertamente pro-divorcistas (estilo

sistema de repudio del art. 230 del Código vigente). Esta demarcación de las diferencias ayudaría a mantener vivo el debate social sobre qué es el matrimonio. Finalmente, deseo añadir que he visto con beneplácito a parejas de católicos que han celebrado su matrimonio prescindiendo del matrimonio civil, para lo cual han solicitado a su obispo respectivo el vigente, anacrónico y cuestionable permiso que exige la normativa del episcopado argentino, según la cual siempre que se vaya a contraer matrimonio religioso prescindiendo del acto civil se debe solicitar permiso a la jerarquía eclesiástica... norma que sería plausible que se suprimiese urgentemente.

DFD: *b) Implicaría adoptar la opinión, que siempre se nos ha reprochado sin razón, de que nuestra posición sobre la indisolubilidad sólo es válida en virtud de nuestros argumentos religiosos. Por lo demás, de admitirse la solución legal, tal cual está la mentalidad jurídica habitual, esa ley sería agujereada, declarada inconstitucional, ante el pedido de cualquier pareja de católicos que, habiendo optado por el régimen indisoluble, se lleven*

mal y quieran formar nuevas uniones y plantearán, con cortejo general y escándalo para muchos y hasta con apoyos de altas dignidades de la Iglesia, que los católicos, por ser católicos, son discriminados y no pueden obtener el reconocimiento del (supuesto) “derecho humano a casarse cuántas veces quiera”. Además, si la Iglesia deja de enseñar y reclamar el matrimonio indisoluble de derecho natural para todos y por el bien común argentino, deja de hacer un aporte esencial e indisponible a la Argentina.

PJMC: Mi tesis apunta a que el Estado re-conozca y garantice el vínculo matrimonial indisoluble como realidad previa y fundante de la sociedad. En este sentido, mi tesis tiende a que se suprima la declaración de voluntad nupcial ante el oficial del Registro Civil (tal como lo hacen la inmensa mayoría de las naciones democráticas: España, Italia, Polonia, Gran Bretaña, Estados Unidos, etc.), reservándose el derecho-deber de presenciar la misma al ministro religioso del culto o creencia que haya sido inscripta ante nuestras autoridades nacionales, quien posteriormente

debería notificar al Registro Civil respectivo la celebración del matrimonio.

Además, no hay que olvidar el derecho de los ateos a expresar un consentimiento indisoluble, el cual, en el caso de ellos, sería razonable que fuese manifestado ante el oficial del Registro; y en esta ceremonia, la intervención del oficial del Registro debería tener efectos meramente declarativos, pero no constitutivos (lo que penosamente acaece desde la ley 2393 en adelante).

Respecto a la segunda parte de su pregunta, en la que usted plantea la hipótesis de una pareja católica que deshace su matrimonio en vida de los cónyuges porque ambos (o uno de ellos) quieren volver a formar nueva unión, razón por la cual se presume que tal vez intentarían solicitar con éxito que la norma sea declarada inconstitucional, debo admitirle que tal hipótesis es muy real. Pero también es real que un juez sólo podría declarar inconstitucional un sistema indisoluble, optativo y previo al matrimonio, si actuase de modo abiertamente arbitrario e ilógico, puesto que tal declaración, al hacer peligrar el sistema entero, afectaría los derechos de otros ciudadanos interesados en la indisolubilidad, y tendría como exclusivo fundamento la torpeza previa de quienes se comprometieron libre e indisolublemente cuando les impedía hacerlo hecho de modo disoluble; y entonces, corresponde aplicar el clásico principio, según el cual, *nadie podría alegar su propia torpeza*.

Pero la posible e irracional dictadura de la iudicatura no es novedad en nuestro país, por tanto, para resguardar el vínculo indisoluble de la declaración de inconstitucionalidad que usted plantea, en el caso de los católicos sugeriría que la modificación al Código Civil fuese promovida por vía concordataria. Esto complicaría, en el futuro, la posibi-

lidad de una masiva declaración de inconstitucionalidad por parte de los jueces, puesto que violar el acuerdo afectaría los compromisos internacionales de la República Argentina ante la comunidad de las naciones.

Ahora, con independencia de la concreción efectiva de un concordato, hay que advertir que el sólo hecho de que los debates sobre su ratificación (o no) se hagan presente en los *mass-media*, serviría para dejar en claro algo que hoy no todos ven: la discriminación explícita que sufre la concepción católica del matrimonio. Por tanto, si la sociedad fuera consciente de esta discriminación, sólo con eso ya se habría dado un gran paso adelante en la *reevangeliación jurídica* de la sociedad.

DFD: *Ud. es sacerdote, abogado y doctor en Filosofía. ¿Por qué se interesó por este tema, al extremo de que se embretó en esta obra?*

PJMC: A mi mente vienen dos razones. La primera tiene su origen en un letrado que han puesto en la Biblioteca Popular de un pueblito de las sierras cordobesas: *Todos los grandes países se hicieron con millones de niños leyendo y miles de adultos escribiendo*. Al leerlo sentí que nuestro país necesitaba urgentemente una nueva cultura del libro, que consiste no sólo en fomentar la lectura, sino en que todos escriban, y en este sentido mi tesis es un modesto aporte.

La segunda razón era agradecer a mi país todo lo que me dio en materia educativa, y en tal sentido percibí una diferencia que media entre las tesis doctorales y las maestrías (y/o especializaciones), pues mientras en estas últimas es la Universidad la que continúa capacitando al graduado, en las tesis doctorales es el graduado quien presenta una contribución que engrandece a la Universidad (éste

era mi parecer); por lo tanto, estimé que la tesis doctoral era el camino más práctico para agradecer a la Universidad (o si se quiere, a mi país) algo de lo mucho que me brindó en materia educativa.

DFD: *¿Cuánto tiempo le llevó la tesis? ¿Qué anécdotas nos puede dar de “los dolores de la tesis y del libro”?*

PJMC: La tesis demandó casi veinticinco años de mi vida recogiendo bibliografía, meditando en los argumentos y debatiendo con distintas personas las ideas que se sustentan en el cuerpo escrito de la misma; aunque el trabajo de redacción efectiva se cristalizó en tan sólo tres años. Mi mejor experiencia fue el hecho de que el director de la misma (doctor Camilo Tale) me sugirió la metodología de entrevistarme con especialistas (catedráticos insignes, doctores, jueces...) y plantearles el tema, para que ellos me formulen observaciones, aprueben ideas, refuten otras, sugieran bibliografía, etc. Este método generó muchas amistades y contribuyó a enriquecer una concepción más amplia del tema, y a valorar más la importancia de que cada jurista posea una sólida teoría general del derecho. En cuanto a los dolores de cabeza, debo decir que los principales los generó mi director de tesis con sus agudas e implacables objeciones, las cuales me forzaron a estudiar e investigar con denuedo hasta conseguir darles una respuesta adecuada; y en la perspectiva del tiempo estoy muy agradecido al doctor TALE por estos dolores de cabeza, los cuales fueron claves en mi formación jurídica. ⁽⁸⁾

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - MATRIMONIO - DIVORCIO VINCULAR - DERECHO - DERECHO CIVIL - IGLESIA CATÓLICA - FAMILIA - PERSONA

II. Tesis doctoral de Julio E. Lalanne en la UCA

Si Dios no existe, ¿todo está permitido?

El neodotorado

El 6 de diciembre de 2010 Julio E. Lalanne accedió al grado de Doctor en Ciencias Jurídicas por la Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, gracias a la aprobación de su tesis doctoral titulada *Si Dios no existe, ¿todo está permitido? Investigación histórica sobre la fundamentación del orden ético jurídico*. La tesis fue dirigida por el Dr. Félix A. Lamas y el tribunal, integrado por los Dres. Daniel A. Herrera, Eduardo Quintana y Marcelo Parma, la calificó como sobresaliente, con recomendación de publicación.

Al final del acto y luego del dictamen del tribunal, el flamante doctor agradeció a su familia y muy especialmente a su “padre intelectual”, el Dr. Lamas, y al grupo de colegas y profesores del Seminario de Metafísica del Instituto de Estudios Filosóficos Santo Tomás de Aquino.

Antes de la tesis aprobó varias investigaciones: en Metodología de la investigación científica presentó *Análisis de la obra de Cayetano sobre la analogía de los términos*; en Filosofía del Derecho, *La doctrina de la analogía según Santo Tomás de Aquino y su aplicación al Derecho*; en Historia del Derecho Privado, *Comentario y crítica de la obra de Harold J. Berman titulada Law & Revolution II*; en Derecho Privado, *El Estado debe responder ante los empleadores por los daños y perjuicios derivados de la sanción de la ley 24.557*.

El nuevo doctor es profesor adjunto de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la UCA; profesor de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social en la mis-

ma facultad y de Teoría General de Derecho del Trabajo en la Universidad de Buenos Aires. Tiene una intensa participación en prestigiosas revistas, sea de filosofía del derecho, sea de Derecho Laboral y en los diarios Ámbito Financiero y El Cronista.

Entrevista

DFD: *¿Por qué eligió la famosa frase literaria de Dostoievski (Los hermanos Karamazov) para el título de una investigación científica?*

JEL: En esa frase se formula la tesis según la cual Dios es la base o el fundamento de los preceptos morales –y, *a fortiori*, jurídicos– o, dicho de otro modo: que el orden moral y jurídico depende de la existencia de Dios. La contracara de esta afirmación es obvia: si Dios no existe, o si *ha muerto* –como proclamó Friedrich Nietzsche (1844-1900)– entonces la moral se queda sin fundamento, dicho en palabras de Ivan Karamazov: *todo está permitido*. La célebre expresión del novelista ruso se ha convertido en lo que en terminología aristotélica se denomina un endoxon, es decir, un lugar común que, en este caso, viene a expresar una opinión comúnmente aceptada respecto del problema de la vinculación de Dios con la ética. Este *endoxon* literario fue aprovechado para introducir *el tema dentro del cual se inscribe la investigación, a saber: el tema del fundamento último del orden moral y jurídico*, en virtud de su eficacia retórica para expresar la cuestión.

Los temas

DFD: *¿Cuál o cuáles fueron los problemas concretos que Ud. se propuso investigar en su tesis?*

JEL: La investigación se centró en los siguientes problemas:

a) “Si lo que podría denominarse el orden ético-jurídico-político depende de Dios como de su causa o principio primero en el plano del ser o de su validez, en el supuesto de que puedan distinguirse. Este es un problema metafísico y es la pregunta por el fundamento primero de toda la moral y el derecho”.

“Si la respuesta a esta pregunta fuera negativa, entonces la pregunta que subsiguientemente me formulé es la siguiente: ¿cuál es, en ese caso, el fundamento? Y, aún más: en estos casos: ¿qué sucede con el orden moral? O mejor dicho: ¿estos otros fundamentos que no son el Ente Divino constituyen fundamento suficientemente sólido? Esta perspectiva de análisis fue la que me guió en la consideración de los pensadores declaradamente ateos o anti-teístas y en la de aquellos que excluían la cuestión de Dios de su teoría por razones gnoseológicas (escepticismo metafísico)”.

b) “Ahora bien, la cuestión del fundamento también puede plantearse en el orden gnoseológico. Así, en el curso de la investigación surgió otro modo de entender el problema que es el siguiente: si el conocimiento de la ley natural o de los principios del orden moral *depende* del conocimiento previo de Dios. Se trata de una cuestión epistemológica o psicológica, y no ya metafísica, pero que en rigor termina siendo una cuestión también de índole fundamental para el orden moral”.

El problema de la secularización

DFD: *¿Por qué eligió estos problemas para su investigación, qué fue lo que motivó la elección del tema de su tesis?*

Tras manifestar su convencimiento de que el investigador no se puede sustraer a los problemas del momento, contesta textualmente:

JEL: “Escribí esta tesis como una reacción y una respuesta ante una circunstancia histórico-social determinada, a saber: *la secularización como una vigencia definitivamente instalada y operante en el mundo actual*. Es probable que si nos encontráramos en la Edad Media, el problema teórico de la dependencia del orden moral respecto de Dios no se presentaría con el interés acuciante que se nos presenta hoy en día. Empero, un ingrediente constitutivo de nuestra situación histórica es el proceso de secularización en virtud del cual Dios ya no forma parte del repertorio de nociones vigentes en la cultura actual. El fenómeno de la secularización guarda un vínculo ineludible con los problemas que me propuse dilucidar en mi tesis porque, precisamente, es en virtud del proceso de secularización que se niega a Dios y se lo excluye de la vida social y jurídica. De manera que el tema de mi investigación podría ser reformulado de la siguiente manera: “¿la



secularización conduce necesariamente al inmoralismo?”. O, “¿qué impacto trajo aparejado el proceso de secularización respecto de la cuestión de la fundamentación del orden ético-jurídico?”.

Dos niveles sistemáticos

DFD: *¿Puede resumir, brevemente, las respuestas que dio a los problemas que investigó, es decir, las conclusiones de su tesis?*

JEL: “En la tradición del pensamiento tradicional la respuesta a los problemas investigados tiene dos ámbitos o dos niveles: la respuesta metafísica y la respuesta gnoseológica o psicológica.

Desde la perspectiva de la metafísica clásica la hipótesis de que no exista Dios es rigurosamente *imposible*. En la medida en que Dios es el primer origen y fuente de todas las cosas, sin Él el universo todo se queda sin causa originante, sin su fuente primigenia y sin el Ser que le da el ser. Por lo tanto, si la pregunta apunta a cuál es la fuente última de validez del orden ético-jurídico, entonces la respuesta, en sede metafísica, es que Dios es el fundamento último de todo lo existente y, por lo tanto, también del orden ético-jurídico. Por eso, en las conclusiones de la tesis afirmo que, desde este punto de vista, le asiste razón a Dostoievski en *Los hermanos Karamazov*. Para el autor ruso Dios es la única base posible de la moral. Si esto es así, entonces eliminar la fuente y la causa implica también eliminar el efecto. Suprimir las bases y los fundamentos no es otra cosa que derrumbar todo el edificio del orden moral y jurídico”.

Una cuestión gnoseológica

“Ahora bien, también me propuse investigar una cuestión gnoseológica o psicológica, a saber: ¿el conocimiento de la ley natural primaria depende del conocimiento previo de Dios?”. Julio nos recuerda que para Santo Tomás de Aquino “los primeros principios de la ley natural –que son la regla próxima de la moral (*Suma Teológica*, I-II, q. 21, a. 1.)– *son per se nota communiter omnibus*, vale decir, “conocidos por sí mismos por todos” (Cfr. *Suma Teológica*, I-II, q. 94, a. 2, *respondeo*: “*dignitates vel propositiones per se notae communiter omnibus*”). Los primeros principios “son autoevidentes” y por eso “cualquier persona adulta y sana puede conocer y aceptar mediante el sólo uso de su razón natural” la ley jurídica natural” [...], “sin vinculación necesaria con Dios y sin un conocimiento previo o concomitante de la Divinidad”. Esos principios primeros de la sindéresis, abstractísimos –concluye el neodotor – “son conocidos con evidencia inmediata sin necesidad de conocer previamente a Dios”, y hasta se “puede llegar a un conocimiento fragmentario de diversas reglas de la ley natural en general, ya no abstractas sino con contenido concreto, sin que previamente tenga que conocer a Dios”.

El método

DFD: *¿Cuál fue el método que eligió para realizar su tesis?*

JEL: “El desarrollo de esta investigación se podría haber realizado en forma histórica o en forma sistemática; la forma histórica permite seguir el desarrollo de un tema a lo largo del tiempo, mientras que la forma sistemática consiste en la exposición ordenada y completa del asunto a investigar, abordando todos los aspectos que plantea. He preferido utilizar un método histórico-dialéctico, con la finalidad de estudiar en forma evolutiva y cronológica las diversas respuestas que se han dado al problema de la fundamentación del orden ético-jurídico a lo largo de la historia del pensamiento, partiendo de las primeras especulaciones de la antigua Grecia hasta llegar a los debates y discusiones entre las diversas corrientes filosóficas de nuestros días. Sin embargo, en el capítulo final dedicado a las conclusiones, intenté recoger los frutos de la investigación con cierto orden sistemático”.

Seguidamente JEL se extiende en justificar el método elegido, con apelación a Aristóteles, a Santo Tomás y a la experiencia jurídica, que también es histórica (cita de Lamas, “La experiencia jurídica), y por la necesidad de comprender la sociedad actual” [...]. “El recurso exclusivo al método sistemático, dejando sin tematizar el desarrollo histórico de las corrientes filosóficas decisivas de nuestro

tiempo, hubiera dejado sin explicar cómo se fueron gestando las diversas respuestas contemporáneas a la cuestión de la fundamentación de la moral y el derecho”.

Sobre el método

DFD: *A título de “abogado del diablo” nos permitimos hacerle una posible crítica metodológica. Nos parece enteramente correcta la solución suya al problema del título de la obra, en sede sistemática, y extremadamente rico su trabajo, con una bibliografía impresionante y bien manejada, pero, si el apuro periodístico no nos ha traicionado, la respuesta propiamente sistemática al problema (repetimos lo de “sistemática”) está dicha en el último capítulo, parágrafo V, en especial págs. 45 y 46, sin mayor desarrollo. En ese sentido la obra respondería más al subtítulo (Investigación histórica...) que al título (“Si Dios...”, parte sistemática). En cambio, sus respuestas en este reportaje son en verdad sistemáticas.*

JEL: Es completamente cierto que el grueso de la tesis es la investigación histórica, a modo de *via inventionis*, es decir, de descubrimiento y análisis de las respuestas que se han dado al problema a lo largo de la historia, mientras que la respuesta sistemática, como bien dice Ud., se encuentra en el capítulo de las conclusiones. Pero no es menos cierto que la labor sistemática propia esbozada en ese capítulo final que Ud. señala, en donde se intenta brindar solución al problema propuesto, no es en modo alguno original, sino que se enmarca en la tradición del pensamiento clásico, la cual precisamente fue investigada y revisada a lo largo de la investigación histórica. Lo que quiero decir es que la respuesta propiamente sistemática no sale de la nada, sino que es el fruto de la apropiación de las ideas verdaderas de los más grandes autores de la humanidad. Por otra parte, tanto en la conclusión como también a lo largo de toda la investigación, hay una tarea de confrontación dialéctica, cuando no de crítica polémica respecto de posiciones y autores que, por diversas razones, no alcanzan a brindar solución satisfactoria al problema. Para terminar, me parece que siempre la tarea de investigación, de descubrimiento, es decir, la *vía inventionis*, es de suyo más voluminosa y extensa que la puesta en forma de las conclusiones.

“No toda la ley natural”

DFD: *De acuerdo con su posición, ¿toda la ley natural puede conocerse sin ninguna relación a Dios, sin siquiera plantearse si existe o no?*

JEL: “En rigor de verdad no es así. Para responder a esa pregunta es necesario distinguir dos modos de conocimiento de la ley natural: (i) un conocimiento abstractísimo, propio del hábito de la sindéresis, que se obtiene por inducción en materia necesaria; y que permite arribar a los primeros principios de la ley natural, que son necesariamente abstractos. En esta consideración de la ley natural, como ya hemos visto, el hombre llega inmediatamente a conocerla y, por tanto, no ha tenido que pensar antes en Dios; y (ii) un conocimiento que, siguiendo a mi maestro, Félix A. Lamas, podríamos denominar ‘adecuado’ de la ley natural, entendiendo por conocimiento adecuado el que tiene en cuenta el contenido concreto de la norma y su validez en orden a la aplicación. Y en esta consideración adecuada de la ley natural, es preciso tener en cuenta que la ley natural no es otra cosa que la expresión de un orden racional hacia fines, y los fines de la ley natural son los fines del hombre. Santo Tomás, en la *Suma Teológica*, I-II, q. 94, a.2, en la segunda parte del artículo, hace referencia a las inclinaciones naturales del hombre, es decir, a los fines del hombre. La ley natural sólo se conoce adecuadamente en la medida en que está connotando los fines del hombre, y en el ápice de esos fines está Dios” [...]. Seguidamente, recuerda el pensamiento de Platón y de Aristóteles al respecto: “no se puede prescindir de Dios en el contenido del bien del hombre y lo coloca como fin último de la vida humana”.

DFD: *Llevando agua para el molino de nuestra crítica metodológica anterior, nos seguimos animando... Ud. cita bien a su maestro Félix en las respuestas de esta entrevista, pero no lo utiliza en la tesis, salvo para alusiones generales a la experiencia... Para decírselo más brutalmente: nos gusta más la respuesta que nos da en este reportaje al problema que la que da en la tesis...*

JEL: No cabe olvidar que la tesis fue presentada en marzo de 2010 y defendida en diciembre de ese mismo año. Empero, de ningún modo archivé el tema como si la tesis fuera algo definitivo y concluyente. Antes bien, a lo largo de estos dos años transcurridos desde la redacción de la versión original a la que Ud. hace referencia, he seguido meditando la cuestión, incluso presenté comunicaciones en congresos acerca del mismo tema y he tenido oportunidad no tan sólo de seguir pensando acerca de Él, sino también de discutirlo –entre otros, con LAMAS–. Probablemente, la respuesta más precisa, con un grado más fino de matices y distinciones, que brindo en esta entrevista, es el fruto maduro de toda esa labor de criba. En todo caso, lo que importa destacar es que esta es la solución que le doy hoy al problema y que, con toda seguridad, estará en la publicación de mi investigación. Ello no implica que no pueda continuar pensando y, quizás, incluso dar una respuesta todavía más elaborada. En cuanto a las citas de mi maestro, lo único que puedo decir es que si pude hacer esta tesis y lograr que sea calificada como sobresaliente es porque estuve, siempre, “subido a los hombros” de él, parafraseando a Bernardo de Chartres, lo cual no obsta a que los errores que pueda tener –y que seguramente existan– sean exclusivamente míos.


Realidad objetiva y conocimiento de la realidad

DFD: *Su respuesta plantea una aporía: Ud. sostiene que si bien Dios es el fundamento último de la moral y el derecho, no hace falta conocerlo para conocer las reglas de conducta que integran ese orden. ¿No es esto contradictorio?*

JEL: “La supuesta aporía se resuelve distinguiendo entre la realidad objetiva y nuestro conocimiento de esa realidad; entre el fundamento remoto o último de la eticidad y de la juridicidad (Dios o la Ley Eterna considerada en sí misma, que no es cognoscible de modo directo e inmediato) y el fundamento próximo (la ley natural que sí es cognoscible de modo inmediato); o, dicho de otro modo: entre Dios como cosa real considerada en sí misma y nuestra vía de acceso al Ente Divino. No puede haber efectos sin causa, pero podemos conocer el efecto sin conocer la causa”. Seguidamente, JEL nos explica que en cuanto a los hechos objetivos, hay vinculación necesaria entre Dios y el orden moral. Pero en el orden cognitivo, “podemos conocer el efecto sin conocer la causa, podemos acceder inmediatamente a la ley moral natural sin necesidad de conocer previamente al Legislador que la creó” [...]. En seguida cita a Santo Tomás y concluye: “Por lo tanto, para que el hombre esté obligado por la ley moral natural no es necesario que sepa formalmente que proviene de Dios o que tiene su causa en la Ley Eterna, sino que le basta saber que una cosa es moralmente buena o moralmente mala, aunque ignore que esa bondad o maldad es efecto de la causa primera divina”.

¿Cuál fue el error de Grocio entonces?

DFD. *Entonces, no se entiende por qué Ud. ataca tanto a Grocio con su propuesta condicionada (“etiamsi daremos Deum non esse”), que la ley natural sería conocida aunque Dios no existiera.*

JEL: En primer lugar, no creo haberlo “atacado tanto” a Grocio. Lo que intenté hacer es un análisis crítico de su pensamiento. No puede identificarse sin más la posición de Grocio con la que intenté desarrollar en el escaso espacio de este reportaje. Para Grocio, la naturaleza humana no tan sólo es origen y fundamento del derecho natural –en esto sí concuerda con la tradición–, sino que es fundamento último, es decir, independiente de toda ulterior fundamentación divina. En Grocio parece haber una configuración de la ley natural como algo autónomo. La diferencia sustancial con las conclusiones de mi tesis radica en que Grocio prescinde de la teoría de la participación, de raigambre platónico-clásica, para concebir el derecho natural como algo que fluye inmediatamente del hombre, sin referencia alguna a la divinidad trascendente. Por eso, el *etiamsi daremus*, puede leerse: aunque no haya Dios todo sigue igual, porque la ley natural no es reflejo creado de la divinidad trascendente. 

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - DERECHOS HUMANOS - IGLESIA CATÓLICA

BIBLIOGRAFÍA

FINNIS, JOHN, *Natural Law and Natural Rights*, 2ª ed., Oxford, Oxford University Press, 2011, 449 págs.

En esta segunda edición de *Natural Law and Natural Rights* [en adelante NLNR] el texto del cuerpo principal no presenta modificaciones esenciales a la trama argumentativa de la edición que apareció por primera vez, en lengua inglesa, en el año 1980. Por el contrario, el núcleo primordial de la obra solo contiene correcciones de estilo y forma; incluso la paginación se mantiene intacta⁽¹⁾. Aunque se advierte que cada nota al pie de página o al final del capítulo, en los casos en que se cita un trabajo propio del autor que nos ocupa, se remite al volumen correspondiente de los *Collected Essays of John Finnis*.

Por otra parte, cabe poner de resalto el *postscript*, esto es, un epílogo escrito a más de 30 años de la primera aparición (en idioma original) de NLNR y a más de 45 años desde que la obra le fuera encomendada a FINNIS por su tutor de tesis doctoral en la Universidad de Oxford: H. L. A. HART.

El *postscriptum* es relativamente extenso (65 págs.). El mismo comienza con *Overview*, sumamente útil para los lectores de habla inglesa, ya que les permite comprender mejor el trasfondo y horizonte de la obra; aunque se advierte que los lectores de habla hispana no encontrarán novedades significativas respecto del “Estudio Preliminar”, que forma parte de la traducción a cargo de Cristóbal Orrego⁽²⁾. En el resto del epílogo, capítulo por capítulo, sección por sección, FINNIS se limita a echar luz en aquellos puntos de la obra en que entiende que es conveniente efectuar algunas aclaraciones, correcciones o suplir omisiones. No obstante, generalmente el profesor australiano no profundiza las argumentaciones que fueron desplegadas en la primera edición de la obra, sino que traza múltiples referencias bibliográficas a otros artículos publicados en los que fueron ajustadas, corregidas o aclaradas aquellas cuestiones que fueron abordadas inicialmente en NLNR; tal es así que efectúa cuantiosas remisiones al tomo y página correspondientes de sus *Collected Essays* o de algunas de sus otras obras sistemáticas: 1) *Aquinas. Moral, Political and Legal Theory*, Oxford, Oxford University Press, 1998; 2) *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, Oxford, Oxford University Press, 1988 (obra que fuera escrita en forma conjunta con Joseph Boyle y Germain Grisez).

Recapitulando, esta nueva edición del libro reseñado no introduce modificaciones sustanciales a las argumentaciones desarrolladas en la obra original. Sin embargo, el carácter primordialmente informativo del *postscript* brinda una valiosa compilación de referencias bibliográficas de gran utilidad para quien emprenda un estudio inicial o profundizado que verse sobre algún aspecto de la obra de John Finnis, uno de los autores más difundidos del iusnaturalismo anglosajón del siglo XX y de principios de este siglo XXI.⁽³⁾

LUCIANO DAMIÁN LAISE
UBA

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO

- (1) FINNIS, JOHN, *Natural Law and Natural Rights*, 2ª ed., Oxford, Oxford University Press, 2011, Preface to the second edition.
(2) FINNIS, JOHN, *Ley natural y derechos naturales*, Cristóbal Orrego (trad.), Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 2000.

CASTAÑO, SERGIO RAÚL, con extenso estudio preliminar de Camilo Tale, *Los principios políticos de Santo Tomás en entredicho. Una confrontación con Aquinas, de John Finnis*, La Plata, Editorial de la Universidad Católica de La Plata, 110 págs.

Se trata de la segunda edición, revisada, de esta obra aparecida en 2008, que recibiera elogiosos juicios en reseñaciones aparecidas en Chile, Brasil y Argentina, y obtuviera en 2009 la Mención “Faja de Honor Leonardo Castellani”.

En ella, el autor y el prologuista critican la interpretación que hace FINNIS de la filosofía política del Aquinate al alinear los principios tomistas con las posiciones fundamentales del individualismo liberal. El estudio de Castaño se cierra con la conclusión de que la filosofía política de Santo Tomás según la exégesis de Aquinas no es la filosofía política de Santo Tomás.⁽³⁾

DFD

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - DERECHO - IGLESIA CATÓLICA

BREIDE OBEID, RAFAEL LUIS, *Teología política según Gueydan de Roussel, Gladius*, Buenos Aires, 2010, 308 págs.

Se trata de un estudio completo de los escritos de Guillermo Gueydan de Roussel.

Pero no se queda en la mera recopilación de los textos dispuestos. A partir del estudio de esos textos, y con una mirada in-

tegral sobre la vida y el pensamiento de GUEYDAN DE ROUSSEL, el autor Rafael Luis Breide Obeid propone el inicio de una nueva rama de estudio de la teología: la teología política.

En la Introducción del libro *Teología política según Gueydan de Roussel*, lo nombra y, además, lo reafirma y profundiza con posesía al decir: “La Obra de Gueydan, por las vicisitudes de su vida, se publicó en forma fragmentaria y discontinua permaneciendo desconocida en su mayor parte. Con el objeto de su recuperación hemos realizado esta investigación porque los aspectos parciales que conocimos inicialmente nos hablaban de una cosmovisión coherente y valiosa, más aún de una verdadera *Teología Política*. En esencia, se trata de una Iconología Política, por cuanto la idea central que permite unificar toda su obra es la del hombre como imagen y semejanza divina” (pág. 19, la cursiva es del original).

Desde la Introducción, se propone al lector un esquema de lectura del tema, que se menciona en la contratapa. Este detalle permite volver sobre el mismo todas las veces que se necesite para facilitar la comprensión del desarrollo del tema durante la lectura.

Como buen pedagogo, el autor introduce y concluye el libro casi con las mismas palabras. Demuestra, al final, lo que presentó en la Introducción y desarrolló en el libro.

Otra característica es la facilidad con que se lee y sigue el texto. Muchos libros sobre teología y sobre política, intentando demostrar el talento del autor, usan un lenguaje tan erudito que, antes de llegar al final, aburren. Libros que quedan para un grupo de iniciados... que no necesitan de estos tratados.

Este libro es todo lo contrario a aburrido. Ágil, ameno y sencillo. Estas propiedades las tienen los libros de quien, conociendo en profundidad un autor puede exponerlo con soltura. BREIDE OBEIDE hace accesible la lectura a cualquiera que, como yo, desconocía a GUILLERMO GUEYDAN DE ROUSSELL antes de leer esta obra.

Al finalizar la lectura de *Teología política según Gueydan de Roussel* de Rafael Luis Breide Obeid llegué a esta conclusión: *¡Es un libro esperanzador y católico!*

Contrariamente a lo que parece evidente en la realidad actual, se resiste a criticar la realidad desde una mirada desesperada.

La salida que propone a las crisis sociopolíticas de un país es la resurrección y vuelta a Dios. Con este objetivo hace el paralelo entre la crisis y muerte sociopolítica de una nación con la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Como buena Teología nos da una lectura completa de la realidad: por un lado, el dramatismo de la actualidad y, por estar anclada en “el más allá”, una solución esperanzada. Verdadera mirada apocalíptica.

Volver a Dios. Eso, solamente, hace resucitar a una civilización muerta. ¡Maranatha!⁽³⁾

MÓNICA LAURA AVERO
UCA, Paraná, Entre Ríos

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO POLÍTICO - DERECHO

GHERARDINI, BRUNERO, *Vaticano II: una explicación pendiente*, Madrid, Editorial Gaudete, Colección Peripecia, 2011, 238 págs.

El autor de la obra es Monseñor Brunero Gherardini, quien ha sido durante 35 años profesor ordinario de Eclesiología en la Pontifica Universidad Lateranense, presidente de las academias pontificias de Teología y de Santo Tomás, consultor de la Congregación para la Causa de los Santos, director de la revista internacional de teología Divinitas y canónigo de la archibasílica de San Pedro del Vaticano. Se trata de una persona que durante años ha sido referencia teológica para cardenales y obispos más involucrados en el gobierno de la Iglesia, y considerado una autoridad académica en el ámbito de la Teología.

Durante unos cincuenta años, la atención crítica ha estado como adormecida respecto del Vaticano II, sofocada por continuos himnos de alabanza. Sin embargo, los problemas no faltan, y son serios. Lo dice con franqueza Gherardini: “¿Hay *continuidad* o *discontinuidad* entre el Vaticano II y los veinte concilios ecuménicos que lo precedieron?; y, ¿ha contribuido o no el postconcilio a alejar el Vaticano II de la Tradición eclesiástica, convirtiéndolo en un nuevo punto de partida? La cuestión está toda aquí y nadie –ni pastor, ni teólogo, ni simple fiel en condición de hacerlo– debería afrontar la lectura y el estudio del Vaticano II como si se tratara de un todo cerrado en sí mismo...” (cfr. págs. 225-226).

El planteamiento global de la obra se sitúa lejos de posiciones extremas ante los grandes interrogantes que suscita el último Concilio. El autor se distancia tanto de quienes consideran al Vaticano II poco más que un conciliábulo como de quienes lo erigen en un super-dogma que fija el año cero de la Iglesia.

Los capítulos I a V configuran la *parte general* del libro. En ella, el autor nos proporciona el estatuto epistemológico para un

debate legítimo acerca del Vaticano II. El último Concilio es magisterial, en el sentido más propio y más noble del término. No es dogmático, sino pastoral, habiendo sido siempre presentado como tal, por lo que sus doctrinas son infalibles e irreformables sólo en cuanto se derivan de definiciones dogmáticas precedentes. Las enseñanzas novedosas, que no son infalibles, constituyen en su conjunto una enseñanza conciliar auténtica y, por consiguiente, magisterial, pero no dogmática; se les debe una adhesión leal y reverente, pero no absoluta, ya que no son de fe. En cuanto a las novedades conciliares que parecen inconciliables con la Tradición, o difícilmente compatibles con el magisterio eclesiástico precedente, dada su no infalibilidad, deberán someterse a la más rigurosa hermenéutica teológica. Esta hermenéutica deberá producir la explicación pendiente acerca del Concilio. “La interpretación del Vaticano II será verdaderamente teológica solamente si logra evidenciar la relación de continuidad –y mejor si es de continuidad evolutiva– con toda la Tradición de la Iglesia, desde su fase apostólica a hoy...” (cfr. pág. 79). Una labor que sobrepasa las posibilidades del autor y que, a su juicio, demandará el trabajo en equipo de los mejores especialistas.

Los capítulos VI a IX conforman la *parte especial* de la obra. Tratan acerca de la Liturgia, la libertad religiosa, el ecumenismo y la Iglesia en la constitución dogmática *Lumen Gentium*. Respecto de la libertad religiosa, la declaración conciliar *Dignitatis humanae* no ha dejado de suscitar dificultades hermenéuticas, de las que da cuenta el autor en un valioso capítulo VII. Porque ha sido, y continúa siendo, problemática la compatibilidad de la declaración conciliar con la enseñanza tradicional de la Iglesia. Es un punto en el que probar la continuidad es una empresa que al autor le parece difícil de asumir sin un cierto contorsionismo intelectual. En cualquier caso, la libertad religiosa no podrá integrarse en el patrimonio magisterial de la Iglesia si no es como un desarrollo homogéneo de la doctrina católica, sin discontinuidades, ni saltos bruscos.

La obra concluye con un epílogo que contiene una carta abierta al Santo Padre. Sólo un examen crítico del secular magisterio de la Iglesia permitirá fundamentar una segura y objetiva valoración del Vaticano II que pueda dar respuesta a las siguientes preguntas (entre muchas otras): ¿Cuál es la verdadera naturaleza del Vaticano II? ¿Qué relación guarda su pastoralidad –noción que la autoridad deberá precisar– con su eventual carácter dogmático? ¿Se concilia con él? ¿Lo presupone? ¿Lo contradice? ¿Lo ignora? ¿Es realmente posible calificar y referirse al Vaticano II como dogmático? ¿Es posible fundar sobre él nuevas afirmaciones teológicas? ¿En qué sentido? ¿Con qué límites? ¿Es un “evento” en el sentido que sostienen los profesores boloñeses? Es decir, ¿rompe los vínculos con el pasado e instaura una nueva era bajo todo aspecto? ¿O por el contrario en él revive todo el pasado *eodem sensu eademque sententia*?

En fin, un libro altamente recomendable cuya lectura puede completarse con otras obras del autor sobre el mismo tema, todavía no traducidas al español.⁽³⁾

PABLO ALBERTO JARAJ
CEUR
Rosario, Santa Fe

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - IGLESIA CATÓLICA - ESTADO EXTRANJERO

DE ESTRADA, FERNANDO; OLIVERO, OSCAR y otros, *La tenencia de la tierra en la Argentina*, Universidad Católica de La Plata-CARBAP, 2008, 202 págs.

Se trata de un libro de autores varios y, hay que agregar, de instituciones varias, felizmente coordinadas en torno a una Universidad que se preocupa por las alturas de la sabiduría, pero que como centro superior de la cultura de un pueblo debe servir a éste con aplicaciones patrióticas. El estudio discrepa de otro, que vamos a señalar en seguida.

Sucedió que un equipo de trabajo designado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social elevó a ella, y ésta a la Conferencia Episcopal Argentina, un aporte inicial sobre el tema de la problemática de la tierra, con miras a una futura Pastoral Rural que desarrollará la Iglesia.

El libro que comentamos, elaborado como una investigación en el marco del Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica de La Plata, plantea objeciones a aquel documento, sosteniendo que en él hay dos errores básicos: a) sostener que la relación del hombre con la tierra en la Argentina es mala, incluso una de las peores en América Latina e incluso del mundo entero; b) tomar problemas localizados en algún lugar patrio y generalizarlos indebidamente a todo el territorio nacional. Sigue explicando el Presidente de CARBAP en el Prólogo que según esas dos premisas “la Argentina pertene-

cería como nación agrícola a la categoría de nación subdesarrollada y paupérrima, cuando es todo lo contrario”. Porque “nuestro país está en los primeros puestos en el mundo en cuanto a producción por unidad de superficie, en cuanto a su excelencia productiva y en cuanto a su bajo valor de intercambio”. Es uno de los pocos países que producen cantidad significativa de alimentos para el resto del mundo; el trabajo de su tierra es sustentable y con tecnología de primera (p. XII).

El documento criticado está influenciado por situaciones reales, incluso relatadas en los citados documentos episcopales de otros países, pero que poco tienen que ver con nuestros problemas, como la cuestión indígena: aquí “los pueblos originarios” son sólo el 1,54% del total de habitantes, y “el Estado y otras organizaciones ‘politizadas’, por tratar de ayudarlos, los discriminan”, incurriendo quizá en la “lucha de razas” como sustitución eficaz de la tradicional “de clases”. “Indigenismo intencionado”, concluye Pedro Apaolaza.

El libro, en la “Presentación” firmada por Monseñor Héctor Aguer, enmarca el asunto en la Doctrina Social de la Iglesia, con dos niveles, uno de ellos el teológico esencial que es “núcleo permanente de verdades y normas”, que a su vez sirve de fundamento “a una continua apreciación de las situaciones históricas”, donde puede haber tanto “afirmaciones netas e indiscutibles como opiniones más o menos conjeturales” (págs. VII). Continúa Monseñor Aguer encareciendo aportes de las universidades y el laicado para la aplicación de la doctrina, como los que integran este libro de compleja factura.

Intervinieron, entre otros, el director del proyecto “Tenencia de la tierra en la Argentina”, Fernando de Estrada, Secretario General de Extensión de la UCALP y Oscar Olivero, director adjunto de la carrera de Economía en la misma. Colaboraron los profesores Diego Orainde, Matías Cano, Sebastián Genatti, Jerónimo Demuro, Diego Crespo, David D’Addario, Alberto Arpone, Federico Pellegrini y María Julia Radi.

Los objetivos del estudio, desarrollado en 8 capítulos que van desde los principios de la doctrina social de la Iglesia a la refutación polémica del indigenismo falaz (según el Indec hay sólo 600.329 indígenas en Argentina, pág. 172), con numerosos anexos y 43 cuadros, son comparar la economía argentina con la de otros países, especialmente en el tema agrario; analizar y aplicar la doctrina social de la Iglesia en esta materia; estudiar las regulaciones jurídicas del derecho de propiedad, las características empresariales y técnicas de la explotación de la tierra entre nosotros; conocer los alcances de la pobreza rural para combatirla eficazmente; establecer una justa relación de los productores con el Estado; hacer prospectiva del campo argentino dentro del desarrollo integral del país; conocer la evolución histórica de la ocupación territorial de la pampa húmeda; estudiar la situación de los pueblos indígenas (pág. XIV).

No se puede no celebrar este esfuerzo universitario y patriótico, tan pluridisciplinario, que alienta la esperanza de que tras una Universidad restaurada podamos tener una comunidad política digna, soberana y feliz.

DFD

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DOMINIO - DERECHO - ESTADO - CONSTITUCIÓN NACIONAL

ANAYA, JAIME LUIS, *Grandeza y enigmas de mayo*, Buenos Aires, Instituto de Magistrados de la Nación en retiro, 2010.

“En el saber popular se ha mantenido por largo tiempo lo que Jorge Ramallo llamó la ‘versión normalista’, un relato edulcorado que los manuales de Grosso popularizaron acompañados por los dibujos de Fortuny que presentaban al pueblo frente al Cabildo” (pág. 11). Así comienza el libro del Dr. ANAYA, quien siendo abogado y doctor en Derecho y en Ciencias Sociales, integró la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Comercial, después de haber sido Juez del Trabajo.

Su libro va hilando uno a uno a través de 25 capítulos los sucesos previos al 25 de mayo de 1810, y desmintiendo las mitificaciones que la ideología liberal ha fabricado en torno a este hecho histórico, decisivo para la historia de nuestra Patria.

Comienza aclarando que las Indias no eran colonias al modo inglés, es decir, como sinónimo de factorías comerciales. Eran posesiones de la Corona española, con órganos propios de gobierno, como lo fue el Cabildo que se convocaba para decidir reunido con las autoridades civiles y religiosas, agrupando a los vecinos.

El autor señala que “en los prolegómenos del evocado mayo, incidieron acontecimientos europeos que fueron decisivos para la suerte de las Indias en general” (pág. 53). El primero de estos acontecimientos es el Tratado de San Ildefonso que la Corona Española firma con Francia en 1796. Nueve años después, tras la derrota de Trafalgar, España perdió su flota, renunciando al título de potencia marina. El paso siguiente fue el permiso otorgado a Napoleón para pasar por España y llegar a Portugal. En febrero de 1808 las tropas francesas ocuparon el norte de España.

Tras esta situación se difundió un fenómeno que el autor denomina *juntismo*: la proliferación de Juntas de gobierno ante la imposibilidad del legítimo rey de hacer valer sus funciones. Estas juntas se difundieron regionalmente como gobiernos de emergencia y enfrentamiento al invasor en Asturias y León. Para encauzar la situación se creó una Junta Central que residía en Sevilla, pero su huida luego de la invasión de Napoleón provocó conflictos en las juntas de América, desconociendo la autoridad de esta Junta para gobernar esta región.

Pero también en América, producto de los europeos, se produjeron acontecimientos que anteceden directamente a mayo de 1810: podemos nombrar la destitución del virrey Liniers, luego de la segunda invasión inglesa, por un Cabildo Abierto sin que la Audiencia participase en tales resoluciones, pese a sus facultades de gobierno. Según la tesis del Dr. Anaya, “esto marcó una fractura en el régimen político militar y el protagonismo de una institución gubernativa de la ciudad en detrimento de los órganos virreinales” (pág. 63). También la formación de un ejército consciente de su fuerza y poder fue un factor decisivo.

En 1809 Napoleón, que controlaba la mayor parte de la península, hizo público su apoyo a la independencia de las colonias españolas; hecho que muchos historiadores han dejado de lado. Existía en la mente de Napoleón la necesidad del desmembramiento del imperio español como medio para llevar a cabo su política.

Los sucesos que se relatan a continuación son harto conocidos: la destitución del virrey Cisneros y la creación de una Junta a designar por el Cabildo; la jura de fidelidad a Fernando VII; la constitución de la primera y segunda junta, y dentro de ésta las distintas tendencias que son analizadas por el autor desde la perspectiva de los diferentes historiadores que se han referido al tema.

Casi al final de su obra, analiza el *verdadero significado de mayo*: no como un movimiento independentista, pues esta idea no existía todavía en las mentes de los protagonistas, sino como el nacimiento de un gobierno autónomo, impulsado por las milicias, no por el “pueblo”, debido a la situación reinante en España.

NAHIR PASQUIER
San Rafael, Mendoza

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - ESTADO

LOZIER ALMAZÁN, BERNARDO, *Proyectos monárquicos en el Río de la Plata. Los reyes que no fueron*, Buenos Aires, Sammartino ediciones. Colección Conciencia Histórica, mayo de 2011, 203 págs.

En esta importante investigación se conjugan, en mi parecer, dos elementos concluyentes. El primero, la seriedad de los estudios –puedo pensar que en solitario– llevados adelante por el autor y que comencé a conocer en sus libros en torno a las invasiones inglesas: *Liniers y su tiempo* (1990), *Beresford, Gobernador de Buenos Aires* (1994), y *Martín de Alzaga. Historia de una trágica ambición* (1999). La minuciosidad de sus informaciones y la verosimilitud histórica de sus contenidos me auguraron el conocimiento de meollos históricos e intuiciones políticas que no encontraban respuesta en la bibliografía disponible. Ya sea las versiones liberales y escolares de la historia oficial, ya sea las revisionistas a las que –sin duda– debo el gran servicio de generarme la duda sobre la historia bienpensante. Esfuerzo enorme y elogiable para la construcción de un relato maniqueo –de buenos y malos– para la conformación de un país pensado para educar a los hijos de “todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”, como dice el preámbulo de nuestra Carta Magna. Pero muchas veces reñido con la realidad de las cosas sociales, siempre en la gama de los grises, como resultan todas las cosas humanas donde se mezclan grandezas y miserias colectivas.

El segundo elemento, destacable para mi información histórica, hace referencia a la explicitación de la matriz monárquica de la conciencia colectiva de los pueblos latinoamericanos, que sólo tuvo vertebración institucional en el caso de Brasil y que hizo de éste un gran país.

Cuando se analiza un hecho histórico como un quiebre instantáneo de un determinado período resulta lamentable lo que he llamado la tabicación de la historia: la determinación de una fecha como punto final de una época y la apertura de otra. Ello sucede en la historia universal con el cambio de “edades”, lo cual podrá tener utilidad didáctica, aunque cuando más “claridad” cronológica se da, veo que aumenta la irrealidad histórica. Pues como los edificios nuevos se construyen con los materiales de la época anterior, los fenómenos histórico-culturales son hechos por hombres cuyas “creencias” –en sentido orteguiano– se han incubado en épocas anteriores y desde las cuales –por acción o por reacción– van germinando nuevas ideas que pueden llegar a realizar –con el tiempo– giros copernicanos en la cultura y en la historia. Por otra parte, ésta es contada por quienes han triunfado, ¿pero cuál es la historia de los vencidos? No de los que se “borran”, sino de los que han seguido viviendo en la misma sociedad, haciendo cada día cosas parecidas a las que realizaron

el día anterior y, en esa secuencia de historias pequeñas, han ido trabando un canabá que, si en el frente tiene la hermosura de las construcciones perfectas, en su dorso presenta repliegues y añadidos que permiten, en sus irregularidades, anfractuosidades, generar vías de respuesta a preguntas más hondas.

Y una de esas preguntas que me hice desde las proximidades del bicentenario de mayo es qué había pasado en realidad. Pues, descreído del puro discurso de “mayo-Caseros”, tampoco me consolaba la mente el discurso “Rosas-Yrigoyen-Perón”, con sus variantes más o menos cercanas en el tiempo y en el afecto.

Por ello, el libro que comento llena un claro notable en mi conocimiento de la historia patria, pues LOZIER ALMAZÁN señala con detalle erudito los diversos proyectos monárquicos que tuvieron como impulsores a hombres de la talla de Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia, José de San Martín y numerosos gobernantes de los primeros tiempos de indefinición institucional que se dieron cita en la América del Sur luego de sentada la hegemonía de Napoleón sobre España. El retrato abominable de Fernando VII, con sus vilezas y traiciones es el hilo conductor del anverso del tejido –hasta la última que fue romper la ley sucesoria legítima, encumbrando a Isabel II y pretiriendo a Carlos–. Cuya secuencia inmediata fue el gobierno de las logias masónicas y la heroica reacción de la primera guerra carlista. Así desfilan los tiempos que corren desde las invasiones inglesas –que a mi juicio se terminan produciendo con éxito mucho más tarde– hasta la consolidación de lo más parecido a una monarquía autóctona: la de Dn. Juan Manuel de Rosas. Y de la reiteración –una y otra vez– hasta el presente el tema de la reelección indefinida, de reinas madres y de delfines esbozados. Aun de tono menor y subalterno.

Así transcurre, escrito con dignidad y valentía, el proceso del pensamiento monárquico de Manuel Belgrano, como el proyecto de San Martín; así como también la búsqueda patriótica de un hombre de estirpe real que dirigiera los destinos de estas tierras y que nunca fue coronado por el éxito. Experiencias con la familia de Braganza, con las diversas ramas de los Borbones y hasta la aventura ideológica de un descendiente de los Incas, la alternativa de figuras menores de otras casas reales, la puja insidiosa de las logias, la mediación de figuras ubicadas entre lo público y lo comercial o de supuestos gestores... todo se exploró sin éxito. Hasta el tema sucesorio de Manuela Rosas.

Y los cambios de rumbo de figurones del interior que, como los Funes, siempre estuvieron en la vereda del sol.

De allí la importancia de la carta de Dn. Juan Manuel en la hacienda de Figueroa a Facundo Quiroga, como primera aproximación a una forma de organización federal mediante pactos y unidad en la guerra y las relaciones exteriores. Tema sobre el que no versa –ni podría hacerlo– un libro muy acotado al objeto indicado en su título.

Y así, vemos desfilar en la obra que comentamos las necesidades de salir de soluciones pragmáticas o figurativas –como la “máscara” de Fernando VII– mediante la coronación de un monarca, hasta la aparición de la anarquía por los fracasos y la penurias de los pueblos agobiados por las guerras y las levas, mediante la forja de un sistema feudal, tal los “pactos preexistentes” que hicieron primero de Rosas y luego de Urquiza los *primus inter pares*.

Cada detalle de este libro valiente, veraz y sugerente es un desafío que también hoy se nos presenta, cuando la estructura de la Patria vuelve a ponerse en entredicho por mafias usureras y negocios oscuros de caudillejos mentirosos y oligarquías rapaces.

Sólo la lectura de este trabajo explicará muchos y grandes interrogantes de nuestra historia, permitirá descubrir otra lógica en la declaración de nuestra independencia en 1816 y despejará la oscuridad de este comentario de un libro esencial, pero llamado a pasar al oscuro campo del silencio con el que se trata –entre nosotros– a las verdades históricas.

CARLOS RAÚL SANZ
Profesor Emérito UCA

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO EXTRANJERO - DERECHO - ESTADO - CONSTITUCIÓN NACIONAL

DÍAZ ARAUJO, ENRIQUE, *Argentinos en Chile*, La Plata, Buenos Aires, editorial UCALP (Universidad Católica de La Plata), 2010, t. I, 327 págs.

El título del libro está tratado en dos tomos. En el primer tomo el historiador mendocino trata y desarrolla el tema de lo que llamaba el General San Martín el único gobierno estable al nacer la independencia en América, es decir, se desarrolla lo que se llama “la Era Portaliana”, referida al estanquero Diego Portales, que al decir de Jaques Banvielle fue el hombre que más influencia tuvo en Chile. Es el primer libro denominado *El Banco Portaliano de Fragueiro*, y lo divide en tres secciones. En la primera se muestra especialmente la historiografía básica sobre Portales, sobre distintos personalidades e intelectuales que se han referido al ministro chileno, entre ellos, Ycaza Tigerino, un

sociólogo nicaragüense, y un completo análisis de las corrientes historiográficas de Chile, además de los aportes clásicos de Edwards, Encina y Eyzaguirre, Bravo Lira, Vicuña Makena, Cariola, Jocely Holt Letelier, etc., donde analiza la herencia política hasta 1891 con el partido pelucón y sus contrarios, el partido de los pipiolo, y sus continuos sucesores y divisiones surgidas en dicho partido pelucón, donde figuran Rengifo, Vial, amigo de J. B. Alberdi, Montt, allegado a Sarmiento, y su herencia en el ámbito económico que llega hasta 1837, en el aspecto de lo que Díaz Araujo llama la tensión teórica práctica entre teorías liberales europeas y las prácticas proteccionistas de principios del siglo XIX en los países hispanoamericanos. En la segunda sección, bajo el nombre *Fragueiro y los Bancos Chilenos*, se da un completo análisis de la problemática bancaria a comienzos de la independencia chilena, en ese país, y se analiza el proyecto presentado por el cordobés en la Sociedad de Agricultura y beneficencia, que fue uno de los antecedentes que tuvo en cuenta este cordobés al presentar a los constituyente de 1853 lo que fue la Organización del Crédito y Hacienda para la Argentina; también se muestra la disputa con Vicuña Makena, que dice ser quien primero habla de un banco nacional en Chile, y que Díaz Araujo, siguiendo los comentarios del diario El Mercurio, muestra que fue Fragueiro quien primero habló, así también se analiza el Banco Arcos, que fue totalmente liberal y contrario a lo sostenido por Fragueiro, hasta la sanción en 1860 de la Ley General de Bancos, creándose una dependencia económica con el comercio especialmente inglés. Y una tercera sección con una revisión contemporánea de la situación bancaria chilena, con el comienzo del partido nacionalista fundado por Edwards, Encina, Subercauseaux y Zañartu, donde muestra que el portalismo político y liberalismo económico no son conceptos compatibles y de la prosperidad que pudiera haber alcanzado el país trasandino si hubiera mantenido el sistema económico portaliano. Por lo que es un libro de total erudición histórica y de buena herramienta para la enseñanza del derecho constitucional y la influencia de Alberdi, Sarmiento y otros sobre los portalianos introduciendo en Chile las ideas económicas liberales, al igual que lo que hicieron en nuestra Argentina en 1853. Si Dios quiere, próximamente enviaremos la recensión del segundo tomo, donde se analiza principalmente la participación más activa de los emigrados a Chile en el período 1844-1853, Alberdi y Sarmiento y en su oposición a Fragueiro.



HERNÁN AGHETONI
Mendoza

VOZ: FILOSOFÍA DEL DERECHO

Presentación de libro

El pasado 23 de noviembre de 2011 se llevó a cabo la presentación del libro *La interpretación del poder en Vitoria y Suárez* del Prof. Sergio Raúl Castaño en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. El volumen, del que ya se dio cuenta en el número anterior del Diario de Filosofía del Derecho, forma parte de la colección Cuadernos de Pensamiento Es-

pañol, bajo la dirección del Dr. Juan Cruz Cruz y su publicación la realizó Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA).

El inicio de la reunión estuvo a cargo del Dr. Roberto Walton, quien brindó la bienvenida al autor en nombre de la Academia. Los presentadores fueron la Dra. Laura Corso de Estrada, el Dr. Luis Esteban Roldán y el Dr. Raúl Madrid. El mismo autor de la obra expuso, seguidamente, el contenido de una de las cuestiones tratadas en su libro, acerca de la cual nos referiremos inmediatamente. Posteriormente, se abrió un espacio de diálogo entre los expositores y el público presente que enriqueció la jornada académica.

Mencionemos, a modo de introducción, la estructura del volumen. En primer lugar, el autor presenta el *plan de la obra*. Castaño señala allí que su estudio “ha nacido gracias al estímulo y la oportunidad académica que constituyen las Jornadas Internacionales *De iustitia et iure* organizadas desde 2006 por la Línea especial de Pensamiento clásico español de la Universidad de Navarra y la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Argentina”. El libro reúne los estudios expuestos entre 2006 y 2009. Sin resultar exhaustivos, destaquemos los principales puntos de los capítulos sucesivos.

El capítulo 1 se ocupa de *la naturaleza del poder político*, en particular en Francisco De Vitoria. Castaño también trata allí sobre *la noción de perfección comunitaria como clave de la supremacía temporal de la potestad política* en Cayetano y en Francisco Suárez y señala algunas puntualizaciones en torno al pensamiento de Vitoria sobre *la suprema potestas* en relación con Jean Bodin. El capítulo 2 trata sobre la legitimidad del poder político. Luego de ocuparse de los *principios de legitimidad política* en Aristóteles, Castaño nos ofrece un estudio acerca de la recepción de esta doctrina en la escolástica cristiana, particularmente en Tomás de Aquino y Francisco Suárez. En el capítulo 3 el autor nos ofrece un estudio sobre *poder político y orden internacional*. El principal autor estudiado, en este caso, es el Doctor Eximio. Castaño también se ocupa de Francisco de Vitoria, Juan de Mariana y Domingo de Soto.

El autor desarrolla la cuestión de la potestad política como *superiorem non recognoscens* en Vitoria y en la Segunda Escolástica. El salmantino identifica la noción aristotélica de *autárkeia* (*sibi sufficiens* como adjetivo en Tomás de Aquino) con la de perfección. Dado que la sociedad política (*respublica*) es comunidad *perfecta*. Dado que *perfecto* se identifica con todo, Vitoria define como *perfecta a aquella comunidad que no es parte de otra república, sino que posee ordenamiento jurídico y órgano de gobiernos propios*. La autosuficiencia de la república implica el derecho de gobernarse y administrarse a sí misma. Esto se traduce en la posesión de la potestad de régimen. La *potestas política* es *suprema* en su orden y aparece formalmente basada en la realidad de la comunidad perfecta. De este modo, existe potestad (suprema) *porque* hay comunidad autosuficiente (i.e., *perfecta*). En cuanto al contenido de la superioridad del Emperador sobre los reyes –Vitoria no trata sobre el tema– Castaño acude a una tesis de Jean Quidort (Juan de París) que se refiere a la relación entre la esfera espiritual y temporal y la aplica analógicamente a la relación entre los reyes y el Emperador en la

época tardomedieval y moderna. Sostiene Juan de París que ambas potestades (i.e., la espiritual y la temporal) “*ordinem habet dignitatis..., sed non causalitatis, cum una non sit ab alia*”.

En cuanto a la *noción de perfección comunitaria* como *clave* de la supremacía temporal de la potestad política, Castaño se dedica el estudio de la misma en Cayetano y en Suárez. En el primero, la determinación de la superioridad (jurídica) de un gobernante sobre otro se resuelve en la naturaleza de las recíprocas relaciones en que se hallan los cuerpos sociales de los que los príncipes son cabeza. Cayetano se plantea si la república perfecta –y su gobierno- tienen superior en el orden temporal. Según el dominico italiano, se resuelve el problema referido determinando la naturaleza de la superioridad del Emperador. En Cayetano, del mismo modo en Vitoria, “si no existe superioridad jurídica propiamente dicha entre la potestad del Emperador y la de la república, ello se deberá, precisamente, a la naturaleza de *perfecta*, esto es, de *todo*, que inviste la república”. En Suárez, la comunidad política es *perfecta* por definición. El *signo* por excelencia del carácter de *perfecta* de esa sociedad reside en el hecho de que su autoridad posee la nota específica de *suprema*. De esta manera, la *potestas jurisdictionis* –propia de la sociedad política– es *superiorem non recongnoscens* (*in suo ordine –temporali–*). Suárez también sostiene la imperfección relativa (*secundum quid*) de algunas comunidades perfectas. ¿Entonces hay una contradicción respecto de su doctrina permanente de la autosuficiencia de la comunidad política? Sucede que el Eximio hace *un uso analógico de la noción de comunidad perfecta*. Hay comunidades *simpliciter* perfectas y *simpliciter* imperfectas, pero también hay otras que son perfectas *secundum quid*, ya que reconocen alguna forma de superioridad, o superioridad en algún respecto, por el hecho de que son, también en algún respecto, partes de un todo mayor. La mención de este último tipo de sociedades constituye un reconocimiento de la naturaleza plural, jerárquica, descentralizada y subsidiaria del orden socio-jurídico-político de la cristiandad occidental –que, con todo, no integró un solo cuerpo político como Imperio–.

En el caso de Cayetano, su aplicación del carácter análogo de *societas perfecta* cuenta con un límite, ya que él no admite la analogía de atribución intrínseca. En cambio, Suárez sostiene no sólo a este tipo de analogía sino también la de atribución extrínseca y las de proporcionalidad propia e impropia.

La presente nota es una invitación a la lectura directa de la obra que, como puede apreciarse, reviste creciente actualidad en tiempos en los que se pretende poner en práctica la globalización política, económica, religiosa y cultural.



GERMÁN MASSERDOTTI
UCALP

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - DERECHO - ESTADO - DERECHO POLÍTICO

Reseña que por razones de espacio pasa para el próximo número: Becchi, Paolo, Muerte cerebral y trasplantes de órganos. Un problema de ética jurídica, por Carlos I. Massini-Correas

BOLETÍN DE BIODERECHO



Declive de la razón. Declive de la Argentina

(El anteproyecto de Código Civil y sus alcances en torno al bioderecho)

La persona por nacer y el matrimonio en declive en el Congreso Nacional

La actividad parlamentaria de los últimos meses ha sido intensa en el campo del bioderecho. En noviembre del año pasado recibió media sanción el proyecto de Ley de Identidad de Género, otro sobre Eutanasia, y dictamen favorable de Comisión el referido a la Fecundación Artificial. Y ahora el impulso al anteproyecto de Reforma del Código Civil y Comercial.

Entre los hilos conductores de las reformas propuestas se deslizan algunas convicciones fundamentales, que suponen transformaciones profundas en instituciones jurídicas troncales del derecho como lo son la persona y la familia.

La persona durante su etapa embrionaria ya no encuentra la protección jurídica que le corresponde como tal. Desconociendo lo exigido por la Convención sobre los Derechos del Niño tal como ha sido receptada en nuestro ordenamiento, que garantiza a todo niño desde su concepción el derecho a la vida, la integridad física, la identidad y la protección estatal con el máximo de recursos disponibles, el anteproyecto fija el comienzo de la persona concebida ex-

trauterinamente recién con la implantación en la mujer (art. 19), dejándola desprotegida jurídicamente en el momento en que está más desprotegida biológicamente... Además, se admite su instrumentalización al reconocerse que pueden producirse seres humanos *in vitro* con óvulos o semen de terceros (previando derecho de conocer la identidad del donante sólo por razones debidamente fundadas a juicio de autoridad judicial, art. 564), utilizando una gestante sustituta (art. 562), sin que sea relevante el sexo de los comitentes, e incluso procreando post mórtem (art. 563). Desprotección que se verifica también al preverse que el consentimiento brindado por quienes encomiendan la práctica es libremente revocable hasta el momento de la implantación (art. 560 *in fine*), dejando absolutamente desprotegidos a los seres concebidos si alguno de sus progenitores desea abandonar el procedimiento. El avance de la tutela jurídica de todo ser humano que el ordenamiento jurídico argentino recibió con la reforma constitucional de 1994 y que ya estaba siendo erosionado por vía jurisprudencial sufriría ahora otro retroceso profundo. Ya no alcanza con que se trate de un ser humano para que merezca el respeto debido a cualquier persona. Ricardo Lorenzetti justificó esta despro-

tección señalando que “cuando el embrión se implanta, se desarrolla, y ahí hay efectos jurídicos...”, mientras que al embrión aún no implantado “no lo regulamos porque como no están implantados no hay consecuencias jurídicas”(1). Resulta que redactan un anteproyecto que priva de efectos jurídicos a la concepción extrauterina de la persona, y luego justifica negarle toda regulación invocando esa misma carencia de efectos jurídicos producida por ellos. Esto sueña al sofisma de petición de principio...

El matrimonio deja de ser considerado una unión estable y monogámica entre varón y mujer, y se debilita aún más su significación como base de la familia. Se suprime el deber de fidelidad (art. 431 y sigs.), la obligatoriedad del régimen de bienes gananciales en comunidad (art. 505), se facilita la posibilidad de requerir el divorcio sin esperar ningún tiempo ni invocar ninguna causal (art. 437), de disponer con mayor amplitud de los bienes *mortis causae* por fuera de los herederos legales (la porción legítima de los descendientes se reduce de 4/5 a 2/3, art. 2445), y se otorgan al concubinato protecciones antes reservadas a los matrimonios (por ejemplo, se prohíbe a uno de los concubinos disponer del inmueble donde residen sin el asentimiento del otro, art. 522). No es legalmente obligatorio ser fiel. No es legalmente obligatorio compartir los bienes adquiridos. No es legalmente obligatorio permanecer casado un mínimo de

(1) Reportaje a Ricardo Lorenzetti, La Nación, 28-3-12.

tiempo. Sin casarse se obtienen ya muchas protecciones jurídicas. ¿Puede llamarse a esto matrimonio? Este modelo de matrimonio además se impone a todos, dado que se establece que “es nula la renuncia de cualquiera de los cónyuges a la facultad de pedir el divorcio” (art. 436).

Por todo ello, cuando leemos que se argumenta a favor de estas modificaciones sosteniendo que “este va a ser el Código de la igualdad”, que “no se puede imponer un modelo de un sector a toda la sociedad”, que las mismas constituyen una “extraordinaria protección a las personas” y que se inspiran en una “extensa tradición humanista”(2), nos preguntamos si resultan expresiones mínimamente respetuosas de nuestra inteligencia.



MARIANO G. MORELLI
Universidad Nacional de Rosario

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - ????

Desprotección funcional a poderosos intereses

El 27 de marzo de 2012 la Presidente de la Nación Argentina realizó un acto público para anunciar la recepción del anteproyecto de reforma integral del Código Civil y su unificación con el Código de Comercio elaborado por la Comisión constituida por el Poder Ejecutivo Nacional en febrero de 2011 por Decreto 191/2011. Lógicamente, una reforma integral del Código Civil comprende una numerosa cantidad de temas que supondrá largos estudios y consideraciones. En una primera respuesta, presentamos una síntesis de algunos de los temas vinculados con bioderecho que están considerados en el anteproyecto y unas consideraciones valorativas de tono inicial.

(2) Expresiones de Ricardo Lorenzetti, La Nación, 28 de marzo del 2012 y Telam 27 de marzo del 2012.



(Viene de página 24)

¿Y los abortistas?

No todos me dan miedo. Algunos sí, claro, si están tan empecinados que hasta me quieren llevar fuera de mi provincia con tal de eliminarme. Pero otros, a decir verdad, me dan tristeza. Sobre todo esos que son personas sufridas, que les ha ido mal en la vida, peleadas con su propio cuerpo o su propio destino, que quieren “ahorrarme” los sufrimientos de ellos. Y también están esos otros, que abortan porque no quieren que el bebé en camino interfiera en sus proyectos, en su “libre” elección... Esos me dan pena pero también un poco de risa... ¿De qué proyectos hablan?... ¿De qué elección hablan? ¿No saben que pueden salir mañana a la calle y que un camión los pase por encima, o enfermarse de cáncer, o simplemente enamorarse de uno que las lleve a vivir a Alaska cuando proyectaban irse a Tierra del Fuego? ¿Cuándo se van a dar cuenta de que todas las vidas están atravesadas por imprevistos y que aceptar y amar el embarazo “imprevisto” es millones de veces más hermoso y digno que negarlo y matarlo? Que le pregunten si no a las mamás que aceptaron el bebé y hoy, que ya tiene 10, 20 o 30 años, darían la vida por defenderlo si alguien intentara lastimarlo...

¿Qué me decís de Dios?, ¿creés en Él?
Vivo por Él.

¿Cómo?! Suena como una idea demasiado atrevida.

Otra vez rumbeas para el lado de las ideas y yo te estoy hablando desde mis vivencias concretas. Yo tengo claro que si mi corazoncito late no es porque mi mamita lo haya decidido, ni tampoco mi papito. Ninguno de los dos decidió que yo fuera concebido. Y si lo pensás bien, tampoco vos, por más periodista influyente que te creas, pudiste decidir que fueran concebidos tus hijos. Quizá los buscaste, o no, pero de ahí a “crearlos” hay un abismo. Yo siento que mi corazoncito late, puedo moverme y nadar en la pancita de mamá, porque Otro lo ha permitido. ¿No te parece? ¿No vivís también vos porque Otro lo ha permitido?

¿Qué es lo que más te atrae de la vida cuando salgas a la luz?

Ser libre para intentar satisfacer los deseos que tengo adentro.

¿Qué deseos?

Los mismos que laten en vos... ¿o ya te olvidaste de tus deseos? ¿No deseas conocer la verdad, gustar de la belleza, amar y ser amado, la justicia, la felicidad? Yo también.

1. Inicio de la vida: Modificar el artículo referido al comienzo de la existencia de la persona humana, estableciendo: "La existencia de la persona humana comienza con la concepción en el cuerpo de la mujer o la implantación en ella del embrión formado mediante técnicas de reproducción humana asistida". Esta reforma es una injusta discriminación de seres humanos según el lugar de su concepción y es inconstitucional por esa desigualdad y por no respetar el inicio de la vida reconocido en Tratados Internacionales de Derechos Humanos. Deja en desprotección a los embriones concebidos extracorpóreamente y es funcional a poderosos intereses biotecnológicos que codician a esos embriones como mero material biológico.

2. Legitimación de las técnicas de fecundación artificial, incluyendo la donación de gametos: el proyecto regula los efectos filiatorios de las técnicas de fecundación artificial. De esta forma, ignora las serias objeciones ético-jurídicas que se han señalado sobre las mismas. Ni siquiera adopta algunas de las restricciones que son debatidas en el Congreso de la Nación. Esto afecta los derechos a la vida, a la salud, a la identidad y a la igualdad. Se legaliza la posibilidad de donación de gametos alterando las relaciones filiales de los niños nacidos por estas técnicas, que tendrían disociados los estratos de su identidad.

3. Legalización del alquiler de vientres o maternidad subrogada: un punto particularmente grave de esta legitimación de las técnicas de fecundación artificial es la legalización explícita de la “gestación por sustitución”, también conocida como “maternidad subrogada”. Ello constituye una manifiesta violación del derecho constitucional del niño a la identidad y una grave cosificación de la mujer.

4. Legalización de la “homoparentalidad”: al regular las técnicas de fecundación artificial, el proyecto legalizaría la posibilidad de que los niños tengan una sola madre (sin

¿Cómo es eso de que lo principal es ser libre?!

¿Acaso no sos cristiano? Cristo no obligó a nadie a seguirlo, respetó la libertad, amó la libertad. ¿Por qué te asombra tanto que yo priorice mi libertad?

Es que pensé que dirías que querés vivir para lograr tal o cual cosa... no sé...

No es que no me importen los resultados que alcance. Pero lo que más les envidio a todos, incluidos los que me quieren matar y los que sólo me valoran como un botín religioso o ideológico, es la libertad que tienen para intentar, para buscar respuesta a esos deseos que llevan dentro. Yo también quiero vivir para poder jugar mi libertad y buscar por mi cuenta. Algunos quieren ahorrarme el “disgusto” porque dan por descontado que no podré, por la miseria, por la ignorancia, por la injusticia que hay en el mundo... ¡Son tan pesimistas! ¡Qué saben lo que será mi vida! ¡Qué saben si podré o no podré! ¡Déjenme intentarlo!



OSVALDO A. BODEÁN
andresbodean@gmail.com

[Viernes 20-1-12, Cfr.: El Entre Ríos Digital <http://www.elentrieros.com/index.php/columnistas/osvaldo-a-bodean/26428-me-siento-solo-como-si-fuera-un-botin-de-guerra>].

Una rosa para la niña embarazada

El embarazo de una nena de once años y diez meses es algo que repugna a la sensibilidad y a la inteligencia. Pero la forma de actuar frente al hecho consumado nos dice qué es lo que realmente somos y qué es lo que realmente nos importa.

Para algunos, es prioritario el valor de lo simbólico. La repercusión política o las señales a la sociedad, por el avance o retroceso en la concreción de una idea (el aborto).

Para otros, es prioritario el valor de dos vidas humanas. Así de simple, así de distinto. Y así de trágico.

Es fácil firmar solicitudes o emitir comunicados pidiendo la eliminación de un bebé mientras se permanece plácidamente detrás de un escritorio, en una casa confortable, una cátedra rentada por la universidad estatal, en el gremio de los trabajadores o cualquier otro espacio, como ha ocurrido por estos días.

Prácticos testimonios de adhesión a una causa funeraria que creen redentora de injusticias

Escribimos, hablamos, opinamos. El código, el artículo, el inciso. ¡A veces las ideas y las palabras están tan lejos de la vida!

Supongamos –sólo supongamos– que la idea avanzara y que finalmente logran el cometido de *eliminar al bebé*.

padre), un solo padre (sin madre, logrado por alquiler de vientres), dos madres o dos padres. Se priva deliberadamente a los niños de su derecho a una madre y un padre. Además, se elimina en casi todos los casos la terminología “paternidad” y “maternidad” y se reemplaza por el genérico “vínculos filiatorios”.

5. Legalización de la inseminación post-mortem: se admitiría la posibilidad de inseminación post-mortem, con grave afectación del derecho de los niños.

6. Reformas en torno al matrimonio: el proyecto agudiza el deterioro de la institución matrimonial a través de distintas reformas que niegan la trascendencia y elementos configurantes del matrimonio para el bien común. En particular:

a) Desaparece el deber de fidelidad en el matrimonio.

b) Desaparición de la figura de la “separación personal”.

c) Se legaliza el llamado “divorcio express” (por simple petición de uno de los cónyuges sin necesidad de invocar causales o esperar plazos y además prohibiendo las cláusulas que pudieran restringir la facultad de solicitarlo).

d) Desaparece la atribución de culpa en la disolución del vínculo matrimonial.

e) Mantiene el supuesto "matrimonio" entre personas del mismo sexo. [Que el último Congreso de derecho civil declaró inconstitucional]

7. Normas de bioética: en la parte de derechos personales, algunas normas refieren a situaciones vinculadas con las biotecnologías. Al respecto, se utilizan fórmulas ambiguas que parecen sentar principios, pero con excepciones de tal amplitud que pueden terminar contradiciendo los principios propuestos.



NICOLÁS LAFFERRIERE
Universidad Católica Argentina
2 de abril de 2012

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - ????

¿Después qué? ¿Sentirán que hicieron justicia? ¿Celebrarán la vida con incienso de nonatos?

Ninguno de los integrantes del nuevo Coliseo que baja el pulgar vio ni verá jamás la cara de la niña embarazada ni de su bebé.

A la niña porque ya le habrá pasado el momento de atención asignado en la puesta en escena, como le ocurrió a Cachito, el boxeador de Corrientes de León Gieco cuando lo abandonaron “porque ya era suficiente...”. Y al bebé, jamás le verán la cara porque no le habrán dado la oportunidad de mostrarla.

Pasarán los días y la madre de la criatura “ajusticiada” por los redentores de una sociedad con prácticas “obsoletas e hipócritas”, continuará en la invisibilidad de su pobreza, en la cárcel del olvido de quienes nunca la conocieron o conocerán. Ella quedará sola con su corazón, su vientre desgarrado, sus emociones confundidas y la incertidumbre de la respuesta futura de su psiquis.

El INADI, que dijo que “el aborto debería haberse realizado sin demoras”, seguirá encerrado en sus ideas y proyectos y esto será sólo “un caso más”.

El grupo de mujeres que llegó a nuestra ciudad y se concentró en los tribunales para exigir el “aborto” ni siquiera se acordará en qué ciudad habían colocado las pancartas.

“El ‘aborto’ con medicamentos es una opción que debería estar en juego”, dijo lúdicamente Verónica Marzano, integrante de Lesbianas y Feministas por la descriminalización del aborto.

Mientras tanto, fuera del “valor de lo simbólico por su proyección política” en el que el ser humano concreto desaparece; en el ámbito donde lo que interesa son las dos vidas (la de la niña y la del bebé), personas anónimas, sin pancartas, sin medios, sin posibilidad de dejar sus trabajos para viajar por “militancia”, pero con la sincera y enorme convicción y coherencia por la vida, ofrecen su ayuda concreta para la contención que necesita la niña, el bebe y la familia. Como lo hace mucha gente a lo ancho y a lo largo del país y que son deliberadamente ignorados por los grandes medios del sistema.

En medio de tanto tironeo, de tanta presión, de tantas palabras, me arrodillo ante el milagro de la vida, la solidaridad de la gente por la vida y dejo una rosa para la niña embarazada.

Mientras tanto, la cultura hiper erotizada y promiscua continuará levantando el cadalso para la próxima función.



EMILIO SOTO CURA
emiliosoto@concordia.com.ar

II. Abortismo pretoriano en la Corte Suprema

“La Corte jamás se atrevería a castigar con la pena de muerte al violador pero sí está castigando con la pena de muerte al fruto de una violación”

MONS. HÉCTOR RUBÉN AGUER
Arzobispo de La Plata

En algunos países en los que, desde hace años, rige el acceso legal al aborto se vienen verificando movimientos de opinión e iniciativas dirigidos a aminorar, si es posible, los efectos funestos de semejante disposición.

Tengo registros interesantes acerca de Italia, donde crecen los objetores de conciencia que se niegan a intervenir aplicando la ley que permite el aborto desde 1978. Son ginecólogos y personal sanitario en gran número.

Un reciente informe sobre la actuación de esa ley indica que los ginecólogos objetores, a nivel nacional en Italia, han pasado del 58,7% de 2005 al 62,2% en 2006 y al 71,5% en 2008 (que son los últimos datos disponibles). A su vez, los anestesiistas paralelamente pasaron 45,7% de objetores al 52,6% y en cuanto al personal no médico pasaron del 38,6% al 43,3% siempre a nivel nacional.

Pero en algunas regiones de Italia, los ginecólogos que se niegan a eliminar a los niños por nacer se elevan hasta alcanzar el 85,2%, los anestesiistas al 77,8% y el personal no medico al 87%. O sea que se van a ver en una dificultad porque no van a poder aplicar la ley precisamente porque ha evolucionado favorablemente la conciencia de aquellos que se dan cuenta que no han venido a ejercer esa profesión para matar.

Este contexto difiere muchísimo de lo que ocurre en la Argentina porque allá, ciertamente, el aborto es una triste desgracia desde hace años pero comienza a esbozarse un retroceso, un retorno, mientras que acá, nosotros empezamos a acelerar el camino de ida.

Y quiero referirme, precisamente, al reciente fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación que, refiriéndose a un caso particular que llegó hasta su altísima autoridad, ha realizado una interpretación en sentido amplio, laxista, del viejo art. 86 del cód. penal que no castigaba el aborto en el caso de una mujer deficiente mental que había sido violada.

Hay una vieja disputa acerca de cuál es el alcance y el sentido preciso de ese art. 86 del cód. penal y la Corte ha interpretado autoritativamente extendiendo esa no penalización del aborto a todo caso de violación.

Claro, ahora el Presidente de la Corte dice que no se trata de favorecer la legalización del aborto pero aquí se está produciendo una jurisprudencia autorizada que va a ser aplicada en muchísimos casos. De hecho, entonces, hay que decir que la Corte ha concretado la no penalización del aborto en caso de violación.

La Corte jamás se atrevería a castigar con la pena de muerte al violador pero sí está castigando con la pena de muerte al fruto de una violación, añadiendo a ese crimen horrendo que es la violación, este otro crimen que es la muerte del inocente, porque de eso se trata la inhumación de una vida inocente.


Y que esto es así se advierte por las reacciones que ha despertado este fallo con reacciones favorables en los grupos conocidos de abortistas, en aquellos legisladores de distintos partidos que incluso han presentado proyectos o se han manifestado a favor de proyectos para legalizar despenalizándolo el aborto.

O sea que en la Argentina estamos de ida.

Ahora bien, lo extraño es que la Corte Suprema de Justicia de la Nación falle en contra de la Constitución. Alguno podrá pensar que no es la primera vez que lo hace pero este caso es particularmente significativo porque la Constitución, reformada en 1994, ha incorporado a su texto Tratados Internacionales que defienden el derecho a la vida desde el instante de la concepción y, además, las reservas que ha hecho la Argentina en distintas Conferencias Internacionales, aclara que se trata del niño por nacer desde el instante de la concepción.

Entonces aquí hay algo muy extraño porque la Corte Suprema que es la encargada de custodiar la Constitución falla, en este caso, en contra de la Constitución. Lo que podría haberse propuesto en todo caso es declarar inconstitucional aquel viejo artículo del Código Penal que, en los años veinte del siglo pasado, haciéndose cargo de una mentalidad eugenésica que reinaba en la Argentina de la


época, ha establecido la posibilidad de que aborte una mujer deficiente mental violada. Ahora la Corte dice que no es necesario que sea deficiente mental, sino que toda mujer violada puede recurrir tranquilamente al aborto.

Bueno, pues esto es la Argentina, por desgracia esto es la Argentina: marchamos alegremente hacia el mundo del revés. 

Sin verdugos en el Hospital Clemente Álvarez
(A propósito de los objetores de conciencia de que acaba de hablar Monseñor Aguer)

El diario proabortista *La Capital* de Rosario lanzó la noticia, escandalizado, de que en el Hospital de Emergencias Clemente Álvarez (el reconocido e importantísimo HECA) no haya ningún operador médico que no haya hecho objeción de conciencia al aborto.




Los grupos provida respaldaron la negativa de los que se niegan a ser verdugos, con una manifestación hecha el 31 de enero a las 11.30 horas frente al HECA para apoyar a los médicos que cumplen con su juramento hipocrático y levantan la objeción de conciencia frente al holocausto abortista. 

¡De no creer!

Genocidio imperialista y aborto

El aborto es un “genocidio en acto”


“El aborto es prácticamente impune en la región, pese a la tipificación legal y a las frecuentes discusiones doctrinarias al respecto: No cabe duda de que si la vida debe protegerse desde la concepción –como lo señala el Tratado Interamericano de Derechos Humanos–, en este rubro debe contarse un número de vidas quizás equivalente a un elevado porcentaje de la población que logra salir del seno materno (hay cálculos aterradores, aunque todos sean discutibles; por cada tres o por cada cinco personas que nacen, una es abortada)”. 

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI

(Texto bajo el subtítulo *La operatividad real de los sistemas penales latinoamericanos: el genocidio en acto*, en *En busca de las penas perdidas. Deslegitimación y dogmática jurídico-penal*, Buenos Aires, Ediar, 1989, págs. 127-128).

Control genocida

“Las técnicas de los países centrales se esfuerzan por conseguir la fecundación *in vitro* y posterior implantación uterina del embrión, para facilitar la reproducción en parejas que no pueden reproducirse normalmente (...) mientras permiten y aún aconsejan la muerte ‘humanitaria’ de millones de seres humanos en la periferia. (...) Esta ideología no queda en los documentos de meros especuladores de gabinete, sino que *se lleva a la práctica y se instrumenta, entre otras cosas, mediante una multinacional de la anti-concepción, el aborto y la esterilización, que controla foros y congresos internacionales*. El control de la Segunda Conferencia Internacional sobre la Población por parte de una de estas poderosas multinacionales –la Federación Internacional para la Paternidad planificada– fue denunciada por el Vaticano (cable de AP). La visión que este control genocida proporciona es poco menos que aterradora. (...). Esta verificación prueba de manera irrefutable que la estructura de poder mundial no hesita en programar y en ra-

cionalizar la eliminación física de la parte de la población ecuménica y de sus propias sociedades, que perturbe, ponga en peligro o resulta antifuncional al poder, sin preocuparse en lo más mínimo de que se trata de personas... 

EUGENIO RAÚL ZAFFARONI

(*Criminología. Aproximación desde un margen*, segunda reimpresión, Bogotá, Temis, 1998, pág. 48).

Tres víctimas del aborto



Si proteger bienes de interés general como la propiedad es un deber del Estado, ¿cómo hacerlo sin castigar al ladrón?

Nuestras leyes penales, que para eso se inventaron, protegen así también muchos otros

bienes, por ejemplo con la pena de prisión de 15 días a 6 meses por violar un secreto (art. 153, cód. penal). No parece coherente mandar a prisión de hasta 4 años más inhabilitación al que libre un modesto cheque sin provisión de fondos (art. 302), o aplicar pena máxima de 10 años al que no informe que en ciertos productos está contenido un poquito de la especie vegetal llamada “gluten de trigo” (art. 200 y ley 24.827), y dejar sin castigo la muerte alevé del bebé uterino.

Si las normas sobre aborto no se cumplen o si se llega a reformar el Código con su impunidad o con el abortismo pretoriano de la Corte Suprema, véase cómo quedarían las cosas en el caso de que el pibito a matar sea resultado de una violación:

Sujeto violador del derecho a la vida	Pena que le correspondería
A la madre que aborta	0. Nada de pena. Aunque no se pruebe la violación, ni la haya; bastará que firme un formulario en solfa que se intitulará “declaración jurada” que en el 101% de los casos será perjurada, es decir mentira, es decir –lenguaje Argentina 2012–, “relato”.
Al violador	Prisión de 6 a 15 años (art. 119). Obviamente, si hay violador, y si se prueba que violó, y si no se afecta ninguna de las “falsogarantías” que el “garantoabolicionismo” imagina al infinito para abolir el derecho penal en nombre de los derechos humanos. Queda dicho que no hace falta que sea violación real, sino sólo que haya “discurso de violación” o, con otras palabras, verso.
Al chiquito víctima inocente	Pena de muerte sin defensa, ni juicio, ni jota de derechos humanos.

El aborto impune tiene víctimas:

1) *Primera víctima: el niño abortado*

La primera víctima es el pibito abortado. Así como el 100% de las mujeres a las que se les muere el marido es totalmente viuda de pleno derecho y sin vueltas, la mortandad en el aborto es del 100%. Obvio... Primera víctima, el niño muerto.

Según el Código Civil (arts. 63 y 70), la Constitución y los pactos de derechos humanos, la Academia Nacional de Medicina y los datos de la genética hay persona humana desde la concepción. Desde los 18 días le late el corazón, a los 21 bombea sangre distinta de la madre, a la semana su estómago segrega jugo gástrico, a la octava semana se chupa el dedo, a las 9 o 10 semanas mira de reojo, deglute, mueve la lengua, cierra el puño si se estimula la palma de la mano, a los siete días siente dolor y durante el trámite del aborto se retuerce hasta morir.

¿Qué hay de falso en esto? Si algún error por favor avisar.

2) *Segunda víctima: la madre que lo mató*

Con el esgrimido argumento que oímos periodísticamente al juez Zaffaroni de que “la solución penal no va porque sigue habiendo abortos”, habría que suprimir la pena para todos los delitos que a pesar de estar tipificados por el Código Penal se siguen cometiendo una y otra vez y cada vez más, como el homicidio y las coimas, la corrupción de los funcio-

narios y las torturas, los estragos dolosos o culposos, los perjurios y el incumplimiento de los deberes de funcionario público, que evidentemente los sigue habiendo (¿o no?), como el enriquecimiento exponencial de los gobernantes y el desprecio de la república y la Constitución (¿o no?), y las estafas y otras defraudaciones, y las asociaciones ilícitas, y las quiebras fraudulentas y el lavado de dinero, y los atentados contra la seguridad del tránsito y los medios de comunicación y el envenenamiento del medio ambiente... y todo esto cada vez más y más y más ... ¿O no? Un disparate.

Además de prevenir hay, por lo demás, una pluralidad frondosa de fines de la pena jurídica que CAMILO TALE explica como nadie, así como hay muchas formas de proteger bienes y evitar los crímenes; pero dejarlo impune es lo peor porque la cosa avanzará transmitiendo la idea (falsa), que adoptará la gente ignorante de derecho y que hacen suya –¡créase o no!– jueces encumbrados en lo más alto, de que hay un verdadero derecho a matar.

Decimos “falsa” porque aun así, el hecho de que una conducta no se castigue penalmente no da ningún derecho a realizarla. Ya lo hemos ejemplificado hasta el hartazgo en este DFD, pero las verdades jurídicas más elementales no se tienen en cuenta cuando se quiere matar. No puedo pedir amparo al juez para que el hospital me corte una mano porque no es delito penal (ejemplo plagiado a Aníbal D’Angelo Rodríguez). No puedo pedir una orden judicial que me permita lanzarme sin obstáculos a la muerte desde lo alto del obelisco, ni del monumento a los españoles, ni del monumento a la bandera, ni desde la iglesia de mi pueblo porque no es delito penal. No puedo pedir amparo para evadir impuestos por \$ 99.999 porque no es delito penal, invocando que el art. 1 de la ley 24.769 considera tal sólo si se evaden \$ 100.000, y no menos. Disparates jurídicos al por mayor... Como sería que porque según el art. 185 de cód. penal “están exentos de responsabilidad criminal” respecto de los hurtos, defraudaciones o daños, “los cónyuges, ascendientes, descendientes y afines en línea recta; el consorte viudo, respecto de las cosas de la pertenencia

de su difunto cónyuge, mientras no hayan pasado a poder de otro; los hermanos y cuñados, si viviesen juntos”, alguien se creyera con derecho constitucional a hurtar, defraudar o dañar a dichos parientes e intentara amparo para proteger su derecho humano bla bla bla. O que la tía de la presidenta de la República, que en dar normas generales como las da la Corte con el Protocolo sobre el aborto es tan incompetente como ésta y como cualquier director de YPF o del Correo, disponga que como no es delito incumplir el contrato de compraventa los deudores podrán libremente no pagar presentando una declaración perjurada soberana incontrolable de que hubo lesión enorme (Bochazo al máximo tribunal en la materia Derecho Constitucional, bolilla División de poderes o Facultades de la Corte).

Muchísimas madres al abortar adquieren una enfermedad con nombre alusivo propio, el “síndrome post-aborto”, de resonancias psiquiátricas muchas veces insolubles, y hay sacerdotes que lo han confirmado desde su experiencia. Dicen que estos son los casos en que más cuesta convencer a los penitentes de que Dios, efectivamente, perdona.

Hay relatos médicos de que la reacción nerviosa insoportable de una paciente ante el ruido de la lustradora hogareña sólo se explicó por el recuerdo que le traía del que hacía la máquina utilizada aquel día para abortar su hijito por el método de succión, que suena muy parecido.

Es fácil de entender que ante las fechas del probable nacimiento, o al encontrarse con otras madres que conservaron su hijito y ver a los que nacieron y están vivitos mientras que el suyo ya no está más ni estará más, irremisiblemente y será el peor recuerdo de su vida, son ocasiones de agravación de la enfermedad. Si hay algo falso en esto ruego se me lo pruebe.

3) Tercera víctima: la Argentina

La tercera víctima del aborto impune es la Argentina, y esto a dos puntas, es decir en el orden del temple social y en el orden de la pujanza material y la subsistencia de sus habitantes.

Dictamen de la Academia del Plata

(Sobre el fallo de la CS que interpreta el art. 86, inc. 2º, del CP declarando no punible el aborto cuando se practique en una mujer que declare que ha sido violada)

La orden judicial de matar el niño se ejecutó el 12-3-10

Ante la deplorable sentencia dictada por la Corte Suprema de la Nación en un juicio tramitado originariamente en la Provincia de Chubut, cuyo texto abre las puertas a una sistemática agresión contra la vida inocente, esta Academia del Plata considera una obligación elevar su voz para protestar enérgicamente por el grave atentado cometido por los jueces del Alto Tribunal contra el orden natural y normas de jerarquía constitucional que han sido avasalladas por ese pronunciamiento.

El pleito había sido correctamente resuelto en las instancias ordinarias de la justicia de Chubut. Los jueces rechazaron el aborto solicitado por la madre de una joven embarazada, supuestamente violada, y ordenaron medidas tendientes a proteger al niño no nacido y a su madre. Recurrida la sentencia, el Superior Tribunal se expidió el 8-3-10, revocó la sentencia de la cámara y autorizó el aborto a pesar de que la gestación se encontraba en el quinto mes.

La defensoría oficial interpuso recurso extraordinario ante la Corte Suprema. Sin embargo, a pesar de que la sentencia no estaba firme, y prescindiendo del efecto suspensivo de la apelación, *la orden de matar el niño se ejecutó el 12-3-10*.

Mucho después, el 4-6-10, cuando ya la cuestión era abstracta, y los agravios del defensor oficial que representaba al niño carecían de vigencia, el Superior Tribunal concedió el recurso extraordinario y elevó las actuaciones a la Corte Suprema.

El Procurador General de la Nación, al expedirse el 11 de abril ppdo., dictaminó que, al haberse consumado el aborto que el recurrente procuró evitar con su recurso, resultaba “de aplicación la doctrina de la Corte según la cual, para el ejercicio de la jurisdicción, tanto originaria como apelada, es necesario que la controversia que se intente traer a su conocimiento no se reduzca a una cuestión abstracta”. En tales condiciones, y con cita de abundante jurisprudencia, el Procurador General sostuvo que resultaba “inoficioso un pronunciamiento del tribunal en el caso” y que, por ello, debía declararse improcedente el recurso extraordinario.

Lo sorprendente es que el tribunal ha condenado a muerte, en los tiempos venideros, a innumerables niños no nacidos, pretendiendo, al mismo tiempo, erigirse en “garante supremo de los derechos humanos”.

La Corte Suprema prescindió de ese inobjetable dictamen, que se ajustaba a una doctrina centenaria, y sin agravios actuales del recurrente dictó una sentencia en la que asumió atribuciones legislativas y virtualmente despenalizó el aborto en la República Argentina, alzándose así contra toda la normativa que ampara la vida inocente.

Los límites de este dictamen impiden reseñar todas las transgresiones procesales, penales y constitucionales. Lo sorprendente es que el tribunal ha condenado a muerte, en los tiempos venideros, a innumerables niños no nacidos, pretendiendo, al mismo tiempo, erigirse en “garante supremo de los derechos humanos”.

Contrariando la interpretación auténtica de los autores del Código Penal, se pretende extender a todo tipo de violación que, además no deberá ser acreditada en modo alguno y, por el contrario, facilitada por todos los agentes de salud, bajo amenazas penales que el tribunal formula contra quienes amparados en el claro sentido de la norma, se opondan al ya previsible holocausto prenatal.

Lo más grave de la sentencia, sin lugar a dudas, es la afirmación de que el art. 86, inc. 2º, CP no sólo está en plena vigencia sino que ampara con un manto de justificación la muerte provocada de los niños concebidos como consecuencia de toda violación. La Corte Suprema, a lo largo de su extensa sentencia, demuestra de esta forma que ignora la *ratio legis* del art. 86, inc. 2º, CP, expuesta con claridad manifiesta por la Comisión de Códigos del H. Senado de la Nación, en el dictamen expedido el 26-9-19, al proponer se agregara al proyectado código penal la excusa absolutoria prevista en dicha norma. En ese dictamen, la Comisión fundó su propuesta en doctrinas eugenésicas y racistas que se encontraban en boga, sin advertir sus adherentes que las mismas conducirían y servirían de sustento

En el orden *moral*, “si aceptamos que una madre pueda matar a su propio hijo, ¿cómo podremos decirle a otros que no se maten?”, enseñó la Madre Teresa de Calcuta en discurso al Presidente y al Congreso de los Estados Unidos. Si se da la idea de que hay derecho a hacer lo más grave que es matar al chiquito indefenso, ¿cómo lograr cosas menores como que los automovilistas respeten en las rutas velocidades razonables, o que los dueños de restaurantes no nos vendan gato por liebre o comida podrida, o que los gobernantes no se enriquezcan a costa nuestro y nos esclavicen robando nuestros dineros y nuestro trabajo?

En el orden, que a falta de otra palabra, llamaremos *material*, el Dr. Ignacio Garda prueba en un valioso libro que se recensió por Carlos Robledo en el número 5 de este DFD el 23-5-03, que la escasez de nuevas generaciones produce, por ejemplo, el colapso del sistema jubilatorio (*Gobernar para las familias*, Buenos Aires, Civilidad, 2002, 208 págs.). Por eso y otros motivos la desnatalidad es dañosa para la patria.

El plan de facilitar el aborto y la desnatalidad para que nuestros países no crezcan está trazado en el Informe Kissinger en función de los intereses de Estados Unidos para dominio del mundo. Los textos que anteceden esta nota bajo el título *Imperialismo genocida y aborto* nos refrescan la memoria, confirmando lo recordado en este DFD permanentemente. Por todos los artículos y notas dedicamos al tema, recordemos la reseña que hicimos de *Poder global y religión universal*, Vórtice, 2010, en DFD, 24-5-11, contratapa, donde –¡creer o reventar!– Monseñor Claudio Sanahuja coincide puntualmente con Zaffaroni. Para evitar el previsible rechazo de dicha política contra la natalidad bajo la bandera antiimperialista, aquel perspicaz político estadounidense (vuelvo a Kissinger) sugirió en el afamado informe, la idea de presentar esos planes como espontáneos, oriundos de los indígenas de cada país, y con aire de progresismo y de derechos humanos. 🐦

DFD

al régimen nacional socialista instaurado en Alemania a partir de 1933.

Al auspiciar la no punibilidad de la interrupción provocada de la gestación practicada en una mujer “idiota o demente” que hubiera sido violada, la Comisión expresó que “*era la primera vez que una legislación va a atreverse a legitimar el aborto con un fin eugenésico, para evitar que de una mujer idiota o enajenada (...), nazca un ser anormal o degenerado*”. Argumentó seguidamente sobre “el interés de la raza”, y se preguntó, citando doctrina española, “*¿qué puede resultar de bueno de una mujer cretina o demente?*”. En definitiva, la Comisión consideró que “*es indiscutible que la ley debe consentir el aborto cuando es practicado, con intervención facultativa, a los fines del perfeccionamiento de la raza*”(1).

Con esos argumentos se introdujo en el Código Penal la excusa absolutoria que ahora, contrariando la “interpretación auténtica de sus autores”, se pretende extender a todo tipo de violación que, además no deberá ser acreditada en modo alguno y, por el contrario, facilitada por todos los agentes de salud, bajo amenazas penales que el tribunal formula contra quienes amparados en el claro sentido de la norma, se apongan al ya previsible holocausto prenatal.

Pero encima las excusas absolutorias del art. 86 del cód. penal resultan hoy inaplicables y manifiestamente inconstitucionales

A pesar de los esfuerzos dialécticos que en sentido contrario formula el Tribunal, las excusas absolutorias del art. 86 del cód. penal resultan hoy inaplicables y manifiestamente inconstitucionales ante textos explícitos que amparan de modo irrestricto al niño por nacer. Lo notable es que la Corte Suprema, a través de su interpretación asimétrica que pretende transformar al niño, sujeto de derechos inviolables, en una cosa, con su pronunciamiento se aparta de una reiterada línea jurisprudencial según la cual “*el derecho a la vida es el primer derecho natural de la persona humana, preexistente a toda legislación positiva, y que resulta garantizado por la Constitución Nacional*”, “*derecho presente desde el momento de la concepción, reafirmado con la incorporación de tratados internacionales con jerarquía constitucional*”.

(1) Código Penal de la Nación Argentina, Ley 11.719, Edición Oficial, Buenos Aires, 1922, págs. 268/269.

Además de esa normativa con jerarquía constitucional, debemos destacar algunos preceptos que ponen de manifiesto la imposibilidad jurídica de aceptar la insólita doctrina del reciente fallo de la Corte Suprema:

1º) La ley 23.849, cuyo art. 2º, al aprobar la Convención sobre los Derechos del Niño, declaró que el art. 1º de ese instrumento internacional “debe interpretarse en el sentido que se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad”. Con esta reserva, que el tribunal pretende esquivar con argumentos triviales, “en las condiciones de su vigencia”, la Convención adquirió jerarquía constitucional (art. 75, inc. 22, CN).

2º) El art. 3º de dicha Convención que textualmente expresa:

“En todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos, una consideración primordial a que se atenderá será el *interés superior del niño*”.

3º) El art. 6º de la misma Convención que textualmente expresa:

1. “Los Estados Partes reconocen que *todo niño tiene derecho intrínseco a la vida*.

2. Los Estados Partes garantizarán *en la máxima medida posible la supervivencia y el desarrollo del niño*”.

4º) La ley 26.061, sancionada por unanimidad el 28-9-05, reglamentaria de la Convención sobre Derechos del Niño, ratifica y amplía la salvaguardia integral de la vida inocente. Su art. 2º declara que la Convención sobre Derechos del Niño *es de aplicación obligatoria en las condiciones de su vigencia (es decir, desde la concepción), en todo acto, decisión o medida que se adopte respecto de las personas hasta los 18 años de edad*. El mismo artículo cubre la defensa en juicio de los menores, reconociendo que tienen derecho a ser oídos, obviamente por intermedio de quien los represente, que deberá ser un curador, máxime cuando los padres pretendan de modo directo poner fin a su vida por medio del aborto.

El art. 3º de la ley 26.061 puntualiza que se entiende por *interés superior del niño* “la máxima satisfacción, integral y simultánea de los derechos y garantías reconocidos en esta ley”. El primero de esos derechos es, de acuerdo con el art. 8º, el *derecho a la vida*.

El citado art. 3º declara que se debe respetar la “condición de sujeto de derecho” que tiene todo niño, agregando en su parte final que *cundo exista conflicto entre los derechos e intereses del niño “frente a otros derechos e intereses igualmente legítimos, prevalecerán los primeros”*.

5º) El art. 75, inc. 23, de la Constitución Nacional atribuye al Congreso la facultad de “*legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los*

tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad”.

“Dictar un régimen de seguridad social especial e integral *del niño en situación de desamparo, desde el embarazo hasta la finalización del período de enseñanza elemental*, y de la madre durante el embarazo y el tiempo de lactancia”.

Pensamos que estas normas a las que el Tribunal resta significación, que podrían ser ampliadas con otras también de nivel constitucional, son suficientes para enmarcar las obligaciones asumidas por el Estado Argentino en la Convención sobre los Derechos del Niño, en su ley reglamentaria 26.061 y en el art. 75, inc. 23, de la Constitución con relación a los derechos a la vida y a la salud del niño por nacer.

Por imperio de esa normativa de jerarquía constitucional han quedado tácitamente derogadas todas las normas de nivel nacional, provincial o municipal que las contradigan. En el derecho argentino no es posible excusar y menos justificar ningún atentado directo contra la vida de un niño desde la concepción. En consecuencia, las excusas absolutorias del art. 86 del cód. penal, introducidas en su texto a propuesta de la Comisión de Códigos del Senado de la Nación en el informe expedido el 26-9-19, han quedado sin efecto a partir de la vigencia de las normas de jerarquía constitucional ya citadas.

La derogación implícita o tácita constituye un principio elemental de la lógica jurídica en cuya virtud no pueden ser simultáneamente válidas dos normas contradictorias sobre la misma conducta. Rige siempre la última. En el caso de las excusas absolutorias del art. 86, aprobadas por la ley 11.179 que sancionó el Código Penal, y restablecidas en su texto original por la ley 23.077, es evidente que han perdido vigencia a partir de la fecha en que entraron en vigor las normas de la Convención sobre Derechos del Niño, con jerarquía constitucional desde la reforma de 1994.

A partir de tales normas, queda constitucionalmente desautorizada la pretensión de considerar a la persona antes de su nacimiento como *pars viscerum matris*, es decir, como una simple víscera u órgano de la madre, equiparable a los riñones, el estómago o la vesícula. Así como estas partes del cuerpo humano no son sujetos de derecho, tampoco lo sería la persona humana en la etapa más temprana de su vida si fuera sólo una parte del organismo materno.

El núcleo del problema radica en determinar si el embrión o feto es o no persona humana.

Porque, en definitiva, el núcleo del problema radica en determinar si el embrión o feto en el seno materno, e incluso el concebido en forma extracorpórea, es o no persona humana.

La respuesta afirmativa ya la había dado el Código Civil desde los comienzos de su vigencia. Pero ahora la dan

en forma enfática las normas que hemos citado, especialmente las de jerarquía constitucional.

A la luz de los criterios fijados en ellas, no puede convertirse hoy, en términos jurídicos, que el derecho a la vida se extiende desde la concepción hasta la muerte natural. Cualquier discriminación que se intente, como la que efectúa la Corte Suprema en su lamentable sentencia, que deje sin protección penal la vida de los niños antes de nacer, resultará violatoria de los preceptos de jerarquía constitucional que hemos transcripto y de la igualdad consagrada en el art. 16 de la Ley Fundamental.

La muerte provocada de modo directo de una persona inocente, carece de validez constitucional, resultando irrelevante que los afectados tengan una semana o tres meses de gestación, un año u ochenta años de vida. Todos tienen el mismo derecho a la vida.

Los jueces de la actual Corte han asumido una pesada carga ante Dios y la Historia.

La Academia Nacional de Medicina, en su declaración del 28-9-00, ratificó su rechazo “a todo método que interrumpa el embarazo” y reclamó que no se niegue a los médicos “la libertad de actuar según el criterio de su conciencia ante situaciones que consideren reñidas con la ética”. Contrariando esta alta opinión médica, e incluso su propia jurisprudencia, la Corte Suprema retacea en esta sentencia la objeción de conciencia, imponiéndole, sin tener atribuciones, límites inadmisibles.

El derecho a la objeción de conciencia –que obviamente asiste a los profesionales médicos y también a las autoridades de los establecimientos a las que se pretende obligar que actúen contra los dictados de su propia conciencia–, deriva de modo directo de los arts. 14 y 33 de la Constitución Nacional y de las convenciones internacionales que amparan la libertad de conciencia. Nos referimos concretamente a los arts. 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, 18 del pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y 12 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos. Todos estos instrumentos tienen jerarquía constitucional (art. 75, inc. 22, CN).

Es difícil calcular cuantos niños no nacidos morirán como consecuencia de esta equivocada sentencia. La experiencia mundial, con cifras irrefutables, indica que la legalización de la interrupción provocada de la gestación genera un aumento exponencial del número de abortos. Los jueces del Tribunal han asumido una pesada carga ante Dios y la Historia. Buenos Aires, 16-3-12.

EDUARDO MARTÍN QUINTANA
Presidente de la Academia del Plata

VOCES: FILOSOFÍA DEL DERECHO - BIOÉTICA - PODER JUDICIAL - ABORTO - PERSONA - CONSTITUCIÓN NACIONAL - DERECHOS HUMANOS - MÉDICO - MEDIDAS PRECAUTORIAS - MENORES

EDICTOS			
CIUDADANÍA			
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil y Comercial Federal Nº 2, Secretaría Nº 3, de Capital Federal, hace saber que FELICIA RAMIREZ AQUINO, D.N.I. Nº 92.983.893 solicitó la declaración de Carta de Ciudadanía argentina. Cualquier persona que conozca algún impedimento para la concesión del beneficio, podrá hacerlo saber a través del Ministerio Público. Publíquese por dos días dentro de un plazo de quince días. Buenos Aires, 12 de abril de 2012. Luciana Montorfano , sec. fed.			
I. 7-5-12. V. 8-5-12	31738		
SUCESIONES			
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 55, Secretaría única, cita a herederos y acreedores de la Sra. DAMASA RIZZARDI con documento tipo DNI n°: 145.558, por el plazo de treinta días a los efectos de que hagan valer sus derechos, debiéndose publicar edictos por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 16 de abril de 2012. Olga María Schelotto , sec.			
I. 4-5-12. V. 8-5-12	31734		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 32, a cargo del Dr. Eduardo Alejandro Caruso , Secretaría Única a mi cargo, sito en Avda. de los Inmigrantes 1950, 1º piso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cita y emplaza por el plazo de treinta (30) días a herederos y acreedores de CORA EMILIA FERRARI, para que hagan valer sus derechos. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 17 de abril de 2012. Marisa V. Mazzeo , sec. int.			
I. 3-5-12. V. 7-5-12	31730		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 30, a cargo del Dr. Luis Méndez , Secretaría a mi cargo, sito en la avenida De Los Inmigrantes 1950, Entre Piso, cita y emplaza por el término de 30 días a herederos y acreedores de Doña MARTHA SOFÍA SOSA LOYOLA a los efectos de hacer valer sus derechos en los autos “SOSA LOYOLA MARTHA SOFÍA s/sucesión ab intestato Exp. Nº 101525/2011”. Publíquese por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 23 de abril de 2012. Alejandro Luis Pastorino , sec.			
I. 3-5-12. V. 7-5-12	3715		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 65, a cargo de la Dra. María Gabriela Fernández Zurita , Secretaría Única a mi cargo, cita y emplaza por 30 días a herederos y acreedores de JOSE JORGE CATALANO. El presente deberá publicarse por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, abril 11 de 2012. Andrea Bordó , sec.			
I. 3-5-12. V. 7-5-12	31729		
Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 107, Secretaría única de la Capital Federal, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de RAUL SAID SAID, a efectos de hacer valer sus derechos. El presente edicto deberá publicarse por tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 18 de abril de 2012. Oswaldo La Blanca Iglesias , sec.			
I. 3-5-12. V. 7-5-12	31731		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 16, Secretaría Única, ubicado en Av. De los Inmigrantes Nº 1950, Entre piso, cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de DAVID LOPEZ, DNI 4.059.398. Publíquese por tres días. Buenos Aires, abril 17 de 2012. Adrián E. Marturet , sec.			
I. 4-5-12. V. 8-5-12	31736		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 35, cita y emplaza a herederos y acreedores de SARA ESTHER MERLINO, para que dentro del plazo de 30 días comparezcan en autos a hacer valer sus derechos. Publíquense edictos por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 28 de marzo de 2012. S.L. Gustavo G. Pérez Novelli , sec.			
I. 4-5-12. V. 8-5-12	31737		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 35, cita y emplaza a herederos y acreedores de SONIA DUBASARSKY, para que dentro del plazo de 30 días comparezcan en autos a hacer valer sus derechos. Publíquense edictos por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 12 de abril de 2012. S.L. Gustavo G. Pérez Novelli , sec.			
I. 4-5-12. V. 8-5-12	31735		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 2, Secretaría única, en Talcahuano 490 5º, cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de PATRICIA VARDE. Publíquese por tres días. Publíquese en El Derecho. Buenos Aires, 27 de mayo de 2011. Sergio Darío Betchakdjian , sec.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	31741		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 3, Secretaría Única, cita y emplaza por el plazo de treinta días a herederos y acreedores de HECTOR OMAR RUSSO a los efectos de que comparezcan a hacer valer sus derechos. El presente deberá publicarse por el término de tres días en el diario El Derecho. Buenos Aires, abril 16 de 2012. Ignacio Olazábal , sec. int.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	3716		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 99, Secretaría Única, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de OSCAR FRANZON a los efectos de hacer valer sus derechos. Publíquese por tres días. Para ser publicado en el diario El Derecho. Buenos Aires, 13 de abril de 2012. Guillermo Echagüe Cullen , sec.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	31739		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 57, sito en Av. de los Inmigrantes 1950, 4º piso de esta Ciudad, Secretaría única a cargo de la Dra. Mercedes M. S. Villarroel , cita y emplaza por el término de treinta días a herederos y acreedores de EDELWEY LUISA MARELLI. Publíquese por tres días. Buenos Aires, 19 de abril de 2012. Mercedes M. S. Villarroel , sec.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	31740		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 36, cita y emplaza a los herederos y acreedores del Sr. MARCELINO ADOLFO CAYUQUEO a los efectos de hacer valer sus derechos por el término de treinta días. Publíquese por tres días en El Derecho. Buenos Aires, 25 de abril de 2012. María del Carmen Boullón , sec.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	31744		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 18, Secretaría única a mi cargo, cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de CAGIANO FRANCISCO PABLO. Publíquese por tres días. Buenos Aires, abril 16 de 2012. Alejandra Salles , sec.			
I. 7-5-12. V. 9-5-12	31745		
El Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil Nº 96, sito en Av. De Los Inmigrantes 1950 6º piso, secretaría única a cargo de la Dra. María Constanza Caeiro (int.), cita y emplaza por treinta días a herederos y acreedores de CAMPAÑA CARMEN y VARELA ERNESTO, a fin de hacer valer sus derechos. El presente edicto deberá publicarse por tres (3) días en el diario El Derecho. Buenos Aires, 23 de abril de 2012. María Constanza Caeiro , sec. int.			
I. 3-5-12. V. 7-5-12	31732		

INTERIOR: *Bahía Blanca*: Notas Jurídicas Tel. (0291) 4527524 / *La Plata*: José Panfili Tel./Fax (0221) 155600571 / *Mar del Plata*: Jorge Rabini Tel./Fax (0223) 154219908 / *Córdoba*: Alveroni Libros Jurídicos (0351) 4217842
Mendoza, San Juan, San Luis: José Graffigna Tel. (0261) 154670751 / *S. S. Jujuy*: Librería Universitaria Tel./Fax (0388) 4237963 / *Santa Fe*: Ediciones Jurídicas Contables Tel. (0342) 4598890 - Cel. (0342) 155034031
San Miguel de Tucumán: Bibliotex Tel. (0381) 4217089 / *Noreste*: Jorge Thea Tel. (0343) 155105411 / *Patagonia*: Nelson Ramirez Tel. (011) 1550279241



I. Otro intento de asesinato en Entre Ríos

A comienzos del año en curso, tomó estado público el embarazo de tres meses de una niña de 11 años oriunda de General Campos, una localidad cercana a Concordia (Entre Ríos). Los medios afirmaban que el embarazo era producto de una violación, lo que luego fue descartado y no constituye un dato menor porque nos habla del encuadre que sectores vinculados con la cultura de la muerte pretendieron darle al hecho [Al hablar de “sectores vinculados con la cultura de la muerte” se ha de incluir la actual Corte Suprema por unanimidad; N. de la R.]

En representación de la madre de la niña [abuela de la personita a morir] una letrada realizó un pedido para que se autorice la práctica de un aborto. Paralelamente a estos hechos, varios medios de comunicación local, amplificados por medios nacionales, alentaban y exigían que se practicase el aborto. También llegaron a la ciudad un grupo de mujeres pertenecientes a organizaciones feministas y lesbianas que instalaron carteles y repartieron volantes frente a los tribunales y en el centro de la ciudad, manifestándose por el derecho a abortar, lo que también fue solicitado por el INADI. 🐣

Legítima defensa

El magistrado que atendió la causa (Dr. Tomasselli) solicitó un dictamen médico al director del Hospital Masvernat, quien junto con un equipo de profesionales de distintas especialidades informaron a la justicia que tanto la niña como el bebé se encontraban en buen estado de salud y que se podía continuar con el embarazo. [Es sabido que si la situación era otra, eso no autorizaba a matar; N. de la R.]. En ese contexto el Ministro de Salud de la Provincia, Dr. Hugo Cettour, manifestó que no había motivos médicos que avalaran la posibilidad de la práctica de un aborto, pero que la decisión final estaba en el ámbito de la justicia [De nuevo: es sabido que si la situación era otra eso no autorizaba asesinato alguno; N. de la R.].

Es interesante destacar que finalmente fue la propia madre de la niña quien retiró de la justicia el pedido de autorización del aborto. 🐣

La voz de los que no pueden hablar

Los grupos provida estuvieron muy activos con una estrategia de baja o nula actuación mediática, porque entendieron que ese era el mejor camino. Con prudencia, sagacidad y coraje –hay que destacarlo– pudieron aportar acciones concretas y en distintos frentes en ayuda a la niña embarazada y su familia, lo cual continúa en la actualidad. Entre ellos se expidió una nueva y prometedora ONG, que está presente en nada menos que veintiséis ciudades de la Provincia, que nuclea personas y organizaciones que promueven la vida humana, el matrimonio, la familia y la educación, y no pertenece a ningún credo religioso ni partido político.

“La Red de Familias Entrerrianas felicita y celebra la decisión de la familia y de la joven mamá embarazada de General Campos, de acoger con generosidad y valentía la vida que se está gestando en su seno, y les ofrece, como ha venido haciendo hasta el momento, toda la ayuda material, médica, psicológica y de contención afectiva que necesiten para sostener su decisión. Nos gratifica la seriedad y sol-

vencia con que obró la justicia entrerriana, acorde con la gravedad del caso. La Red también felicita al Ministro de Salud de la Provincia de Entre Ríos, Dr. Hugo Cettour, por su fidelidad a su vocación médica de proteger y cuidar la vida y la salud, en especial de los más vulnerables, que en este caso son la niña de 11 años y su hijo por nacer. Asimismo felicitamos y nos alegramos por el excelente trabajo del equipo interdisciplinario del Hospital Delicia Concepción Masvernat, que con gran profesionalismo ha intervenido en el caso. A todos nuestras felicitaciones y agradecimiento por obrar en conciencia, privilegiando la salud y la vida de los dos menores involucrados en el caso. Los argentinos amamos la paz y queremos vivir en paz, en una sociedad sin violencia ni muerte, y sin discriminados por su edad, condición social o económica ni cualquier otro tipo de discriminación arbitraria. Y todos los argentinos estamos dispuestos a ‘poner el hombro’ y el corazón para que esto sea una realidad. Red de Familias Entrerrianas: ‘Poniendo en acción los valores que sostenemos’”. 🐣

CORRESPONSAL EN CONCORDIA

Monopolio del periodismo antiherodiano

Para extrañeza de todos los lectores porteños de este diario de Filosofía del Derecho, o de los que pertenecen a las grandes ciudades caracterizadas por el periodismo anti-vida, en los medios de San Antonio de Padua de la Concordia (que así es el nombre de la ciudad) sólo se manifestaron periodistas claramente comprometidos con las temáticas provida como los licenciados y profesores en periodismo Emilio Soto Cura y Osvaldo Bodeán, de quienes reproducimos sendos artículos. Cabe agregar que ambos, además, dirigen prestigiosos programas de radio donde abordaron insistentemente la cuestión. 🐣

“Me siento solo, como si fuera un botín de guerra”

Diálogo “imaginario” con el bebé que vive en el vientre de la niña de 11 años, en General Campos

¿Aceptás que te entrevisté?

Sí, acepto. Pero no confío mucho en vos. No sé si serás fiel a lo que yo te diga o me harás decir sólo lo que a vos te convenga... Hay tantos que me usan, que a esta altura desconfío de todos. Además, sé cosas de vos...

¿Qué sabés de mí?

No te pongas a la defensiva. Sólo pretendo que no poses de bueno. Sé de tus incoherencias, de tus miserias, como las tienen todos... Ni bien se supo de mi existencia y de que me querían matar, ni te ocupaste de mí, con la excusa de que estás de vacaciones. ¿Así pretendés defenderme?

Tenés razón. Me avergüenzo y te pido perdón.

¡Ya, ya!... no hace falta que te disculpés conmigo... Vamos al grano. ¿Qué querés saber?

¿Cómo estás?

Me siento... solo... Muchos hablan de mí, unos a favor, otros en contra, pero yo lo único que necesito es que me

quieran, sin condicionamientos, como soy, en este instante, en el pequeño vientre materno en el que me tocó ser concebido, con el padre biológico que intervino en mi gestación, en las circunstancias en que ocurrió... de las que muchos hablan pero no sé cuántos de verdad conocen... Es decir, quiero lo que quiere todo ser humano, lo que querés vos, ser amado sin condiciones y que no me rechacen, y, menos aún, por cosas de las que yo no soy culpable...

¿Qué pensás de tu madre?

Como se nota que sos un típico periodista intelectual, ideologizado... Mi madre no es una idea, es una vida, mi vida. Antes que pensar en ella, simplemente la quiero. Vivo en ella; no sé si te queda claro hasta dónde mi mamita no es para mí una idea o reglas morales o una religión que defender sino que es mi vida, mi fuente de vida. Lástima que está tan tironeada, tan confundida, que no la dejan ni siquiera jugar conmigo, que se divierta intentando escuchar los latidos de mi corazoncito.

¿Sabías que hay una discusión sobre si puede o no ser madre?

Sí, estoy enterado. Me suena un poco abstracta la discusión... No sé si se dieron cuenta de que en los hechos ya es madre... Tiene un bebé. ¿O acaso yo no existo? Pero, más allá de este “detalle”, admito que todos tienen un poco de razón. Los que dicen que sí, porque su cuerpo ya ovula y por eso fui concebido. Los que dicen que no, porque le falta madurar psíquicamente. Son verdades... a medias... ¡Pero yo soy una verdad completa, un ser! ¿Entendés? ¿Cómo pueden suponer que matándome la ayudan a ella? ¿No se dan cuenta de que si yo muero, morirá conmigo una parte de ella? Ya que se preocupan tanto por mi mamita, vean cómo ayudarla durante el embarazo y después que yo nazca... Te digo más, si me matan, se olvidarán de mamita y la pobre seguirá tan pobre como hasta ahora, tan sin educación, tan sin contención familiar... En cambio, si yo nazco, tantos que hoy dicen estar dispuestos a ayudarla deberán cumplir con su palabra y acompañarla, a ella, a mi abuela, a mi abuelastro, y a todas las mamitas como la mía... Hay tantas como ella que necesitan ayuda, ayuda concreta, y no marchas y contramarchas.

¿Qué pensás de tu padre?

Otra vez me preguntas por lo que pienso y no por lo que siento. Llevo algo de él, por lo que, como te podrás imaginar, no me nace juzgarlo ni mucho menos condenarlo. Lo quiero, como si lo llevara en mi propio ser.

...pero dicen que es un violador...

¿Violador? ¿Un chico de 17 años ya puede ser definido como tal? ¿No deberían mejor usar esa firmeza contra los poderosos que comercian pornografía, o los Tinelli que basan su éxito en provocar a chiquilines como mi padre con imágenes y escenas escandalosas? ¿Por qué no revisan mejor actitudes como las de esos que van a las fiestas de adolescentes a repartirles profilácticos, que es lo mismo que decirles que se acuesten nomás, que no importa otra cosa que evitar el embarazo?... Promover relaciones sexuales de ese tipo en chicos que, por la borrachera, al otro día ni recuerdan con quién se acostaron, ¿no es bastante parecido a promover violaciones?... En fin, tiene 17 años. ¿No deberían ayudarlo para que tenga otra oportunidad en vez de tildarlo como violador?

¿Qué pensás de los antiabortistas?

No lo tomes a mal. Sé que estás entre ellos. Pero, a veces, algunos, me dan miedo.

¿Por qué?!... Si te quieren salvar la vida...

Te dije que no te pongas a la defensiva. No digo todos, pero hay algunos que me dan miedo... No sé, pareciera que luchan más por tener razón, por ganar, que por un afecto hacia mí. Como si yo fuera un botín de guerra y no una persona. Son esos que luchan porque bebidos como yo lleguemos a nacer pero se desentienden de las condiciones en que nos toca luego vivir y crecer... No sé si me entendés... Yo les agradezco su lucha, pero no sea cosa que se terminen pareciendo a lo que dicen aborrecer...

(Continúa en página 20 abajo)